JUAN MATEO MANGE

DIARIO DE LAS EXPLORACIONES EN SONORA

LUZ DE TIERRA INCÓGNITA

ESTADO DE SONORA

GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA

JUAN MATEO MANGE

DIARIO DE LAS EXPLORACIONES EN SONORA

LUZ DE TIERRA INCÓGNITA

GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA

HERMOSILLO 1985

Primera edición: 1856
Segunda edición: 1926
Tercera edición: 1985

INTRODUCCIÓN

El nombre de Juan Mateo Mange quedó ligado al del célebre jesuita, misionero y explorador de la Pimería Alta, Eusebio Francisco Kino, con quien en múltiples ocasiones recorrió el vasto desierto del noroeste.

Mange nació en España, en la provincia de Aragón, en 1670. Debió pertenecer a una familia acomodada que le permitió recibir una buena educación como se observa en su obra, escrita a veces en un lenguaje pedante, característico de aquellos que alguna vez pasaron por las aulas universitarias de la época. Poseía una erudición muy amplia y diversificada que lo colocaba en un nivel muy superior al de los demás militares contemporáneos. A los veintidos años se embarcó en Cádiz rumbo a la Nueva España y llegó a Sonora en 1693, donde su tío el general Domingo Jironza Petriz de Cruzat se desempeñaba como gobernador de las Armas. Con el cargo de alférez de la Compañía Volante y posteriormente de teniente de alcalde mayor de la Pimería Alta, acompañó en múltiples ocasiones al padre Kino en sus largos recorridos hasta el Gila y el Colorado. Al parecer, su último viaje con el mencionado jesuita lo realizó del 27 de febrero al 16 de abril de 1701, llegando hasta El Pinacate o Volcán de Santa Clara desde el cual Kino observó cómo la California y Sonora se unían y el mar de Cortés terminaba donde desembocaba el río Colorado. En los *Favores celestiales* de Kino, aparece una certificación del alcalde mayor, Juan Mateo Mange, que dice... "me informó su Rev. con ingenuidad estuvo en el remate de dicho brazo de mar y vio se juntava la tierra de la Pimería con la California, y asegura es Península".[1] Esta certificación fue firmada el 15 de mayo de 1702. Desde julio de 1693, cuando recién llegado de España acompañó al padre Kino a recorrer la nación del Soba hasta abril de 1701, Mange parece compartir con Kino un común interés por el descubrimiento y la exploración. Las crónicas que ambos dejaron de sus viajes forman una obra tan estrechamente unida, que no es posible consultar ninguna sin referirse inmediatamente a la otra. Muy influido por las observaciones de Kino, Mange sin embargo es capaz de tener ideas propias y defenderlas, como en el

[1] E. F. Kino, *Las misiones de Sonora y Arizona*. AGN, 1913-1922, p. 175.

caso anteriormente citado de la peninsularidad californiana. Mange, en su certificación, sólo reporta los comentarios de Kino pero no se compromete, posiblemente por la amistad que los une, a confirmar el punto de vista del jesuita. En su *Luz de Tierra Incógnita* le lanza un pequeño puntapié diciendo

> como el padre Eusebio Kino lo engañó la vista en el cerro de Santa Clara en menos distancia, de que la playa le pareció mar, más bien podía engañarse la vista en distancia de más de 36 leguas que parecía había a donde cerraban las cordilleras...[2]

Nombrado alcalde mayor el 6 de octubre de 1701, puesto que ocupó hasta diciembre de 1703, Mange parece distanciarse poco a poco de Kino, o más exactamente de los jesuitas. Todavía el 15 de septiembre de 1706, le envía una carta en donde le dice que pide al virrey más operarios para la Pimería, pero al año siguiente, 1707, encabeza una queja dirigida al obispo de Durango en contra de los jesuitas que se dedican demasiado a los indios y por ende desatienden a los españoles y castas.

Mange llegó muy joven de España y permaneció en Sonora, a la sombra de su tío el general Jironza Petriz de Cruzat, entonces alcalde mayor de la Provincia de Sonora. El mencionado personaje ocupó el cargo de gobernador y capitán general de la Provincia de Nuevo México pero tuvo algunas riñas con su adversario el general Jacinto Fuensaldaña y su sobrino el capitán don Gregorio Álvarez Tuñón. En 1693 fue nombrado capitán vitalicio de la Compañía Volante de Sonora y alcalde mayor de la Provincia, y en 1700 fundó, entre otros, los pueblos de El Pópulo y El Pitic. En 1701 dejó este cargo a favor de Juan Mateo Mange, y murió en Sonora en 1717.

No se conocen las razones que motivaron la remoción de Mange de su puesto de alcalde mayor pero en la carta dirigida a Kino en 1706, dice "...ha ocupado mi inutilidad..." o sea que entonces no ocupaba ningún cargo. En 1723 vivía en Arizpe antes de trasladarse al real de Motepori. Se tienen todavía noticias de Mange en 1726 en un asunto relacionado con los jesuitas, pero al parecer falleció en 1727 en el olvido de sus contemporáneos.

Su obra escrita es importante, la Biblioteca Nacional de México conserva un manuscrito de la primera parte de su *Luz de Tierra Incógnita* que se refiere fundamentalmente a aspectos del descubrimiento, viajes y

[2] E. F. Kino, *Las misiones de Sonora y Arizona*. AGN, 1913-1922, p. 175.

conquistas en América por los españoles, a la conquista de México por Cortés y a la exploración y dominación de las regiones situadas al norte de la Nueva España, incluyendo la California. Este trabajo de recopilación demuestra que Mange disponía, como en 1706, de tiempo libre para conseguir y consultar una buena cantidad de libros y manuscritos que no debían abundar entonces en estas lejanas y apartadas regiones. El manuscrito conocido lleva la fecha de 1720.

La segunda parte se refiere concretamente a la Pimería Alta. Los ocho primeros capítulos forman el diario de los viajes que en compañía de Kino y otros realizó por estas regiones. Es probable que partes de este diario hayan sido escritas poco después de realizados los viajes, sea como informes a los superiores, sea como notas personales. En la última noticia que de él aporta Kino, se refiere a la mencionada carta del 15 de septiembre de 1706 donde Mange explica:

> El licenciado y abogado don Miguel de Torrises y Cano tiene orden del señor virrey... y me ha ocupado mi inutilidad para que yo envíe por sumario al virrey todos los derroteros e itinerarios de los descubrimientos y naciones que con V. Rev.ª tengo hechos y tengo ya sacados 5.

Más lejos precisa...

> ya tengo escritos como 100 fojas y quedo escribiendo lo demás y me falta el derrotero de la jornada que hicimos con V. Revª y con el P. Antonio Leal. Ruego a V. Revª me lo envíe, y si no lo hallare se sirva de enviarme una breve noticia del día que salimos hasta que volvimos, las leguas que anduvimos y almas que contamos que lo demás del rumbo y del terreno yo me acuerdo.[3]

Esta carta nos indica claramente que su diario estaba en gran parte escrito en 1706 y que antes de redactar su versión final, procedió a la recopilación y redacción de textos complementarios para dar forma a sus escritos. Es probable que la primera parte haya sido escrita posteriormente a la segunda parte, aunque esta última lleve la fecha de 1721.

Después de los ocho capítulos que integran el diario, incorporó tres capítulos más que forman la *Primera Relación de la Pimería Alta,* escrita por el padre Luis Xavier Velarde en el año de 1716.

[3] Kino, *Op. cit.,* 304.

Velarde fue operario en la Tarahumara de 1710 a fines de 1712. En mayo de 1713 llegó a San José de Mátape ocupando el puesto de secretario del padre visitador Francisco Xavier de Mora, antes de trasladarse, en mayo de 1714, a la misión de Dolores donde murió el 2 de diciembre de 1737. La misión de Dolores, creada por Kino en 1687, permaneció desde la muerte del mismo en 1711, sin misionero de planta. El padre Juan de Avendaño la ocupó de 1713 hasta la llegada de Velarde quien permaneció 23 años en esta ilustre misión.

El manuscrito original de Velarde ha desaparecido y sólo se conserva la versión escrita de mano de Mange, en el manuscrito del Archivo General de la Nación, tomo 393 del Ramo de Historia.

Termina Mange su segunda parte con el capítulo XII intitulado: "Descripción particular de las naciones, pueblos, ríos, valles y tierra, minas de la Provincia de Sonora...", al parecer inconcluso. No sabemos tampoco si terminó de redactar su obra. Como lo refiere Francisco Fernández del Castillo en la edición de 1926, el señor Carlos Linga poseía un manuscrito original de Mange, que se refería a la tercera expedición realizada con el padre Kino y que contiene datos más completos que aquellos existentes en su versión final.

El primer escrito publicado de Mange fue precisamente la segunda parte, editada en 1856, en *Documentos para la Historia de México*, 4a. Serie, Tomo 1. Francisco Fernández del Castillo publicó, con nueva paleografía y texto español actualizado, las dos partes en un tomo intitulado *Luz de Tierra Incógnita en la América septentrional* y *Diario de las Exploraciones en Sonora*, tomo X, de las publicaciones del Archivo General de la Nación, México, 1926.

Ambas ediciones resultan actualmente extremadamente escasas por lo que la presente reedición de la segunda parte viene a llenar un vacío, al poner al alcance de estudiosos e interesados esta obra de importancia fundamental para la historia de Sonora, por ello, el gobierno del Estado considera la presente versión una valiosa aportación bibliográfica que afirma y consolida su programa cultural y de divulgación histórica, objetivo permanente de su labor editorial.

Hermosillo, Son., marzo de 1985.

PRÓLOGO E INTRODUCCIÓN DE ESTA CRONOLÓGICA HISTORIA DE LA LUZ DE TIERRA INCÓGNITA DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL Y MOTIVOS DE ESCRIBIRLA

Movido de ver las pocas diligencias que en los tiempos presentes se hacen en penetrar las tierras incógnitas boreales, que a diligencias de los primitivos capitanes de esta Nueva España, se descubrieron y nos dejaron noticias de ellas en sus relaciones, y lastimados de que en ellas moren tantas naciones, encenagadas en sus torpes vicios para perdición de sus almas, originado de no entrar operarios que les comuniquen la luz del Evangelio, que es el que todo lo vence, quitando el tiránico poder del infernal caos que las tiene en la ceguedad de las tinieblas, me ha parecido hacer este breve discurso, apoyado con distintas relaciones que he juntado, en que conozco grande y en agrado de Dios, el asunto para lo que fuera preciso un cuerpo de gran volumen, pero con mi insuficiencia las suscitaré con hojas volantes y de éstas corroborarán las noticias de libros y papeles ajenos, manuscritos de que me valgo de lo que añadiere; supla la entilidad de la categoría que faltare, la ocasión de condolerme de ver que de diez años a esta parte, experimentamos tantas contradicciones, que han hecho nociva la entrada de operarios a esta Viña del Señor; unos con informes sutiles de lo que oyen algunos laicos mal afectos a conversiones, sin refleja de la cuenta, que les pedirá el recto y justo juez, de que se malogre su preciosa e infinita sangre por su causa; otros, con verídicos, defendiendo la doctrina de los indios, han sido causa de estar ministros y prelados, tantos años con perplejidad, entibiando con estos evangélicos de espíritu y fervor, que han procurado entrar, a sacrificar su vida en tan santo y meritorio empleo; pero como una luz que con refulgente claridad avienta las tinieblas, así ahora con la luz de la verdad, juzgo serán arredradas las tinieblas de la mentira y el infernal padre de ella, porque prevalezca la verdadera luz de la fe y que ésta, la anuncien unos obreros, como los que ahora pretenden entrar a estas naciones, siquiera a las más circunvecinas a las ya cristianas, y que sea el instrumento de tan plausible obra un ángel de paz, un fervoroso ministro, un visitador tan leal, a las dos majestades, que a fuer de tantas

dificultades lo ha elegido Dios para tal ministro, sea pues el reverendo padre visitador Antonio Leal, nativo de Guadalajara, de esta Nueva España, el escogido de estas gentilidades, para informar a los demás prelados superiores, la ingenuidad, y sea el necesario medio de explayar en este dilatado ángulo septentrional la fe, y sea de una Compañía de Jesús que tantos santos la predijeron, se estableciera en el mundo para ser enviados a sus confines, a dilatar la ley de Dios, que esto significa el plausible nombre del misionero.

Estas son las congruencias que hallo, para hacer este breve discurso, intercalando algunas autoridades que lo corroboren, aunque parezcan incidentes a la materia, y así, digo, parece llegó el tiempo en que se cumplen los vaticinios de aquellos doce valerosos capitanes o campeones, de gloriosa fama, que dejó Dios en la tierra para que con la rara moción y palabras de su poder (cuales Moisés y Aarón), sacasen las muchas almas que estaban divididas por sus confines, del tiránico poder del Faraón, que las tenía poseídas, y las juntasen al ovil o redil de la Iglesia, y en lugar de estos héroes la fama, porque se cumpliesen, depuso Dios el año de 1525 alistar bajo su bandera al gran padre y capitán San Ignacio, quien humilde de no igualarse cual siervo con su señor, empezando con sólo nueve varones doctos y píos, formó otra Compañía de Jesús, que echándole del cielo la bendición de Abraham, no sólo recreció a doce como la primitiva, sino a veinte mil religiosos, que ilustran treinta provincias, doce vice-provincias, trescientos colegios, veinte y cuatro casas profesas, treinta noviciados, de cuyos castillos, cuales bélicos campeones, soldados contra luciferinas astucias, salen a conquistar fervorosas almas por el ámbito del orbe y en particular, en ambas Indias y en esta provincia de Sonora y Tarahumara, donde trabajan estos obreros, con tan afamada emulación y espíritu, hasta perder la vida por amor del que la sacrificó por nosotros, como lo experimentamos el año de 1695, en que flecharon al venerable padre fray Francisco Javier Saeta, estando en la nación soba, empleado en la labor evangélica y su fe santa, su blasón, fueron veinte y dos las que hirieron y penetraron su cuerpo, y piadosamente diremos, que si saetas le quitaron la vida del cuerpo corruptible, éstas le dieron la vida y la gloria del alma, en que cumple el proverbio que el obrero que persevera en su oficio, en él perece: éste, en su oficio y apellido con que blasonaba, quedó sin vida del cuerpo, y fue con la del alma a la eterna y omitiendo los muchos que la han perdido y sacrificado en el Japón, Etiopía, Marianas, Moscovia, China y otras partes sólo diré las de esta Nueva España, como en la Florida, Chinipas, Tepehuana y otras partes, veinticuatro religiosos jesuitas con varios martirios que con sus vidas han imitado a los doce fundamentales hijos del celestial padre

y por decirlo claro aquellos sagrados apóstoles, hermanos de este moderno, de una compañía llevando ambos, el glorioso fin de atraer todas las naciones del mundo a un ayuntamiento universal, unidos en una voluntad, y finalmente en una fe, por lo que dijo el ingeniosísimo padre San Agustín que vio en una ocasión una piedra imán de virtud tan atractiva y de tan extremada fuerza, que puestos muchos eslabones sueltos y desprendidos junto a ella atrajo a sí al primero, éste al segundo y al mismo tenor los otros hasta que de todos se formó una perfecta cadena de tal arte, que por virtud del principal objeto del imán de muchos, se unieron en una. Dedúcese con ingenuidad que la verdadera y angular piedra imán que todo lo atrae y une, es nuestra santa fe católica y participa este símil simbólico poniendo estos operarios o primeros eslabones de la Compañía de Jesús para que los demás eslabones de estas naciones Pimas, Sobaipures y demás adyacentes septentrionales que están desunidos, los traigan y unan estos operarios con su moción al gremio de nuestra santa ley, para hacer una cadena indisoluble de florida cristiandad como redimidas en el crucífero árbol de la cruz, y como lo han hecho con otras muchas naciones del orbe, siendo San Ignacio frondoso árbol, cuyos ramos y eslabonadas hojas del melífico nombre de Jesús, extendió por San Francisco Javier, quien en once años, caminando treinta y tres mil leguas del globo terráqueo con el don comunicado de profecía y lenguas, coadyuvando del venerable padre Gaspar Barceo y otros sucesores en la India Oriental, Etiopía, Japón y otros dilatados reinos, trajeron al collar y gremio de la iglesia más de millón y medio de creyentes.

San Francisco de Borja, siendo general, dilató su brazo por las Indias Occidentales enviado varias naciones que sólo el venerable padre José de Ancheta y otros sucesores redujeron en el Brasil, Chile, Paraguay, Nueva España, China y otros dilatados reinos, al principio otros dos millones por que sea alabado su nombre desde el Oriente al ocaso.

En Francia, Alemania, Bohemia, Hungría, Moscovia y muchos reinos septentrionales los padres Edmundo Cornelio, A. Lápide Caniseo, San Dino y otros jesuitas, en cumplimiento de su sagrado instituto, convirtieron más de trescientos mil herejes infestos de las saetas de Lutero, Calvino y otra herejías de hussitas y hugonotes, cuya malignidad han descubierto, arredrado y vencido con su ardiente celo y letras, en honra y gloria de Dios y a su imitación se van siguiendo los demás en aprender las lenguas de las naciones para doctrinarlas en su propio idioma que es el modo más eficaz para sacar más fruto.

Prescindo del mucho que han hecho martirios y trabajos que pasan en Jerusalem, Marruecos, China y ambas Indias así la redentora como todas las demás ilustres religiones a quienes envía Dios como ovejas

entre lobos, por ser esta narración particular de las naciones que educan los de la Compañía y de San Francisco, de cuya orden sólo en este reino de la septentrional América, han muerto por la predicación a manos de las naciones bárbaras, cincuenta religiosos seráficos con varios géneros de martirios y bautizados más de seis millones de indios gentiles desde el año de 1524, en que vinieron hasta el de 1540, sólo en los reinos de México, según la tercera parte de su *Monarquía indiana,* de fray Juan Torquemada fol. 179, y hasta el presente de 1720, aunque no hay cuenta, dedúcese si en la sublevación del Nuevo México que martirizaron veintiún religiosos, tenía por cuenta bautizados quinientos mil el de 1680, ¡cuántos serán allí y en todas las naciones de los reinos de la nueva España!

Pero para estas naciones pimas y sus comarcanas, ha habido tan contrarios pareceres, que se han atrasado sus conversiones y es lamentable lástima que estando de sazón estas plantas, no se ponga el conato en esta obra para dar el fruto al criador de ellas.

Y supuesto que todas piden ministros para su instrucción, razón será vengan a tan santo empleo, pues con la sangre regada del padre referido, ha fructificado la esterilidad que pudo haber antes y ya pueden levantar los ojos y extender la vista por estas regiones y ver la mies que convida con su fruto y grano al sazón; y si la sangre de Abel pedía justicia vindicada, contra su fratricida Caín, ésta pide con la conversión de estas almas, pues vemos el fruto de anhelar por operarios, pidiendo clemencia a la puerta, cual hijo pródigo de lo pasado para volver a la amistad del Divino Padre; dichosa pues, tal Compañía que logra tan santo empleo, pues dice el Señor por la venerable María de Ag(r)eda, que el servicio más grato a su divina majestad y a quien da más grados de gloria, es a las almas que se emplean en convertir a otras y las obras que recibe con más agrado y complacencia que dirá su carta.

Sólo ahora expresaré, pues se ofrece hablar de naciones, que las descubiertas Indias por el norte, hasta ahora la mayor y de más razón política y difícil de convertir es la apache, como lo han experimentado los religiosos franciscos en el Nuevo México; en tantos años de diligencias y predicación, no lo han conseguido sino con algunos, mas los que la han abrazado han preservado (perseverado) tanto en ellas, que la han defendido hasta perder la vida contra los de su propia nación. Las costumbres de éstos dejo para su lugar; sólo diré que en la guerra llevan el orden que los antiguos romanos; también son constantes y amigos de saber y preguntar las bases de la predicación y si con eficaces razones los convencen en que parecen a los españoles como se deduce de lo sucedido al apóstol Santiago con los cesaragustanos, predicándoles algún tiempo (según la crónica del Pilar y Morelos de San Gregorio Magno)

hizo al principio poco fruto; mas según la venerable María de Jesús Agreda, lo hizo copioso con cuyo desconsuelo quiso pasar a otras ciudades y regiones por cumplir el precepto del divino legislador, mas por que entendamos que sus mandatos embeben diferentes sentidos que nuestra limitada comprensión alcanza, envió su majestad desde Jerusalem a Zaragoza asediada de millares de ángeles, refulgente nube, columna que le servía de trono a sus coturnas plantas, a la patrocinadora de la paz y fe, María virgen, a decir al apóstol no saliese de la ciudad, consolándole con semejantes razones: "Jacob, en esta ciudad, edificarás un templo en mi nombre, para que el de mi hijo y maestro sea ensalzado porque permanecerá la fe de que ahora son incrédulos muchos y no han de faltar devotos en mi templo que reverenciarán al Altísimo y a mí hasta el fin del mundo, y enterados de su fervorosa moción y doctrina se sellará tanto en sus corazones, que le defenderán a costa de mucha sangre que derramarían en el martirio por amor de mi hijo Jesús."

Cuyo vaticinio se ve cumplido con los innumerables mártires de Zaragoza, y como dándonos a entender que en los reinos que con poca predicación y trabajo convirtieren, con la misma felicidad se olvidarán de la fe, con el cual se hace el símil de San Agustín con las naciones índicas, ejemplificando con una planchuela de cera amasada con los dedos que sin trabajo, sellarán cualquier cosa, pero con la misma facilidad se borra apretándola con los mismos dedos y cogiendo otra de bronce, será difícil de sellarla, mas ya esculpida persevera por los siglos. A este símil son las naciones de que tratamos que la que a poca predicación, se convierte con facilidad, se borra en ella la fe, la de bronce aplicó a la nación Apache a la cual costará tiempo y trabajo imprimirles la fe en sus corazones más perseverará en ellos y por su medio se dilatará a las demás naciones septentrionales para una dilatada cristiandad en gloria de Dios.

Pero cómo pensamos atraer al bando de nuestra santa fe éstas, sino padeciendo desprecios y contumelias y trabajos, a fuer de predicaciones y armándonos con las banderas de Jesús y María nuestra auxiliadora, y vemos si con el paraíso la madre de los vivientes, Eva, hizo al humano género caer en desgracia, nos dio otra mejor madre trocada en ave, que llena de gracia, nos sacó de la desgracia, en que por la primera caímos y tenemos llenas las historias que los propicios sucesos de guerra, contra enemigos de la fe, se consignan por medio de esta divina Palas como se experimentó en la "batalla naval", y otras muchas conseguidas con moros, turcos, herejes, como todos los que hubo en estas Indias, y si don Fernando Cortés y sus soldados no esperanzaran en esta fuerte Belona sus auxilios, era imposible conseguir tan ardua empresa, como lo corrobora el

héroe en el repetido dicho con que los animaba, "seguir la virgen y cruz con fe, hermanos y esperamos que con su auxilio venceremos" y siendo la columna ígnita de la fe y la mujer fuerte cual antemural y amorosa madre, alumbrará y fortalecerá con su incentivo a las gentilidades a que vengan al gremio de ellas.

Omito historias, milagros y portentos de María, remitiendo al libro *España triunfante y la iglesia laureada por el patrocinio de María*, donde hallarán cuán bien consiguieron los lauros, los devotos capitanes de esta feliz estrella, llevándola esculpida cual fijo norte, en sus estandartes y corazones, anuncio de sus victorias y los que salieron sin este refulgente fanal, perdieron miserablemente ejércitos, vidas y honras.

También vemos que si por la culpa de Adán, perdimos la gracia y caímos en cautiverio, vino Dios al mundo a libertarnos de tal desgracia y siendo Dios el ofendido, no pudo otro satisfacer la ofensa sino él mismo, dándonos a entender que si un hombre trajo la culpa al mundo, Dios suma bondad, hecho hombre pasible, pague la pena, porque quedáramos limpios sus descendientes y adecua lo que dicen San Gerónimo de la propiedad del plomo: éste defiende a los demás metales de la voracidad del fuego de tal manera, que al afinarse en el vaso, teniendo mixtión de plomo éste se consume y perece, quedando los demás purificados de la infección térrea que de su origen traen.

Esto mismo hizo Dios por nosotros hecho hombre pasible, en su acerba muerte y pasión para que quedáramos purificados del primer hombre terreno y original culpa y volviésemos a la gracia, pues habiendo hecho tanto por nosotros, ¿por qué no haremos que los naturales y naciones gentílicas vengan también a la gracia y luz del Evangelio tan grato a los ojos de Dios?

Doy fin, y por ingreso aunque de paso suscintaré en los dos primeros capítulos los inventores y pacificadores de esta América o Indias Occidentales su fertilidad, riquezas, provechos y gastos, gobierno civil, militar y eclesiástico que su majestad tiene establecido: los arzobispados, obispados, conventos, universidades y millares de templos, misiones y militares que se hallan en todos los reinos, etc. Y luego, pasaré a decir las varias jornadas y descubrimientos que han hecho capitanes y religiosos de estas gentilidades septentrionales y dar luz de aquellas regiones (al presente incógnitas) con multitud de almas que la habitan por las de mejor oriente para Dios, que sean alimentadas y regadas con el rocío del mar inmenso de su gracia y alabado de ellas desde el oriente al ocaso septentrional y austro y que queden, cual preciosas margaritas colocadas en el collar y placer de la gloria y las perlas mismas y riquezas que hay para lo temporal, fundamento por donde se animan los hombres

para entrar con los religiosos y poblar y verán como no están ajenas de la memoria aquellas regiones, ni carecen de tesoros y todas conveniencias para la vida humana que ha criado Dios como próvido en todo y probaron las relaciones impresas y manuscritas que expresaré, que muchas estaban sepultadas en el túmulo del olvido, y que sirven de luciente farol que guíen el rumbo.

En la sustancia, puse la perfección, citando la presente obra que tenía entonces en embrión en un cuaderno que se me pidió y dediqué obsequioso y obediente el año de 1706, el excelentísimo señor duque de Alburquerque, virrey de México, del mismo tamaño que éste, de los itinerarios por diario que emprendí en diez jornadas por mandato de reales jueces, con los reverendos padres de la sagrada Compañía de Jesús, a las vecindades de dichas regiones y ver, tratar y domesticar sus muchas naciones de gentiles para que recibiesen la luz del santo Evangelio, entrando después operarios de asiento en que caminé más de tres mil leguas por varios rumbos, por sólo descubrir las gentilidades que las habían, experimentándome en la muerte, riesgos, hambres, sed, y calamidades de soles, lluvias, fríos, enfermedades que padecía en tan justa demanda y latas jornadas en que descubrimos los vestigios de ciudades grandes arruinadas de caseríos de tres altos de más de dos varas de grueso las paredes de las naciones mexicanas y obras cuando salieron de la plaga de esta septentrional América, a poblar a México, capital y corte de los reinos de la Nueva España y con ocasión de remitir dichas relaciones por dirección del licenciado don Miguel de Torizes, a su excelencia (por que se me pidió así) por principal, accesoriamente y a la final, puse un manifiesto del estado temporal y espiritual de las misiones, y milicia y minas de ésta de Sonora, en donde ha treinta años que resido, cuya genuina relación fue la piedra de escándalo para articular contra mí subrepticios informes, llevados de una fácil y vana credulidad vulgata, y habiéndose visto y expurgado por varones doctos, sabios, y píos, prudentes y circunspectos aprobaron la obra de mis aserciones en el crisol del eximio examen, defendiéndola y volviendo por mi inocencia, por pareceres, sentencias, uniformes y definitivas en los rectos tribunales de su prudencia y cordura y porque se reformó parte de lo que pedía forzoso como preciso remedio; omitiendo esto, pasaré a producir sucintamente así de lo militar, lo que falta de remediar como las referidas relaciones de dichos descubrimientos y veras sus muchas naciones gentílicas, tesoros y conveniencias, pero al principio será acertado poner el conato y eficacia en coadyuvar a la conversión de las almas y lo accesorio en las perlas, minas y bienes temporales, y con el ejemplo de las buenas obras, se sacará el fruto que se ha de pretender por basis.

PROTESTA DEL AUTOR

Obediente al decreto confirmado por N. su santidad el papa Urbano VIII a 5 de julio de 1634, y expedido por la Santa Inquisición Universal de la Iglesia a 13 de marzo de 1675 en que prohíbe dar culto de santidad o de mártires o varones que de esta vida pasaron sin estar declarados por tales en el oráculo del Espíritu Santo, el romano pontífice a quien toca, protesto con el rendimiento debido, que si nombro santo, beato, venerable o cualquier otro epíteto, no es mi intención (ni que lo entiendan otros) caigan tales elogios sobre las personas, sólo refiero las costumbres y atroces muertes que ejecutaron los bárbaros gentiles en sus sacerdotes, por la promulgación del santo Evangelio que escribieron otros autores con humana fe, y protestas ni cualquier revelación, profecías, éxtasis o milagros que todo está reservado, toca y pertenece a la infalible decisión de la Santa Sede Católica Apostólica Romana Iglesia, nuestra madre, a quien con todo estoy sujeto como hijo fiel a sus santos y soberanos preceptos.

II

LIBRO SEGUNDO

LUZ DE TIERRA INCÓGNITA EN LA AMÉRICA
SEPTENTRIONAL DE TODOS LOS VIAJES
DE TIERRAS, RÍOS Y NACIONES QUE
DESCUBRIERON VARIOS PADRES
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,
CON EL CAPITÁN JUAN
MATEO MANGE,
AUTOR DE LA
PRESENTE
OBRA

II

SEGUNDA PARTE

LUZ DE TIERRA INCÓGNITA

EN LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL DE TODOS LOS VIAJES DE TIERRAS,
RÍOS Y NACIONES QUE DESCUBRIERON VARIOS PADRES
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, CON EL CAPITÁN

JUAN MATEO MANGE,

AUTOR DE LA PRESENTE OBRA Y ANUALES,
MUERTES, ROBOS E INCENDIOS QUE LOS INDIOS ENEMIGOS
EJECUTARON EN LA PROVINCIA DE SONORA. CASTIGOS
QUE SE LES HIZO EN LOS 7 PRIMEROS AÑOS
QUE GOBERNÓ EL GENERAL D. DOMINGO
JIRONZA LA COMPAÑÍA VOLANTE
QUE DOTÓ SU MAJESTAD PARA
SU DEFENSA DESDE FINES
DEL AÑO DE 1693
HASTA EL DE
1721

Capítulo I

Itinerario, diario del descubrimiento que hicieron los reverendos padres Eusebio Francisco Kino y Marcos Antonio Kappus, jesuitas, y el alférez Juan Mateo Mange, teniente de alcalde mayor y capitán a guerra de la nación pima hacia el poniente y nación soba y brazo de mar de California desde el 7 hasta 23 de febrero de este año de 1694, y las dos campañas que tuvieron los señores soldados contra los enemigos.

Las naciones pimas, soba y sobaipuris, de quienes hablan estas relaciones diarias, que se inquietaron un tiempo contra los moradores de la Provincia de Sonora, ocasionado de haber asolado el capitán Nicolás de la Higuera, cabo del presidio de Sinaloa, la ranchería de Mototicachi de esta nación, sin reservar aun la pueril chusma con muy trivial causa, dieron principio a su pacificación los reverendos padres Eusebio Francisco Kino y Agustín de Campos, jesuitas; así con las dos misiones de Nuestra Señora de los Dolores y San Ignacio que nuevamente fundaron: como por un viaje que hicieron hacia el poniente y nación soba el año de 1693, en cuyo tiempo entré yo en esta provincia de Sonora, desde donde proseguí los descubrimientos en que anduve tres mil leguas por todos rumbos entre las dichas naciones y sus adyacentes septentrionales. Con estos y otros varios padres de la misma Compañía de Jesús, con cuya comunicación, trato, dádivas, lenitivos y ley divina que se les intimó (que ésta, de fieras vuelve en mansos corderos) no sólo se sujetaron a la obediencia, vasallaje y conocimiento de las majestades divina y humana, sino también a la amistad española, saliendo en su ayuda contra los indios enemigos comunes, que con muertes y robos continuamente hostilizan esta provincia de Sonora y si no fuera por los pimas la hubieran quemado y aniquilado sin quedar memoria de misiones, templos, minas y moradores españoles, como dirá el progreso de esta obra y aunque incidente diré primero con introducción digresiva el motivo de venir yo desde España a poblar este país, que fue el siguiente.

El 18 de julio de 1692, en la flota del cargo del general conde de San Remin, me embarqué en el puerto de Cádiz para estas Indias Occidentales de la Nueva España en busca del general don Domingo Jironza Petris de Cruzat, mi tío, a quien la majestad del rey nuestro señor don Carlos

II despachó del dicho puerto a 10 de abril de 1680, así por visitador de los presidios de las islas de Barlovento en la nao de San José y 50 soldados para su custodia, como de capitán de infantería española y de reales pliegos e instrucciones y real cédula, encargando al excelentísimo virrey de México don fray Payo Enríquez de Rivera, ocupase su persona en oficio de la regalía de su majestad, en remuneración de los servicios obrados en las guerras contra Portugal con el señor príncipe don Juan de Austria y no habiendo otro vaco que el del alcalde mayor de Mextitlán, proveyólo en ella y habiéndola ejercido dos años con aplauso, aprobaron la sentencia de la residencia los señores de la real audiencia de México, declarándolo por bueno, recto y limpio juez digno de que su majestad lo ocupase en mayores puestos, de que le dieron las gracias en el real nombre.

Y con la ocasión de la sublevación que a 10 de agosto del año de 1680 ejecutaron los indios del reino del Nuevo México, quemando los templos, profanando los ornamentos sacerdotales, imágenes, cálices y demás vasos sagrados, quitando la vida a 21 religiosos seráficos, sus ministros y a 600 españoles de ambos sexos y otros muchos destrozos, y que para recuperar lo perdido se habían hecho a su majestad insorvitantes millares de pesos de gasto sin fruto alguno y ya para despoblar la provincia del Paso del Río del Norte que sólo había quedado y refugiándose los pocos que escaparon del estrago, temiendo por instantes la muerte y total ruina. El excelentísimo señor conde de Paredes, marqués de la Laguna, virrey de México, ascendió al dicho general don Domingo Jironza el de 1683 por gobernador y capitán general del referido reino del Nuevo México y habiendo gobernado con aplauso del reino, así por haber castigado el orgullo y avilantés del enemigo apóstata y derrotado una junta de diez naciones confederadas para asolar el Paso y sus templos que dieron algunas la obediencia y las sujetó a pueblos a fuer de 15 campañas que ejecutó, gastando su caudal como aclamado de la vecindad, no como gobernador, sino como a ejemplo de caridad y padre; y en la sentencia de la residencia que dio, lo declararon por bueno, recto y limpio juez, de que también le dieron las gracias en el real nombre.

Sucedióle el general don Pedro Reneros de Posadas y antes de un año al de su gobierno, volvió a representar la vecindad del reino, estaban de nuevo sublevadas muchas naciones y se perdería lo reducido si no volvía a segundo gobierno del reino el dicho general don Domingo Jironza, de que lo proveyó el excelentísimo señor conde de la Monclova, virrey de México, y entendiendo en la recuperación de lo perdido en tres campañas que emprendió. que por responder los indios rebeldes a las protestas de paz, blasfemias contra Dios, asoló el pueblo capital de Sia, cuyo

combate duró desde el alba hasta las 10 de la noche siguiente y sin embargo de herirle 50 soldados de los 80 que llevó, les mató 600 apóstatas, quemándose muchos más por no rendirse y sacó otros 90 que de la voracidad de las llamas huyeron y dieron la obediencia, formándoles pueblo con ministro evangélico que les asignó y hécholes otros muchos castigos en su rebelde apostasía, a los dos años de gobierno el de 1690, le sucedió en el proveído por su majestad el general don Diego de Vargas Zapata, a quien mediante tan ejemplares castigos le dieron la paz los indios del reino; sin gasto de una onza de pólvora, ni desenvainar espada y dando el general don Domingo Jironza una plausible residencia del tiempo que fue a su cargo y llegados al real consejo sus muchos servicios, la majestad del rey nuestro señor don Carlos II, expidió real cédula de Madrid el 21 de junio de 1691 al excelentísimo virrey de México el conde de Gálvez (que traje conmigo por duplicado) mandando a su excelencia diese repetidas gracias a don Domingo Jironza en su real nombre y le hiciese saber le hacía merced de un (h)ábito de las tres órdenes militares y que le serían remunerados adelante con muchas más honras sus servicios, de que lo tendría presente; y porque al tiempo que convenía a su real servicio continuase don Domingo Jironza en el gobierno del Nuevo México, se había ya hecho merced a don Diego de Vargas que (en) caso no hubiese tomado posesión lo ocupase en otro empleo, conservando a don Domingo Jironza en el del Nuevo México, y si ya la hubiese tomado y no procediese con igualdad, lo acomodase en otro puesto, restituyendo a don Domingo Jironza por tercera, al gobierno del Nuevo México y porque al tiempo del recibo de la real cédula de su majestad ya estaba por el general don Diego de Vargas de Paz y a la real corona del reino se conservó en él. Y el excelentísimo virrey conde de Gálvez por cumplir las órdenes reales (por enfermedad que el sargento mayor don Melchor Ruiz manifestó que le impedía venir a la alcaldía mayor de Sonora proveído por su majestad) a 2 de marzo de 1693 sustituyó en el cargo al dicho don Domingo Jironza a quien a 28 de febrero del dicho año, había ya dado título de capitán gobernador de la compañía volante nuevamente fundada de 50 soldados para dicha provincia de Sonora, por representar la vecindad que el continuo ejercicio de las armas y campañas en que se empleaban quedaba parado el tráfico remetálico y real haber, y para despoblar los repetidos robos, muertes y asedio de las bárbaras naciones apaches, jocomes y apóstatas, janos y sumas, y a riesgo de quemar y profanar templos, imágenes y vasos sagrados sin el pronto remedio.

Con cuya ocasión eligió a mi inutilidad con el título de alférez de la compañía volante, que no lo merecían entonces mis pocos años y menos

servicios, y reclutando por el camino los soldados para integrar el número, se cogieron seis de una escuadra del presidio de Sinaloa que residía en las fronteras de esta provincia de Sonora, y saliendo instantáneamente a dos campañas a reprimir así las referidas naciones del norte, como al oriente contra las naciones conchos y jobas que invadían los pueblos de Nacori y Vacadeguachi con buenos sucesos que se efectuaron de castigar y retirar al enemigo. Mas con la ocasión de un viaje y descubrimiento que hicieron los reverendos padres jesuitas (Agustín de Campos que el mismo año de 1693 había venido a misiones de la Pimería y el padre Eusebio Francisco Kino, que ya no era desde el de 1687 de la de Nuestra Señora de los Dolores) hacia el poniente y nación soba, hasta la vista del brazo del mar de California, pidió una persona que ejerciese el cargo de teniente de alcalde mayor y capitán a guerra, para proseguir los descubrimientos y diese fe de la disposición de tierras, ríos y naciones que se descubriesen. Nombróme el subsecuente de 1694 el dicho general con el referido título y cargo sustituyendo en el de alférez de la compañía volante que yo ejercía, a Antonio de Solís, que desde mancebo se había ejercitado en lo militar en el Nuevo México con dicho gobernador, que a poco tiempo por entrar de alférez Francisco de Acuña, buen soldado e intérprete de las lenguas pimas y sublevados, nombró a dicho Solís por teniente de la compañía volante.

Salí yo con la insignia de tal juez del real de san Juan Bautista, capital de la provincia de Sonora, para el descubrimiento a primero de febrero del referido año de 1694, para el poniente con el padre Eusebio Kino, quien había venido a dicha representación y andadas 40 leguas llegamos el día 3 a su misión de Nuestra Señora de los Dolores en donde, y mientras se prevenía el reverendo padre Marcos Antonio Kappus, ministro de los pueblos de Opodepe de nación *egudebe*, quien venía también a dicha jornada, lo hicimos nosotros con caballada y cargas de viático y ornamental para celebrar misa, que concluido, llevando al viaje por firme defensa un cuadro del celestial peregrino apóstol San Francisco Javier. Calimos del pueblo de Nuestra Señora de los Dolores el día 7 de febrero hacia el poniente y transitada la sierra del Comedio, bajando a un llano y arroyo de buenos pastos y dehesas fértiles a 12 leguas andadas, llegamos al pueblo de Santa Magdalena de Buquivaba, situado al margen y vega del río de San Ignacio, con fértiles tierras de agricultura y frondosa alameda con que la adorna y guarnece, de que en el antecedente viaje se encargó el padre Agustín para administrarles la fe. Recibiéndonos los indios gentiles con arcos, cruces y otras demostraciones de júbilo, donde nos incorporamos con el padre Marcos Kappus. Dos españoles llamados Nicolás Castrioto y Antonio Mezquita y 20 indios por guías, detuvímonos un día por cate-

quizar y bautizar dos enfermos que se llamaron Magdalena y Apolonia y un párvulo llamado Mateo mi ahijado y a los demás en general se les instruyó en los principales misterios de nuestra santa fe y contamos 120 personas de ambos sexos.

Salimos de Santa Magdalena el 9 de febrero el rumbo al noroeste, dejando a espaldas el río, y a cuatro leguas llegamos a la ranchería del Tupo, cuyos indios gentiles nos recibieron con benevolencia, con arcos y cruces; en una casa de palos cubierta de esteras. Contáronse 100 indios que corresponden otras tantas mujeres y niños y me pidió el padre Eusebio nombrase justicias que con unos listones y otras dádivas les entregué las varas, explicándoles su reverencia la obligación del gobierno y mente del rey nuestro señor, que agradecidos remuneraron el obsequio con un repuesto de harina de maíz. Es valle de fértiles tierras en que siembran y cogen mucho maíz. Pero de temporal y sin riego, ni más agua para beber, y a sus contornos cerros, lomas, llanos y dehesas para cría de caballadas y ganados en la ciénaga que hay inmediata distante una legua hacia el poniente, apastada y con salitrales.

Proseguimos el rumbo al noroeste hasta trasmontar una sierra que declinamos al poniente y a ocho leguas habiendo andado 12, llegamos a la ranchería del Bosna, cuyos gentiles nos salieron a recibir trecho del camino de rodillas con cruces, arcos enramados y otras demostraciones de obsequio y nos hospedaron en un portal de palos y esteras, donde contamos 100 personas. Catequizó y bautizó el padre Kino lo que dio el tiempo lugar a tres enfermos de riesgo, llamados María Rosa, Eusebio Marcos y Emanuel y dos párvulos, Domingo y José y se les intimó algunos misterios y conocimientos de Dios a los demás y les dio varas de justicia con listones y otras pequeñas dádivas, amonestándoles el buen gobierno y obediencia a su majestad y no fuesen discordes como hasta aquí uno con otros y sin hacerse daños tuviesen paz y se fuesen a poblar al río de San Pedro Tubutama, donde podían sembrar e instruirles el padre evangélico en el conocimiento de Dios y su fe, que aunque allí hay tierras, son sin agua y así lo prometieron y dieron las gracias.

En 10, después de misa, salimos de San Miguel de Bosna el rumbo al sur por llanos sin piedra, pero secos y a cinco leguas paramos a dormir en la laguna de Oacuc alias San Bartolomé, con buenos y verdes pastos y un pequeño arroyo de agua que corre al sur hasta donde tres años antes habían llegado los capitanes don Juan de la Fuente y el alcalde mayor Blas del Castillo, con soldados y vecinos en pos de algunos indios de la nación que habían robado caballada de la misión de Opodepe de donde se volvieron por lo incógnito del terreno y no saber si adelante hallarían aguajes, pues en dos días no bebieron hasta que llegaron a esta laguna

en donde nos recibió una pequeña ranchería de 20 indios a quienes les dimos unas triviales dádivas y se les puso en algún conocimiento de Dios y su santa ley.

En 11, después de misa, salimos el rumbo al poniente caminando trecho por una barranca (h)onda y seca, hasta salir a unos llanos montuosos de mezquites y otros matorrales, y a las seis leguas hallamos una ranchería que llaman El Comac de 120 indios desnudos, y sólo las mujeres mal tapada su decencia con pieles blandas de liebre y ciervos, bebiendo en tanques de agua llovediza y aunque con algunos pastos sin agricultura ni siembra, siendo su sustento unas raíces de camotes silvestres, la pitaya a su tiempo y una frutilla colorada que se da hacia el mar. Repartióseles una carga de harina o pinole de maíz y carne, y habiéndoles dado varas de justicia para que entren en gobierno y política con listones y otras dádivas se les informó de Dios y su ley y amonestó se pueblen en río y valle en que siembren y se les pueda administrar el santo Evangelio en viniendo padres ministros y en fe de que así lo prometieron, se les bautizó ocho párvulos, enfermos, y sanos. Proseguimos el rumbo al poniente y a cuatro leguas andadas y de por la mañana 10, dormimos en unos tanques de agua llovediza con razonable pasto y llanos montuosos.

En 12, después de misa, proseguimos el rumbo al poniente por llanos y montes de mezquital apropincuados a una sierra que cita de sur a norte, y a cuatro leguas declinamos tres hacia el noroeste y vimos que la sierra hacia una obra llana por donde dijeron los guías entraba el río de San Ignacio, cuya caja, en parte sumida el agua venía por la falda de la sierrecilla, y que dos leguas distante de donde estábamos, reventaba y corría como cinco hasta adelante del Caborca poblado de indios gentiles. Tomamos el camino por el abra al poniente y salimos al dicho río donde tomamos un refresco de agua cristalina y fría. Proseguimos el rumbo pasando por muchas tierras de agricultura y acequias para su riego de la ranchería de los indios del Pitiquín, ausentes en caza de ciervos y caminadas al mismo rumbo tres leguas, y de por la mañana 11 por el margen del río guarnecido de alameda, dormimos en el pueblo de Caborca, y en el nombre cristiano la Concepción cuyos indios gentiles nos recibieron con cruces, arcos, caminos barridos y otros bailes y júbilos, y nos hospedaron en un portal de palos y petates y aunque no contamos sino 160 indios, dijeron habían ido a caza de venados y que sólo de las rancherías propincuas y aquéllas, se podía formar un pueblo de 600 almas. Informóseles del conocimiento de Dios y su santa ley, su gloria con que premia a los buenos y cristianos, y a los malos el activo fuego eterno del infierno a que condena las miserables almas que no le aman, sirven y reverencían, de que les horrorizó su incendio, y se dio varas de justicia con listo-

nes y otros donecillos para gobernarse, pidiendo padre evangélico para que los instruya y bautice y rindieron vasallaje a nuestro rey y señor, natural. Es el puesto cómodo y placentero para una misión y aunque tiene fértiles y feraces tierras todas debajo de riego de acequias donde cogen mucho frijol y calabazas, si tuvieran hachas (de que carecen) pudieran rozar muchos montes y superabundarán tierras para 3 mil indios que se pueden congregar de los que andan desnudos al norte y poniente de la costa del mar y fundar una pingüe misión y florida cristiandad. Su terreno es templado, ópimas dehesas y salitrales para cría de ganado y caballadas.

El día 13 dicha misa, proseguimos el rumbo al poniente por la vega del río abajo. Andadas dos leguas por decir los guías que allí se sumía el río y ya no corría más hasta el mar y que sólo para beber se hacen en su caja unos pozos, nos aliviamos del carruaje y caballada dejando todo a cargo de los sirvientes, y a la ligera proseguimos al poniente por extendidos llanos sin piedras, secos, y a trechos sin pastos con sólo el ornamental y una carga de bastimento, y a cinco leguas paramos a dormir en tanques de agua llovediza y turbia.

En 14, oído misa y al montar para nuestro viaje, llegó un indio gentil a llamar un padre fuese a bautizar un enfermo de riesgo, a una ranchería extraviada del camino. Salió a esta caridad el padre Kino. Prosiguiendo nosotros al poniente por llanos y a cuatro leguas llegamos cerca de una ranchería que intitulamos San Valentín, y beben en un pozo hecho en la caja del río de un estado hondo que no vimos por no extraviar el camino, y prosiguiéndolo al poniente por una subida suave, nos alcanzó el padre Kino, quien nos dijo haber bautizado al enfermo y a cuatro párvulos y que contó 30 almas, y andadas otras seis leguas trasmontada una sierra que cita de sur a norte, que su mayor cerro llamamos del Nazareno; dormimos en una barranca seca y estéril y aquella tarde subimos al cerro de donde vimos el brazo del mar de California y de la otra banda cuatro cerros de su territorio, que intitulamos los cuatro Santos Evangelios, y una isleta al noroeste con tres cerritos, la de las tres Marías, y al sudoeste la isla de Ceris, donde se huyen éstos cuando los siguen soldados por los robos que hacen, que intitulamos San Agustín y otros del tiburón. Noticiaron de una salina que no fuimos a ver por no haber aguaje en que beber.

En 15, dicha misa, proseguimos el rumbo al poniente por una barranca seca y pedregosa que hay entre la sierra, y a tres leguas topamos unas indias que con tinajas cogían agua de un pocillo, que al avistarnos, dejándolas, huyeron de miedo, y a dos tiros de arcabuz las alcancé, agasajé y volví al aguaje y coadyuvaron a que bebiesen los caballos, sacando agua de que tenían necesidad a causa que el día antes no habían

bebido, por lo que intitulamos, el paraje de las Ollas. Era gente desnuda y sólo tapada su decencia con unos pedacillos de pieles de liebre, y una tan vieja, que según el aspecto tenía como 120 años. Proseguimos al poniente por llanos estériles, secos y sin pastos, tierra arenisca por ser ya la playa del mar hasta entrar en los médanos donde atollaban los caballos, y a otras siete leguas paró el padre Kappus y gente a dormir, sin agua, con algún pasto de zacate marino, y el padre Kino y yo con guías y el gobernador de los Dolores por ser temprano, proseguimos al poniente dos leguas cruzando la caja del río de San Ignacio, llegamos a la orilla del brazo del mar que en 60 años que ha que se pobló la provincia de Sonora, nadie había llegado a él, y fuimos los primeros nosotros desde donde volvimos a ver con más distinción así la isla de los seris y las de las tres Marías, como los cerros de los 4 Evangelios en la California, de la otra banda del brazo de mar cuya anchura según lo regular de las mensuras instrumentales tendrá de ancho por esta altura de 30 grados como 20 leguas. Retrocedimos a la caja del río donde prevenimos un pozo de un estado de hondo y sacamos agua para la caballada que no había bebido, y para nosotros, aunque turbia, cenegosa y desabrida.

En 16, nos alcanzó el padre Marcos Kappus y gente, quedando los caballos a que bebieran con la penalidad de que con flema se les diese en jícaras. Volví yo a pie con el padre Kappus, y los que no habían visto el mar a sus orillas y visto y cogido conchas, nos volvimos a pie, caminando de ida y vuelta tres leguas por grandes médanos; llegados al aguaje, montamos a caballo y a vuelta al oriente y andadas otras nueve, llegamos a dormir al aguaje de las Ollas, donde bebió con más comodidad la caballada. En él, nos aguardaban 20 indios con el vestido de la inocencia, a quienes se les dio algún bastimento por ser gente paupérrima y hambrienta, que sólo se sustenta con raíces, langostas y marisco.

El día 17, dicha misa, salimos por la barranca arriba de la sierra hasta el oriente y llegamos a la caja del río, cercano a la ranchería de San Valentín y desde allí proseguimos al oriente y caminando 16 leguas, paró el padre Kappus en el río de Caborca o San Ignacio, donde habían quedado las cargas y gente que hallamos a todos buenos, el padre Kino y yo, proseguimos otras dos leguas, hasta la dicha ranchería de Caborca, donde nos aguardaban los indios de San Valentín que a la ida no vimos, de que se contaron 60 personas y se les bautizó ocho párvulos, e informados de Dios y su ley santa, ofrecieron que en viniendo padre evangélico, a la Concepción de Caborca, se congregaran para ser cristianos y se dio varas de justicia, enseñándoles cómo han de gobernar su gente y entrar en política. Al siguiente día llegó el padre Kappus, gente y cargas y con ocasión de hacer mansión día y medio en esta ranchería, repro-

ducieron los padres a todos los gentiles juntos el predicarles sobre el conocimiento de un solo Dios verdadero que crió el cielo, sus luces, tierra, aves, animales y peces del mar y agua, árboles, plantas y frutos para el servicio y sustento del hombre Adán que formó de la tierra y le infundió ánima y a su consorte Eva que formó de su misma carne y costilla ofreciéndoles el premio de la gloria si le sirviesen, amasen y cumpliesen sus justos preceptos, y el fuego eterno del infierno si le ofendiesen y por quebrantarlos cayó en su desgracia condenando todo el humano género, de cuyo tronco descendemos con el pecado original, por lo que con su infinita piedad y misericordia en tiempo y cuando más convino se humanó la segunda persona (por obra de su espíritu) de la Santísima Trinidad (cuyo misterio se les explicó) a encarnar en la siempre virgen María para redimirnos del demonio y activo fuego del infierno por el pecado original y actuales. Explicándoles el diluvio en que sólo se salvaron ocho personas pereciendo en las aguas todos los demás, y otros misterios del nacimiento, pasión y muerte, resurrección y ascensión a los cielos, desde donde el fin del mundo vendrá (resucitando todos) a juzgar con su recta justicia, premiar a los buenos cristianos con la gloria para siempre y a los malos y gentiles por que en vez de amarlo le ofendieron, condenarlo al fuego eterno del infierno. Enseñóseles a persignar, el Padre nuestro, Ave María, Credo y mandamientos y medicinas de los Sacramentos, y rogaron se les bautizase(n) 18 párvulos y con instancia (padre) evangélico y que los volviese a ver el padre Kino, para lo cual repartídoles carne, pinole y otras dádivas a los indios, se les entregó dos cargas de bizcocho y harina que guardasen para el siguiente viaje, que volveríamos breve, y quedaron gustosos.

En 19, posmeridi, salimos de la Concepción del Caborca hacia el oriente por la vega y alameda del río arriba pasando por la ranchería del Pitquín (ausente en caza el gentío) y andadas tres leguas dormimos: pasando el abra de la sierra por donde corre el río de San Ignacio en llanos apastados y salitrales que por su extensión llamamos de Buena Vista, paraje cómodo para criar caballadas. El siguiente día sólo caminamos seis leguas por aquellos llanos al oriente que paramos en Tanques.

En 21, dejando el camino que habíamos llevado a la izquierda, caminamos al sureste, y andadas dos leguas llegamos a una ranchería con 20 personas y pensando con su sinceridad (antes de hablarles del fin a que los buscamos) que íbamos por poblarles sus tierras, levantóse un viejo y con locuacidad y voces altas franqueó sus tierras y personas para lo que se nos ofreciese disponer de ellos y ellas, y que se holgaba que gente de buen corazón poblasen y les mandasen, y dándole vara de justicia e informados de Dios y su santa ley único fin a lo que íbamos, pidieron

para dos enfermos el bautismo que se les dio y con unas cortas dádivas que les dimos, proseguimos el rumbo, y a tres leguas andadas, llegamos al río que aquí ya corre, donde salieron 40 indios desarmados de arcos y flechas que son sus armas, y por su cabeza el principal Soba, de quien tomó esta nación Pima el nombre (de tierras y nación del Soba) y venía a dar la obediencia, tan desarmados como desnudos sin más atavío que el de la inocencia, de tal suerte que para recibir una carga de pinole que les dimos, precisó que la mujer de Soba y otra, se desnudasen de dos gamuzas con que cubrían su recato donde lo recibieron quedando desnudas entre matorrales donde se ocultaron. Y esta es toda la grandeza del Régulo gran Soba, que su fama había corrido antes, bien es que es indio esforzado y toda su gente y que sustentó muchos años guerras contra otras parcialidades y rancherías hasta estas dos entradas que con nuestra comunicación se han reconciliado en amistad y propuéstoles el conocimiento de Dios y su santa ley y obediencia real y que se agreguen al río donde los puede administrar en viniendo (padre) evangélico. Nos despedimos prosiguiendo al oriente por la vega del río, pasando a la vista de un cerro redondo donde hay cien trincheras de pared de piedra el rededor en forma de caracol o espiral hasta su cumbre, que dicen forma en su cima una plaza de armas donde en las guerras que han tenido si les ganaban la primera, tornaban *(sic)* la segunda y todas hasta que consumidas las flechas de los contrarios, bajaban los del cerro y los mataban. Ya caminadas 10 leguas, dormimos en el río, cuyo paraje intitulamos Santa María de Toava.

En 22, oído misa, proseguimos al oriente por el río arriba, y a seis leguas tomando un refresco en el paraje de los Mastuerzos cuyo nombre dimos por la mucha yerba de este nombre, proseguimos el rumbo y pasando por un cerro de vetas que nos pareció metal, a otras 10 leguas y desde por la mañana 16, llegamos a dormir a Santa Magdalena donde avisamos al padre Agustín de Campos, de nuestra llegada con felicidad y nos hospedamos en una casa de adobe que nos hicieron los indios durante el viaje.

En 23, después de misa, llegó el padre Agustín de Campos con un repuesto, y después de las salutaciones montando a caballo los padres Marcos Kappus y Agustín (de Campos) para San Ignacio por el río arriba al nordeste, y el padre Kino y yo caminando al oriente por llanos hasta trasmontar la sierra a 12 leguas, llegamos a dar gracias a Dios y a su Santísima Madre en su templo de los Dolores de habernos vuelto con felicidad del viaje.

Estos son los efectos del descubrimiento de las tierras del Soba a que de ida y vuelta hasta el brazo del mar de California caminamos 150

leguas, contamos 950 indios gentiles, bautizáronse 50 párvulos y adultos enfermos e intimidándoseles el conocimiento de Dios, e instruido en los principales misterios de nuestra santa fe, lo que el corto tiempo dio lugar queda pacificada la nación, deseosa de recibir evangélicos y el santo bautismo resignada a servir a Dios con su vasallaje a su majestad en que para fundar misiones hay en todo su río muchas y fértiles tierras de agricultura y montes que rozados pueden con abundancia más de 3 mil almas que se pueden congregar de las rancherías de los contornos, que no vimos, por no salir del camino sin que en todo el que corrimos, viésemos vestigio ni indicio de caballada que prohijaban a la nación, robaban a los españoles y así el excelentísimo señor virrey de la Nueva España diera providencia y expedición de algunos religiosos operarios para la instrucción de tan dócil como reducida y pacífica nación Pima. Con el fomento y bastimentos de sus misiones con un barco no sólo por esta altura y brazo de mar reconocer y descubrir las incógnitas regiones, disposición y naciones y terreno de la California, que aunque se ha intentado muchas veces en su principio fue sin fruto y por sus agrestes sierras y falta de aguajes, pero por dicho brazo de mar se descubría la sierra azul de mineral rico el reino del Teguayo, las siete cuevas donde salió la nación Mexicana y otros secretos con bien fundadas esperanzas de utilidad de perlas, coral y otros aromas; Dios lo disponga a su mayor servicio y gloria y la nación reduzca a su gracia y ley.

Capítulo II

Del segundo viaje que hice con el reverendo padre Eusebio Francisco Kino, para el poniente, hasta el brazo del mar californio y pímico, con fin de hacer un barco para pasar el mar y descubrir la tierra incógnita de esta septentrional América, y las regiones y naciones de California (a 1694). Campaña que hicieron los señores soldados contra el enemigo apache.

Dice Séneca el filósofo, que la naturaleza nos crió para orar y contemplar, y que imprimió en nuestras almas natural deseo de saber las cosas secretas con curioso entendimiento para buscar las más incógnitas y celebrar la hermosura de ellas, penetrando los muros del cielo y dificultades de la tierra. Este anhelo y apetencia de saber y descubrir tierras, climas, ríos y naciones me estimuló el incentivo, abandonando trabajos, sed, necesidades y riesgos que los logincuos caminos e ignotos traen consigo. Aun no bien descansado del primero, tratamos el reverendo padre Eusebio Francisco Kino, y yo con el cargo de teniente de alcalde mayor y capitán a guerra que obtenía órdenes e instrucciones que me habían conferido el hacer el segundo viaje hacia el poniente, así por descubrir las restantes rancherías de la nación Pima y Soba, que en el primero no vimos, como por descubrir la salina de que nos noticiaron, y fabricar un barco en la población de la Concepción de Caborca.

Llevándolo en piezas con bueyes y mulas, a armarlo a la orilla del brazo del mar de California.

Para cuyo efecto labramos en la misión de los Dolores istamanales y barracanetes que llevar en cargas al viaje con dictamen de labrar quilla, timón y demás adherentes conducentes en el dicho Caborca, por si salíamos bien con la fábrica (aunque sin carpintero de ribera que lo entendiese, sino con los indios carpinteros del padre Kino que labraban en la conformidad cúbica y calibo que les mandaba su reverencia) embarcarnos así a la California que ya en el año de 1682 había estado el padre de operario y cosmógrafo de su majestad con el almirante don Isidro Atondo en los 24 grados y puerto de la Paz, que cita a los principios de la referida isla. Como por descubrir hacia el noroeste por donde corre el brazo

del mar, sus puertos ensenadas, islas, naciones y toda la demás disposición de tierra, ríos, sierras, árboles y plantas, que pudiésemos en esta incógnita septentrional América.

Salimos en 16 de marzo del dicho año de 1694, de Nuestra Señora de los Dolores con viático y maderas labradas, sierras, hachas y otros instrumentos para el efecto, el ornamento sacerdotal para celebrar el santo sacrificio de la misa, y con 20 indios sirvientes y carpinteros; y caminadas las 12 leguas al poniente que hay población de Santa Magdalena, hicimos noche en la casa de adobe y terrado que nos fabricaron sus indios naturales en el viaje antecedente.

En 17, después de misa, pasando el río de San Ignacio y caminando hacia el noroeste, pasando por las rancherías de San Miguel del Tupo, a las cinco leguas llegamos a su laguna y ojos de agua, en donde cogido un refresco, proseguimos al noroeste por llanos y algunas lomas, y caminadas este día 18 leguas, llegamos al pueblo de San Pedro del Tubutama, cuyos indios que se componen de 400 almas la misión, administraba desde el año antecedente que había venido de México, el reverendo Daniel Januske, jesuita, quien nos hospedó con toda benevolencia.

En 18, oído misa, y despedidos del padre, caminando al sudoeste por el valle y río del Tubutama abajo de frondosa alameda que lo hermosea y adorna y aunque de corto raudal, mas con muchas feraces y pingües tierras de agricultura y las muchas milpas de maíz sembradas. Andadas tres leguas, llegamos a las rancherías de Santa Teresa, y Atí, divididas a trechos y parcialidades de familias emparentadas, en buenas y fértiles tierras y milpas de maíz, y congregados los indios gentiles en una, para recibirnos con cruces y demostraciones de júbilo, contamos 90 personas y habiéndolo informado de Dios y su santa ley, dándoles dos varas de justicia para gobernarse, rendido de vasallaje a su majestad y bautizado a tres párvulos. nos despedimos y prosiguiendo el rumbo el río abajo, andadas otras cinco leguas, llegamos a la ranchería de San Antonio Uquitoa, cuyos naturales gentiles nos recibieron con júbilo de los que contamos cien almas, y hablándoles de Dios y su salvación eterna, nos noticiaron que estaban cuatro indios gentiles quienes pedían fuésemos con ellos a ver y consolar unas rancherías que estaban distantes, y hacia una sierra del noroeste, en las cuales había algunos enfermos, por lo que proseguimos dos leguas adelante al remate del río que aquí se sume a un paraje que llamamos el Altar, donde dormimos, para por la mañana ir a verlos.

El 19, dicho misa, enviamos las cargas y parte de los sirvientes por el camino real que va derecho a la población del Caborca y a la ligera, fuimos con los cuatro guías caminando al noroeste por llanos secos, aunque con razonables pastos, y a ocho leguas andadas, llegamos a una ranchería

que sita cercana a la sierra en unos cortos manantiales y ojitos de agua y tanques de llovediza que llaman Quisoli, donde había como 50 personas y habiéndoles informado del conocimiento de Dios y su santa ley, y bautizado con alguna instrucción a tres enfermos adultos, proseguimos al poniente, y andadas otras 12 leguas de lomas y llanos de abrojos, tierra seca y estéril.

Ya noche, llegamos a la ranchería que llaman Vacpia, con un corto manantial con carrizo y tanques de agua llovediza en que beben, cuyos naturales gentiles con cantos y bailes celebraron nuestra llegada toda la noche; por la mañana congregados los indios, se les instruyó en el conocimiento de Dios y de nuestra santa fe, y les di dos varas de justicia con listones y cortos donecillos para que se impongan en política y gobierno y rindieron vasallaje a su majestad de los que empadronamos 60 personas, y bautizado dos enfermos adultos, y a dos párvulos; quedaron tan contentos como gustosos.

En el dicho día 20, proseguimos el viaje hacia el sur por pedregales, tasajos y otros abrojos, tierra seca y estéril de agua y pastos y a nueve leguas llegamos a una ranchería cuyos indios gentiles ignorantes de nuestra ida, al vernos se asustaron por no haber visto nunca españoles y fueron huyendo. Alcancé algunos y con risueño semblante, lenitivos y cortos donecillos se sosegaron y llamaron a los demás, que venidos todos, nos saludaron y se les puso en el conocimiento de Dios y su santa ley, y le(s) encargamos se fuesen a poblar a uno de los ríos y tierras fértiles de la Pimería en viniendo padres evangélicos, donde de propósito y asiento aprendiesen los misterios de nuestra santa fe, y así lo prometieron; contamos 50 personas en la ranchería, gente pobre que sólo se sutenta con raíces o camotes silvestres, algarrovas de mezquites y otras frutillas, y con el vestuario de la inocencia y las mujeres mal tapadas sus carnes con unos fragmentos de pieles de liebres adobadas, y en la misma igualdad de desnudez en las dos rancherías antecedentes. Proseguimos el rumbo al sur por llanos apastados aunque secos de aguajes, y andadas ocho leguas llegamos a otra ranchería que sita en un pequeño arroyo de agua cristalina en acequias y feraces tierras y milpas de maíz. Junta la gente, empadronamos 50 personas de ambos sexos, y se les informó de Dios y de algunos misterios de su santa ley; es gente doméstica y al parecer de buen discurso en lo que preguntaban y hablaron, y razonablemente vestida, diles dos varas de justicia y quedaron gustosos, y prosiguiendo el viaje hacia el oriente, como a dos leguas andadas llegamos ya noche a la población de Caborca, donde hallamos las cargas y gente buena, y con bailes y regocijos celebraron nuestra llegada.

En el 21, celebrando el santo sacrificio de la misa, en nombre de Dios, y para dar principio a la fábrica del barco, se cortó un grande y grueso álamo por no haber en este país otra especie de árbol y madera al cual se socavaron y ahondaron las raíces para cortarlas y que saliese más largo, y cortadas al contorno, no queriendo caer así por su basis como de tenerlo una raíz del medio encubierta, y aunque se viese no poder alcanzar el hacha para cortarla, subí yo al árbol para amarrar reatas o sogas para estirar de abajo la gente y estándolas atando a la punta y remate de él, fue cayendo y yo asido del tronco, y aunque al golpe y estruendo se quebraron muchos brazos de su copa, salí sin lastimarme, ni lesión alguna. Cortóse de 38 pies de largo, y para que sirviese de quilla limpia de popa a proa sin los lanzamientos que serán de 18 codos y luego fue el padre Kino a dar gracias a Dios por no haber sucedido desgracia alguna.

En 26, salí yo con unos indios por guías a ver y descubrir las rancherías de los contornos de la Concepción del Caborca que en el primer viaje no habíamos visto, mientras el padre hacía así desbastar el árbol, como catequizar los indios gentiles en el conocimiento de Dios y misterios de su santa ley, en que estuvo ocupado todos aquellos días y en mandar cortar otras maderas, y caminando yo al sur, a las seis leguas, llegué a la ranchería de Vnuicat, donde reside el indio principal Soba de cuyo nombre y etimología llaman esta nación Soba, a cuyos naturales gentiles, los puse en algún conocimiento de Dios y de su santa ley y lo mismo otras tres ranchería que corrí y descubrí en distancia de 40 leguas en contorno, y hacia el poniente en tres días que por entre ellas anduve, que beben en cortos aguajes y desnudos, y en todo conté 280 personas de ambos sexos, a quienes dándoles varas de justicia para gobernarse, rindieron vasallaje y repartídoles unos donecillos, quedaron gustosos.

En 30, salí para el mar, encumbrando por otro camino la sierra del Nazareno hacia el sudeste por entre abrojos, cerros, piedras, y a las 12 leguas andadas temprano llegué al aguaje de las Ollas que ya sabía desde el viaje antecedente, donde dormimos, y desde un cerro alto a que subí divisé hacia el mismo rumbo del sudeste cercano del brazo del mar, una plaza, que un pedazo albeaba en forma circular, y preguntando a los guías, me dijeron que era una de las salinas y ésta de sal muy blanca, y la otra de sal prieta estaba mucho más lejos, señalándola al noroeste para donde corre la costa del brazo del mar Mediterráneo Californio y Pímico, de que no se veía de allí por su distancia.

En 31 de marzo, al alba, salí para la salina blanca y mar hacia el sureste, y a dos leguas hallé una pequeña ranchería con 25 indios pobres

y desnudos que se sustentan con raíces, langostas y otras sabandijas y con marisco que pescan por su mucha abundancia que hay en el mar, de varias especies, y dándoles un poco de harina de maíz o pinole, me despedí de ellos, y andadas otras siete leguas por llanos secos y de poco pasto para los caballos, por ser playa y médanos de arena, llegué a la salina, y pasando media legua al poniente por llegar al mar, descubrí un pequeño puerto o caleta en forma de talega angosta por la boca que se ceba del mar y más ancho adentro, de que tendrá un cuarto de legua de box, con infinidad de peces grandes y medianos y de muchas especies, que llamé el puerto de Santa Sabina, y a la salina de Santa Albina o Balbina, por ser día de las santas, y vuelto a dicha salina, cogí un medio costal de sal para llevar la muestra de sal tan alba como la nieve que nos quitaba la vista andando por sobre ella, y tendrá de circunvalación otro cuarto de legua. Volví a dormir al aguaje de las Ollas, caminando de ida y vuelta como 18 leguas.

En primero de abril, salí hacia el oriente para la devolución al Caborca por el abra de la sierra y cerro del Nazareno, y andando 12 leguas, al medio día llegué al poblado de la dicha Concepción de Caborca, a donde hallé bueno al padre Francisco Kino, aguardándome para que nos volviésemos a su misión de Nuestra Señora de los Dolores, por que no se podía proseguir la fábrica de la embarcación hasta otra ocasión, que se oreasen o secasen más las maderas que quedaban cortadas para su fábrica, y prevenidos seis párvulos y adultos catequizados para que yo los apadrinase en las aguas del santo bautismo.

En 2, oído misa de madrugada, hicimos reversión para casa caminando hacia el oriente, todo por tierra llana, apastada y de muy trillado camino, y pasando por todos los poblados del que ya se habían visto y contado el número de indios de ellos; a las 21 leguas andadas, llegamos a dormir al pueblo de San Pedro del Tubutama, festejándonos el padre Daniel Januske con todo regalo y beneficencia.

El día 3, celebrado el santo sacrificio de la misa, proseguimos nuestra salida, caminando siempre al oriente y sureste, al principio por algunas lomas y llanos, todo lo demás apastados, y andadas 18 leguas, llegamos a dormir a Santa Magdalena de Buquivaba y nos hospedamos en la casa de adobe, vigas y terrados que en la jornada anterior nos habían hecho los indios.

En 4 de abril, oído misa, proseguimos al oriente el viaje por llanos y camino ancho, y trasmontada la sierra a las 12 leguas andadas, llegamos a la misión del padre, a cuyo templo entramos a dar gracias a Dios y a la dolorosa madre, por habernos vuelto con felicidad; habiendo caminado de ida y vuelta como 220 leguas, y empadronado 980 almas de

indios gentiles que no habíamos visto, y bautizado 80 párvulos y adultos, enfermos y sanos y queda toda la nación doméstica, pacífica y deseosa de padres evangélicos que los instruyan en los misterios de nuestra santa fe y les comuniquen las aguas de la gracia, su divina majestad los mantenga en su gracia y propósito y les conceda lo que con tanto anhelo piden para su salvación eterna.

En 6 del referido mes de abril y corriente año de 1694, salieron los soldados de la compañía volante de estas provincias de Sonora a reprimir el orgullo y continuos robos de caballadas que ejecutan los comunes indios enemigos apaches, jocomes, janos y otras naciones sus aliados, confederadas contra las misiones, hacienda y mulada de los mineros y habitadores de ellas, sin que admitan protesta de paz, y si les envían algún indio de los que cogen vivos de sus naciones para tratarles de paz y sosiego, luego que tal les propone lo matan por que como jurados enemigos, dicen han de robar cuantas caballadas hay para en dejando a la vecindad a pie, matar a todos, quemar y asolar las misiones y templos, profanando los vasos sagrados por ser naciones indómitas, nada laborías y sólo se sustentan con el arco, flechas y porra con que sustentan también sus continuas guerras, y cuando entramos a fundar la dicha compañía volante de 50 auxiliares que su majestad dotó para su guarda y custodia de estas provincias, ya habían, dichos enemigos asolado y consumido las estancias de Terrenate, Patepito, Janos y San Bernardino, donde había más de cien mil cabezas de ganado mayores y caballadas, en esta compañía que estuvieron hasta 6 de junio; mataron los soldados, 13 enemigos y 7 que apresaron.

Capítulo III

Diario del tercer viaje que para el poniente hice con el reverendo padre Francisco Kino, jesuita, y 15 indios sirvientes, a fin de proseguir la fábrica del barco y descubrir las demás rancherías de la nación Pima; desde 6 hasta 26 de junio de 1694 años, el que ejecutó por sí el dicho padre al descubrimiento de las casas grandes y la congregación de indios pimas, tepocas y seris, a pueblos por los soldados de la compañía volante.

En el mismo año de 1694, pasado dos meses del segundo viaje que habíamos hecho, el reverendo padre Eusebio Francisco Kino y yo, a cortar maderas para la fábrica del barco, suponiendo estarían ya oreadas para labrarlo, salimos tercera vez el día 6 de junio con cargas de viático, sirvientes y hachas desde la misión de Nuestra Señora de los Dolores, y caminando en dos días al poniente y noroeste las 30 leguas que hay a la población de San Padro del Tubutama, a donde llegamos el día 7, hicimos noche con el reverendo padre Daniel Janusque,[1] su ministro, quien nos regaló lo que en misión nueva dio lugar.

Por la mañana del día 8 después del santo sacrificio de la misa, determinamos que mientras el padre Kino pasaba al poniente y población de la Concepción del Caborca con la gente y hacheros, a proseguir la fábrica del barco para donde salió. Fuese ya caminando al norte en prosecución de ver y descubrir unas rancherías de indios gentiles de la nación Pima de que ya teníamos noticia, aunque las más no se había llegado a ellas ni visto, y despedidos, salí con viático que me dieron los dichos padres, y algunos donecillos para repartir y domesticar con lenitivos las gentilidades que hallase, y atraerlos a nuestra devoción. Llevé también dos indios cristianos de nación Pima y pueblo de Ures, el uno llamado Francisco Javier, ladino en la castellana y locuaz en su nativa idioma para intérprete, que a éste y a su hermano Francisco el pintor, se los endonó el reverendo padre Antonio de Rojas su ministro, al padre Eusebio Kino para dar principio a la conversión de la

[1] Al padre Daniel le ponen unas veces Januzque y otras Januske. Lo hemos dejado en cada caso como está en el manuscrito. También le suelen llamar Janusqui y Camusque.

Pimería Alta. Como de hecho catequizaron, enseñaron las oraciones y misterios de nuestra santa fe a los indios recién convertidos de los Dolores y demás pueblos de la nación, coadyuvando y trabajando muy bien en los templos que se edificaron, pintaron y adornó el padre, inter que se hizo capaz de la lengua.

Caminé como digo hacia el norte por el valle y río arriba del Tubutama, de donde tiene el origen su corriente y nacimiento, y andadas dos leguas de tierras de agricultura fértiles, llegué a la ranchería del Gutubur, donde empadroné 30 indios de ambos sexos, que saludando y hablándoles, me despedí de ellos y prosiguiendo al norte por el valle arriba, a otras cinco leguas, llegamos a la ranchería del Saric cuyos naturales gentiles nos recibieron con toda benevolencia, y conté 180 almas y dándoles varas de justicia con listones y otros donecillos e informándoles así del rey nuestro señor, a quien rindieron vasallaje, como del conocimiento de Dios y algunos misterios de su santa ley. Proseguimos al norte por lomas y cerros apastados y pasando por la ranchería del Busanic en la que conté 100 almas gentiles, que puéstoles en el mismo conocimiento de ambas majestades, me despedí de ellos, y andadas otras tres leguas y de por la mañana 10, dormimos en la ranchería del Tucubavia cuyos indios gentiles nos recibieron con júbilo, fiestas y bailes, y habrá como 400 almas laborías en tierras muy feraces en que cogen mucho maíz, pero de temporal; hasta aquí es lo más que había entrado o llegado tres años antes, el reverendo padre visitador Juan María de Salvatierra en su visita, y contado 500 indios, ofrecióles padre evangélico para su instrucción, y lo más de la noche les hice por el intérprete, pláticas del conocimiento de Dios, de su santa ley y obediencia a su majestad y dándoles varas de justicia y donecillos, quedaron gustosos.

En 9, nos despedimos de estos naturales, prosiguiendo el viaje al noroeste con guías de ellos que nos acompañaron, y caminadas nueve leguas por cerros y llanos, llegamos a una ranchería que llaman el Gubo, cuyos indios gentiles nos salieron a recibir trecho del camino, por haber los del Tucubavia adelantado el aviso, son indios desnudos éstos, aunque amigables, y no dejaban de tener maíz y milpas sembradas de temporal y de tierras, y dehesas fértiles y apastadas; conté 90 personas, aunque sólo tienen un corto manantial en que beben, que corre hacia un tanque inmediato de agua verdosa donde se sume, cuyo color será por la represa que en él hace. Díles unas cortas dádivas y varas de justicia e informándoles en algún conocimiento de Dios; nos despedimos y proseguimos al norte por los llanos secos y estériles; andadas otras 14 leguas, llegamos ya noche a la ranchería que llaman el Cups, cuyo título le dan por una cueva ahumada de peña que está en un cerrito inmediato, y empadroné

80 indios gentiles y desnudos y sólo las mujeres tapada su decencia con fragmentos de pieles de ciervo y liebre, y nos donaron un pilón de sal, diciendo que cerca de la ranchería que habíamos pasado y dejado atrás, había una salina o salitral de donde la componían y conseguían para su gasto, y que está hacia el poniente del poblado. También noticiaron como cinco días de camino hacia el norte al margen de un río grande que corre del oriente para el poniente, había muchos indios caribes y unas casas grandes, gruesas y muy altas, y habiéndoles repartido lo más del viático que llevaba, con otras cortas dádivas y varas de justicia, por las noticias que dieron y ser gente pobre, y conociendo me faltarían para proseguir adelante y que los indios guías no querían proseguir de timidez; informándoles del conocimiento de Dios y algunos misterios de su santa ley con el intérprete, lo más de la noche, volví para el Caborca a incorporarme con el padre Kino.

En 10, despedidos de los indios y con guías que nos acompañaron, caminamos al sur con distinto camino del que llevamos de llanos con algunos pastos y a 18 leguas andadas, llegamos a un ojito de agua cristalina y un prado verde de junco y otras yerbas y pastos donde hallamos una ranchería en que conté 30 almas, hablándoles y dado un poco de chomite y agujas, proseguimos otras 12 leguas al sur por un vallecito de pastos entre cerros, y ya noche llegamos a una ranchería que llaman Moicaqui, propincua a un cerro alto y puntiagudo, con unos ojos de agua y lagunas que no sé si son permanentes; por la mañana empadronada la gente, que había 90 personas, y hécholes plática de la obediencia y amor que habían de confesar y rendir a ambas majestades, divina y humana, y dándoles algunas dádivas y varas de justicia para su gobierno, que ellos estiman en sumo grado y respetan a sus principales. Salí en el mes de junio, y caminando al sur por llanos y cerros de mal país y abrojos a las 25 leguas con extrema necesidad de agua y sed que padecí aquel día, llegué a una ranchería cercana a la Concepción del Caborca en donde bebimos tanta agua, que todos enfermamos, y así proseguí dos leguas adelante, y ya noche llegamos a la Concepción donde hallé al padre Eusebio Francisco Kino que me estaba aguardando ya, para volverse, por haber recibido de su padre visitador Juan Muñoz de Burgos, carta para que cesase con la fábrica de la embarcación (y aunque tenía carta del reverendo padre provincial para hacerla) sin embargo, tan humilde como obediente súbdito religioso a (su) superior inmediato, cesó luego el intento, inter lo consultaba de nuevo a los superiores de provincia, y agravándose mi enfermedad en un fuerte tabardillo y ardiente calentura continua, no pudimos salir hasta el cuarto día que después de confesado y sacramentado como para morir, pedí me cargasen y sacasen de tierra

tan caliente y adustos soles, y parte a caballo teniéndome y cargado en hombres de indios; a los seis días de camino, sin poder probar más de tres veces atole o puchas.

Andadas 45 leguas en el 26 de junio llegué a la misión de San Ignacio de donde ídose el siguiente día el padre Kino, me quedé muy enfermo con el reverendo padre Agustín de Campos, su ministro, y en medio que el dicho padre me mandaba hacer quintas esencias de guisados de huevos, gallinas y otros con todas especies, por no recabar el que comiese por lo totalmente desganado con la molesta enfermedad, en que me parecía todo salobre lo que a fuerza me hacían probar. Me privó de beber agua que era toda mi ansia y apetencia y subiendo la tinaja en alto para no la alcanzase; con el silencio de la noche, arrastrándome y ya sin fuerzas, asiendome del palo a donde estaba en alto, al coger la tinaja, se volcó y me cayó el agua desde la cabeza a los pies que me bañó todo, con lo cual sin beber, con el ruido y estrépito que hice, despertó el padre y gritando y con el susto, desde este punto se me extinguió totalmente el accidente, que en 12 días no me había dejado un punto la calentura.

A los nueve días ya convalecido, me fui para la misión de Nuestra Señora de los Dolores, distante once leguas, desde donde salí para el real de San Juan Bautista y casa de mi residencia, caminando otras 40 leguas por manera que en este viaje y descubrimiento en ida y vuelta con hambres, sed, enfermedad molesta y otros muchos trabajos, caminé 210 leguas y empadroné 900 personas en las rancherías que descubrí, y no se habían visto en los viajes antecedentes todas domésticas, pacíficas y halagüeñas, y deseosas de conseguir padres operarios para su instrucción y bautismo, y rindieron vasallaje a nuestro rey y señor natural sin apremio, sino voluntariamente y a la fuer de estos descubrimientos, pláticas y lenitivos (a que con la beneficencia aun fieras bravas se amansan) esperamos conseguir una tan florida cuanto dilatada cristiandad en esta nación Pima, para lo cual hay pingües y fértiles valles, ríos y arroyos de tierras de agricultura y millares de almas sin la luz del santo Evangelio; fomentado el excelentísimo señor virrey y reverendo padre provincial de México con limosnas y (padres) evangélicos y que se dilaten los reales dominios de su majestad y ley de Jesucristo, pues como a señor de las Indias Occidentales le obliga este fomento y descarga su majestad la conciencia, con encargar a los excelentísimos virreyes tan pía causa y de la omisión que hubiere en sus reales ministros, le pedirá Dios cuenta estrecha en el tremendo juicio particular y final de las almas que se condenaren por su causa.

Aunque con la ocasión de haber entrado a servir en la estancia de San Pedro del Tubutama tres indios de nación Ópata, de los pueblos cristianos de Sonora, en ellos un Antonio, mayordomo, que metió Juan Nicolás Castrioto, compañero del padre Daniel Jamusque su ministro, sobre enseñar a los pimas a vaqueros por no saber como nuevos, lo que ellos, que ha años lo ejercitan, les han hecho extraordinarios castigos; a un pima caporal, lo expolió el dicho Antonio en cabeza y costados, que de las heridas enfermó gravemente; a otro indio por haber comido un pedazo del trigo del padre, en un descuido, le dio el dicho Castrioto más de cien azotes sin valerle la excusa de haber entrado los caballos del padre de noche, y no poder velar a todas horas sin dormir, y mandándole en el castigo flechase las que entrasen y se obviaría el daño y sabrían quien lo hacía. Pasadas tres semanas, en una noche obscura, de lluvia, entró una mula y dándole con los relámpagos dos flechazos, quedó muerta fuera de la cerca, y bajando por la mañana a la milpa el dicho Castrioto, vio la mula muerta y a un viejo gentil que estaba junto de ella y juzgando haberla él muerto, amarrado a un palo le dio muchos golpes y azotes que enfermó de ellos, hasta que el indio guarda del trigo declaró haberla flechado de noche sin conocer si era o no del padre, o caballo de los indios, a quien también azotó y llamaron soldados, para un ejemplar castigo. Vinieron éstos con el teniente Antonio Solís, que de paso prendieron a un coyote de la nación Pima con prisiones de grillos, por acumularle encubría y metía a los comunes enemigos apaches, para hacer los robos en Sonora, y llevado preso a que sirviese de intérprete en el Tubutama. Los alcanzó en el camino (esto fue poco antes de que saliese a este viaje que va escrito en esta relación) y sobre aconsejar al teniente que se fuese con tiento con gente nueva, desafiándome, tuvimos varias reyertas y al fin con sus licencias militares y fuerza de soldados, sin valerme protestas y solo, no sólo hizo los castigos que quiso, sino que a la reversión para el presidio, entendiendo llevaba el preso para allá, en el camino lo apeloteó y aunque han ido algunas veces las familias pimas parientes de los castigados, a quejarse con el padre visitador remedie o mande sacar los indios ópatas, sin sacarlos ni poner remedio, se puede temer alguna moción de inquietud de rebelión en esta desconsolada nación.

Por el mes de marzo de este mismo año de 1694, con la ocasión de haber rozado caballada de las misiones de Sonora, los comunes enemigos apaches, jocomes y janos confederados, entendiendo eran los sobas puris de nación Pima a quienes les prohijan los robos, por haber pocos años antes con poco fundamento, asolado al capitán Nicolás de la Higuera con soldados del presidio de Sinaloa, los indios pimas de la ranchería

de Mototicachi, se alborotó la nación, y cogiendo las armas mataron nueve indios operarios en las minas de los Tepetates, que despoblándolas, se encendió cruda guerra y se peleó con la nación en Bacuache y sierra de Guachuca y entendiendo les duraba la enemiga sobre que ejecutaban los robos. Entró el dicho teniente Antonio Solís (un mes antes que hiciese la visita del Tubutama) hacia el norte, y registrando los sobaipuris del río de Terrenate y transitada la sierra del comedio para el poniente, pasó a los pimas del río de San Javier del Bac y sobre no haber hallado en tanta distancia y rancherías que anduvo, vestigio ni indicio de tales caballadas robadas. Llegando de tropel a una con el estruendo de miedo huyeron los indios de ella y viendo una tasajera de carne, pensando ser de caballos robados, mató a tres indios que alcanzó, y azotó a dos que cogió vivos, y por último, se averiguó era carne de venados que habían muerto y no concordaron en los dichos los soldados aunque quisieron honestarlo en que la intrepidez del teniente por atemorizar y hacerse temer, ejecutó las muertes.

Al volverse para el presidio propuso a la nación que si eran firmes amigos de españoles, fuesen cuando les avisase, al presidio para hacer campañas contra los declarados enemigos que hacían daños, muertes y robos a la provincia, y avisados para el mes de septiembre, tan obedientes como fieles y leales, fueron 300 pimas armados al presidio, que estando fundado en el comedio de las fronteras, salió una escuadra de soldados a explorar hacia el poniente, y otra al oriente y valle de Vatepito, por que no quedase el enemigo atrás y dentro de la provincia y vueltas, proseguir la campaña al norte en busca del enemigo, y apresando ésta a tres mujeres apaches que trajeron en ancas de sus caballos, volvieron instantáneamente al presidio para declarar iban todos los enemigos a quemar el templo y misión de Cuchuta, y montando a caballo a la media noche salieron los soldados y pimas para el dicho pueblo y encerrados en la casa del padre ministro, al día siguiente se arrojaron 600 enemigos a destruirlo y trabándose una sangrienta batalla con sólo los soldados, trayéndolos trabajados por atollarse en la ciénaga los caballos donde combatían, con un soldado muerto y tres heridos, al grito que dio el teniente, salieron los pimas y ópatas del pueblo, de refresco; y juntos todos, dieron sobre el enemigo que héchole retroceder, cayeron muertos 24 de ellos sin 86 que huyendo a espaldas vueltas, hirieron parte a lanzadas los soldados, y parte con la yerba ponzoñosa (de) los fidelísimos pimas, cuyas muertes se averiguó a los 15 días de una india que se apresó y contó que con la fuerza y eficacia del veneno habían muerto todos los que fueron heridos.

Volviéronse los pimas para sus rancherías citados para otra campaña para el mes de noviembre del dicho año, a la cual salí con los soldados ya bueno de la enfermedad aunque sin pelo alguno, por habérseme caído de ella, y tan puntuales como afectos, vinieron 200 pimas armados, y juntos salimos recorriendo todas las sierras del Pinar *(sic)* de Pitarcachi. Vatepito de las espuelas y toda la circunferencia de sus aguajes y ladroneras y al remate de la última sierra, explorando nuestras espías al alba, encontráronse con dos de las de los enemigos y matando la una las nuestras, huyó la otra y proviniendo daría cuenta de nosotros y siendo sentidos, huiría el enemigo y perderíamos el lance y campaña sin fruto. En medio que nos habíamos de incorporar con el general don Juan Fernández de la Fuente, según lo pactado que venía desde su presidio de Janos recorriendo las fronteras de su jurisdicción, y faltaban dos días al incorporo. Entramos 36 soldados y los pimas en unos cajones de peña tajada sin más salida que para una lata angostura montuosa, por donde entramos uno tras otro; dentro de los embudos nos combatieron más de 700 enemigos apaches, jocomes y janos matándonos un valiente soldado, 5 heridos y 10 pimas, y aunque a ellos se les mató poco más, metiéndose como ciegos por arcabuces y espadas, de no largarles 60 caballos que de remuda entramos, hubiéramos perecido a sus manos, y llegamos al anochecer al arroyo de Guadalupe donde había quedado el general Jironza y soldados en guarda de la demás caballada y bagaje; allí descansamos y curaron los heridos y a los dos días llegó el general Fuentes, y volviendo juntos por el cuerpo del soldado muerto para darle sepultura, ya no hallamos enemigo alguno, que en dos noches y días se retiró 50 leguas de allí para adelante del río grande de Jila, y el general Fuentes al ver lo áspero y agreste del cajón y embudos, dijo le pesaba haber entrado y que ni aún 300 soldados eran suficientes para tanto enemigo, en peñascos tan ásperos, y desde entonces quedó la nación pima más declarados y jurados enemigos de apaches, jocomes y janos y afectos amigos a los españoles, y nos volvimos al presidio; andadas cien leguas de ida y vuelta.

Inter de esta campaña y en el mismo mes y año, salió por sí el reverendo padre Eusebio Francisco Kino a descubrir el río y Casas Grandes, dentro de las cuales dijo misa, por que cuando a mí me noticiaron los pimas de ellas, estuvo incrédulo su reverencia algún tiempo, hasta que viniendo a verlo a los Dolores algunos indios de la población de San Javier del Bac, preguntándoles se lo certificaron y le acompañaron de guías para ir a verlas y descubrirlas, contando mucho gentío por el camino que anduvo que fue de ida y vuelta de más de 200 leguas y lo apuntó en embrión por no haber ido yo a este descubrimiento.

Capítulo IV

Venida del venerable padre Francisco Javier Saeta, jesuita, a misiones de la Pimería Alta, a fines del año de 1694, muerte que le dieron por la predicación del santo Evangelio a 2 de abril de 95, en la misión de la Concepción del Caborca. Entrada por su cuerpo para darle sagrado. Castigos que hicieron los soldados todo el año a la nación Pima Soba; paces que pidieron y otras guerras a que salieron los soldados contra otras naciones e ida del padre Kino a México, hasta el de 1696.

Entramos ya en el año de 1695, feliz para la sagrada Compañía de Jesús que sacrificó en holocausto un hijo a Dios en la educación del santo Evangelio en la nación Soba y Pimería Alta e infeliz para ésta, por las guerras e inquietudes que se les ocasionó de la muerte que unos pocos inquietos dieron a su sacerdote ministro, padeciendo todos lo que merecían los capitales motores de la rebelión, pero antes de tratar de su venida, la fundación de la misión y su muerte, expresaré primero como los soldados de la compañía volante a principios de enero de este año, habían salido a campaña contra las naciones conchos y jovas que se habían retirado a la sierra de Baynopa desde donde ejecutaban robos de caballadas y muertes en la misión de Nacori, no obstante las muchas protestas de paz que se les había hecho en otra entrada a su agreste sierra y castigado su osadía y arrojos de que ya dije al capítulo primero de este libro, y por obviar otros mayores daños que amenazaban, a pedimento del reverendo padre Francisco Carranco su ministro, los despachó el general don Domingo Jironza, quienes habiendo muerto 10 enemigos y hechado a un mortero prisioneros a los capitales motores, a los demás, se restituyeron al pueblo de Casas Grandes y a otros que pertenecían de donde habían salido apóstatas, y ya extinguido tan pernicioso padrastro, paso a declarar la venida de misiones del venerable padre Francisco Saeta.

Con las relaciones que quedan dichas en los capítulos precedentes y otras que enviaron los reverendos padres misioneros de la Pimería por su parte a México al reverendo padre provincial, y el general don Domingo Jironza Petriz de Cruzat, por la suya al excelentísimo señor

virrey, de la docilidad y pacífico proceder de la nación Pima del Soba que habíamos experimentado en los descubrimientos que hicimos de sus ríos, tierras y poblados y en que pedían con instancia el santo bautismo y padres para su instrucción. Dieron providencia por una y otra parte (asignando limosnas en las reales cajas) el que viniese el reverendo padre Francisco Javier Saeta jesuita, que llegó a la provincia de Sonora a los fines del año de 1694 (y deteniéndose a recoger las misiones antiguas un poco de ganado mayor que le dieron de limosna para el sustento de los indios operarios en la edificación de templos de la misión nueva que había de hacer) hasta el 2 de enero del de 95, que se halló de diácono en la celebridad de la misma y fiesta que cada año hacía el general Jironza a Nuestra Señora del Pilar en el real de San Juan Bautista, capital de Sonora. Acabada, salió su reverencia para la nación Soba o Pima, a fundar en el poblado de la Concepción del Caborca como más numerosa de indios gentiles, su misión de propósito y asiento, llevando por intérprete y fiscal como cristiano del pueblo antiguo de los Ures y ladino en el idioma castellano, al indio Francisco Javier (que me acompañó a mí en el tercer viaje que hice al noroeste) por que coadyuvase a la enseñanza de los indios gentiles mientras aprendía la lengua el padre.

Y habiendo sembrado una milpa de trigo para el sustento de todo el año y componiendo la casita para su morada que estaba ya hecha desde nuestros viajes y descubrimientos, pero se había maltratado a vueltas del mucho fruto que en la conversión iba haciendo y adelantando de bautismos en párvulos y adultos en tan breve tiempo, que algunos llevó Dios por primicias a su gloria, según un cuaderno de apuntes del padre. Y ausentes parte de sus indios feligreses haciendo un corral para el poco ganado mayor que le dieron de limosna y le había ya llegado. El día último de la Semana Santa a 2 de abril del dicho año por la mañana, dio sobre el pueblo un escuadrón de indios armados de arcos, flechas y macanas, y descargando la ira de su indignación sobre el fiscal intérprete Francisco Javier y otros dos familiares del padre; al estrépito, gritos y alaridos, salió su reverencia a contenerlos, mas acabado de matar a éstos, dieron sobre el padre, quien puesto de rodillas descargaron golpes y flechas, su primer ímpetu en la plaza y ya malamente herido el venerable padre, se levantó y entró a su casa y lecho, y puesto de rodillas de nuevo ante un Santo Cristo, ofreció al Criador el alma que salió de aquel cándido cuerpo con 22 saetas que le encarnizaron (de que era su blasón) y piadosamente creemos fue a cantar aleluya de la resurrección del Señor a la gloria. Desfogaron luego con la profanación de ornamentos sacerdotales, libros, misales y vasos sagrados, de que hicieron destrozo de todo, en odio de nuestra santa fe.

Llegó la noticia de las muertes y rebelión a la provincia de Sonora y aprestando instantáneamente el general don Domingo Jironza a los soldados de su cargo que poco había llegaron de campaña, y a vecinos como alcalde mayor que también era de ella. Salí yo con dicho general y los demás en su compañía e incorporándosenos los reverendos padres Fernando Baierca y Agustín de Campos de capellanes del campo, y como misioneros de la nación; por recoger las reliquias del destrozado cuerpo y demás alhajillas que se encontrasen de iglesia, y caminadas las 76 leguas que hay al pueblo del Tubutama lo hallamos todo derrotado, yermo y despoblado sin rumor de habitador alguno (ni más que los tres indios ópatas sirvientes que mataron los primeros), ni en todas las 20 leguas que hay hasta la Concepción de Caborca adonde mataron al V. padre, por que así los motores como toda la demás nación que no intervino ni fue arte ni parte, sabiendo el destrozo, de miedo abandonaron casas y sementeras y se huyeron a los cerros y sierras y como el campo militar estaba ignoto de los culpados, ni había indios de la nación Soba de quien informarse. En las mariscadas a que salieron por el Tubutama, Uquitoa y Pitquin a dar albazos mataron 10 personas de la nación alborotada con los indios seris y pimas del norte que venían en nuestra ayuda.

Al llegar a la Concepción del Caborca yendo yo adelante del campo de los soldados por guía como ya sabía, intempestivamente me encontré con tres indios en un monte de mezquital y milpa, y los indios seris que venían a mi lado flecharon al uno y luchando ya con las ansias de la muerte llegó el padre Fernando Baierca y le echó el agua del bautismo y luego expiró; el mayor se le escapó herido, y un muchacho arrimándose a mí, lo escapé de la muerte y quedó con el padre Agustín de Campos, que se llamó en el bautismo Antonio.

Llegados al pueblo a 15 de abril, el general don Domingo Jironza, ordenó a los soldados de su cargo fuesen en busca de los indios sublevados hacia las sierras de los contornos y hacia el poniente y costa del brazo del mar Californio y Pímico, y nosotros quedamos a recoger las cenizas y huesos del cuerpo del V. padre, quien un indio que enviamos por delante y por espía lo había quemado por hinchado y corrupto del veneno de las flechas, y por 13 días que habían pasado desde que lo mataron, que así lo usa la nación con los difuntos que más quieren y estiman, y éste sacó un Santo Cristo en una pequeña cajita forrada de carmesí de tres cuartas de largo y nos salió al camino entregándola de rodillas, que al tentar la hechura era tan flexible que parecía carne viva trasparecíendoseles las venas, nervios y arterias, y el padre Agustín se lo endonó como prenda tan exquisita al teniente Antonio Solís, y hoy está colocado en la misión de Arizpe con mucha veneración y en un rico sepulcro

dorado, de seis lunas de cristal que sirve de féretro en la procesión del entierro en la Semana Santa, y la cruz en que se había de enclavar hallé yo quebrada y llevé y endoné al reverendo padre Eusebio Francisco Kino, quien la colocó en su misión y altar de Nuestra Señora de los Dolores.

Tuve la dicha de ayudar a recoger los huesos, cenizas y cabeza que hallamos todavía con pelo del difunto padre, que encerramos en una caja mediana cerca de las cuales hallé también una vitela de pergamino de una monja que (según el hábito pardo y negro) era Benita o Francisca, con el título de Santa Coleta, y un ángel enarcando una flecha, otra ya clavada en el corazón de la Santa, y otra en el intermedio de ella y el ángel que lleve al padre Kino y la tenía por reliquia y registro en su rezo. También se alzaron 22 saetas del suelo donde dormía el difunto padre y mucha sangre seca, que con ellas parece le acabaron de matar. Recogiéronse misales, libros, estampas y vasos sagrados, mas todo detrozado, sólo la milpa de trigo estaba intacta, y de adulto tapaba a un hombre con grandes espigas y granado, cuando los que dejamos en Sonora empezaban a macollar, prueba evidente de la feracidad de la tierra; talámosla toda, pastando en ella 300 caballos que llevamos, como sucedió con las milpas y maíces que se hallaban de la nación por que por hambre entregasen los motores y diesen la paz los que intervinieron en la muerte y rebelión.

Vuelto la escuadra de soldados que fueron en busca de los sublevados que sólo cogieron uno vivo, quebrándole una pierna de un balazo, que en el bautismo se llamó Luis, curado de que sanó, confesó que sólo los indios de Tubutama, Uquitoa y otras rancherías circunvecinas a éstas, habían asaltado el pueblo y muerto el padre, sin que ellos lo pudiesen remediar por la intempestiva furia, y la gente esparcida y desprevenida, por donde entendimos que la parentela y familias de los indios que el año antecedente habían castigado y maltratado en el Tubutama en venganza, y atrayendo a su gremio otros indios gentiles, fueron los capitales motores de la rebelión, por donde se deduce no se debe permitir que pocos indios de distinta nación los dejen predominar en naciones contrarias y populosas como es la Pimería.

Salimos con el cuerpo del venerable padre, y llevándolo con la mayor veneración que en camino de 55 leguas distante se pudo, en medio de dos filas que componía de los soldados y vecinos, y muchos indios de la misma nación Pima, de los ríos del norte y seris que nos ayudaron en la facción contra los sublevados, y con salvas de arcabuces y otras demostraciones, y adelantándose los padres capellanes cerca del pueblo de Cucurpe, salieron revestidos y por preste el R. P. R. Marcos Antonio

Kappus, su ministro, a la cruz y loma del pueblo, a cuyo pie apeando de la mula el cajón de las reliquias subiólo en sus hombros el general don Domingo Jironza, mi tío, tapado con la alfombra ligera, hasta colocarlas en el féretro con la mayor pompa, posas, tiros, salvas y otras demostraciones de obsequios y sufragios que se pudo, y se enterró al lado de la Epístola del Altar Mayor de los Santos Reyes. Todas estas demostraciones, determinaron los reverendos padres y el general Jironza, así por lo que merecía la angelical vida y obras del difunto padre, como por dar ejemplo a los muchos indios pimas y seris que venían acompañando el campo; la veneración que se hace aun con las cenizas difuntas *(sic)* de los sacerdotes para que hagan el alto concepto y aprecio a ministros de Dios e intimadores de su ley.

Conclusa la función del entierro, por que no quedase sin ejemplar castigo tan execrable maldad y volver por la honra de Dios, ultraje de su santa ley, muerte de su prototipo e intimador de ella, y profanadas sus imágenes, ornamentos y vasos sagrados, dispuso el general del Campo, quedándose con algunos soldados en las misiones de los Dolores y San Ignacio adonde no había llegado la moción de los sublevados, y sus indios estaban en paz y quietud como frontera quedase en guardia por lo que acaeciese, y que su teniente Antonio de Solís, con la mayor porción de los soldados, volviese a las poblaciones de San Pedro del Tubutama y Uquitoa, que ya se sabía eran los motores y castigase su osadía, y habiendo muerto en los albazos que dio algunos, salieron otros menos culpados a pedir paz, y se les otorgó con pacto y condición, entregasen los capitales que con su malevolencia instaron a los demás que les acompañaron en atroz ejecución y que viniesen desarmados, y ofrecieron traerlos disimuladamente entre los que no intervinieron en el hecho ni más que retirándose a los montes.

Al tercer día vinieron 50 indios, y al ver en el paraje del Tupo el campo de los soldados, asentando en unos ojos de agua y llano limpio y escombrado el monte, dejaron sus arcos y flechas arrimados a un montecito de mezquital, distante como cuatro tiros de arcabuz, y según lo pactado fueron desarmados para el campo, cuyos soldados montados a caballo formaron un círculo, y cogiendo en su centro los indios con disimulo, señalaban los cuatro indios que pactaron paces a los que habían acompañado a las cabezas, que los inquietaron para el alboroto y muerte (que a éstos su capital delito no los dejó parecer) y amarrados tres y que iban prosiguiendo con otros que apuntaban, se empezaron a alborotar todos y cerniéndose sin poderlos detener el círculo de los de a caballo, y que corrían para coger sus armas, sin saber quién comenzó, todo, a todos los indios en un *inbencible (sic)* los mataron. Dijeron que el

teniente les intimó orden tan estricta, que les dijo generalmente le derribaría la cabeza al que dejase salir a algún indio.

Con el castigo y muerte de los anteriores y éstos, entendió el campo quedaría amedrentada la nación y trató de salir a campaña contra los comunes enemigos del norte, apaches, jocomes y janos, que hostilizaban con robos las misiones y minas de la provincia de Sonora, y dejando al cabo Juan Bautista de Escalante, con tres soldados por custodia y escolta del padre Agustín de Campos en su misión de San Ignacio, y yo en la de los Dolores con tres vecinos armados, pasando el resto del campo a dormir al pueblo de Cocospora, para desde allí proseguir la campaña; la nación irritada de las muertes que debían de tener espías de nuestros movimientos, declarados los que hasta allí habían quedado neutrales de guerra y los que hasta allí no habían ejecutado, se dividieron en crecidos trozos y número, y fueron a quemar las casas de las misiones nuevas del Caborca, Tubutama y como 300 indios guerreros a la de San Ignacio que sabido de él convocó el padre Agustín de Campos; instantáneamente envío a un indio de razón, llamado Cosme aquella tarde, avisando al campo volviese a reparar el daño que quisieron intentar, y el indio pensando acertar, quedó en el pueblo y rancho de Ymures a recoger la caballada del padre, para que en llegando los soldados con los caballos cansados de correr, remudasen, y en su lugar envió el aviso con otro indio pima que por flojo y dormido no llegó hasta el alba del día siguiente y aunque montaron luego los soldados y corrieron a rompe-cincha las 14 leguas de distancia al socorro, hallaron ya convertido en pavesa en grande incendio los pueblos, capillas y casas de la misión del padre Agustín, y desolladas vivas las ovejas del partido, andaban por aquellos llanos y viendo el campo tan lacrimosas lástimas, avanzó a los enemigos que encumbraban con el despojo por una sierra arriba y mató algunos que alcanzó.

El padre Agustín y los cuatro soldados de su escolta desde el aviso tuvieron ensillados caballos, aguardando el socorro del campo hasta que como a las ocho horas del día estando almorzando, dio el enemigo en el pueblo con un grimoso alarido, y quedando en guarda del padre un soldado mientras se ponía las espuelas y montaba su reverencia, fue el cabo con dos soldados a detener el primer ímpetu y furor de su osadía, y prevenidos todos, fueron saliendo hacia el oriente por el camino real que va al pueblo de Cucurpe de nación *egudegue*, llevando al padre en medio y a cada lado dos soldados deteniendo la furia y peleando dos leguas que los siguió el enemigo.

En los Dolores, en donde yo estaba de escolta, estábamos ignotos de este último orgullo, hasta que con ocasión de haber escapado del furor del indio yaqui Cosme que vivía en el pueblo y puesto en un

cerro a vigilar sin haber visto salir al padre y soldados, así que vio las densas llamas del incendio, transitó la sierra, y corriendo la distancia de diez leguas que hay a la misión de los Dolores, estando yo comiendo con el padre Eusebio Kino su ministro, entró el indio desgreñándose, y llorando dijo que ya los enemigos pimas habían quemado vivo al padre Agustín y soldados escolteros con casa y todo. Instantáneamente monté yo en un buen caballo, y a rompe-cinchas corrí las 16 leguas que hay al pueblo de Opodepe, a donde llegué a las tres de la tarde y hallé bebiendo chocolate al reverendo padre Marcos Antonio Kappus y al general Jironza, y les conté el fracaso sucedido, y arrimando la caballada remudé y ensillamos todos y volvimos aquella tarde caminando 12 leguas, llegamos al anochecer al pueblo de Cucurpe donde hallamos al padre Agustín de Campos y los cuatro soldados que lo libraron buenos, con cuya vista se quitó algo de aflicción que llevábamos, y contaron por extenso lo acaecido del incendio del pueblo.

Volví el siguiente día para mi puesto de los Dolores con dos soldados porque también se temía prosiguiese el incendio y conjuración como pueblo de la nación alborotada, y hallé se habían ya ausentado los tres vecinos para su residencia del valle de Bacanuche dejando solo al padre Kino sin poderlos detener su reverencia, dejándome carta de que no se podían detener más, por ir a retirar a sus familias. El padre Eusebio Kino y yo por otro nuevo aviso que tuvimos que venían a quemar su iglesia y misión, salimos con el silencio de la noche a ocultar en una cueva, una legua distante las cajas de ornamentos, vasos, libros, misales y otra alhajas de iglesia del padre, y aunque le protesté no volviésemos al pueblo asegurando no sucedería nada, dio en volver y llegamos al alba. Confeséme como para morir por lo que sucediese, por no desamparar al ministro de él.

El general del Campo, previniendo que la conjuración no fuese sólo de los pimas, sino que cundiría generalmente a todas las demás naciones cristianas y gentiles adyacentes, desde el pueblo de Cucurpe, despachó a toda precisión correo avisando al señor gobernador del reino don Gabriel del Castillo de lo sucedido y pidió socorro de soldados, mientras los de su cargo contenían y hacían nueva guerra a los conjurados (y obviaban con algunos castigos de los que podían haber a las manos) sus perniciosos intentos.

Llegaron los generales don Juan Fernández de la Fuente y don Domingo Therán de los Ríos, con los de su cargo, y entrando en la sublevada nación de la Pimería, ya juntas las tres compañías y hecho total tala de sus milpas y bastimentos, y castigado algunos cómplices y viéndose rodeados de tanto soldado y muertos de hambre, sed, necesidades, sustos

y miedos de sus familias, pidieron rendidos la paz que les otorgaron, con pacto entregasen los principales cabezas del alzamiento que faltaban, pero interviniendo el ruego de los reverendos padres y quizá la sangre derramada de su sacerdote ministro que pediría desde el cielo volviese cual hijo pródigo a la amistad con Dios y su ley. Se les perdonó generalmente a todos y quedaron de paz, debajo de cuyo seguro salieron de sus tierras a manadas, hechándolos el hambre de su tierra a servir, por sólo comer con los españoles de Sonora y padres, con quienes hizo el reverendo padre Marco Kappus una imposible acequia para el conducto del agua de un molino.

Por septiembre del corriente año, viendo la nación pacífica y sosegada y arrepentida de las maldades ejecutadas, y ya no habiendo que hacer con ella, pasaron las tres compañías con el padre Agustín de Campos por su capellán (por estar desocupado de misión con la quema que de ella le habían hecho), a dar guerra a los comunes enemigos apaches, jocomes y janos que hacían tantas muertes y robos en las misiones, minas y haciendas de los habitadores de la provincia de Sonora, que alcanzándolos en una sierra y cerros, mataron 60 en pelea y los que apelotearon y colgaron que cogieron vivos, y como 70 que sacaron de presa de mujeres y muchachos que se repartieron entre todos los de las tres compañías, muriendo el general don Domingo Therán en la campaña, y volvieron los más enfermos, hasta el padre capellán con ser mozo robusto, que se atribuyó a que llegando con ardiente sed a unos chupaderos de agua que bebieron, la habían envenenado los enemigos.

Libróse (si no del susto) de la conjuración e incendio sólo los pueblos de la misión de Nuestra Señora de los Dolores y lo atribuyó a la virtud y fervorosas oraciones continuadas del padre Eusebio Kino, primer misionero de la dicha nación sublevada, que como había sido su padre espiritual y paño de lágrimas en sus necesidades, aflicciones y desconsuelos, en defenderlos siempre, quizá tuvieron conmiseración para no quemarle y destruirle su misión con iglesia capaz, pintada y adornada desde donde sosegado de paz todo, por noviembre de dicho año salió el padre Eusebio Kino para México quedando supliendo en su misión y ausencia el padre Agustín de Campos en ida y vuelta que fue breve, y negoció con el reverendo padre provincial nuevos padres operarios para que se volviése a asentar en la nación Pima el santo Evangelio, y con la llegada del padre Gaspar de las Barillas, entramos el dicho padre Kino y yo con su reverencia por el Tubutama hasta el Caborca, caminando de ida y vuelta cien leguas para que escogiese de las dos misiones la que quisiese y escogió la de Caborca, por lo pingüe de la tierra y estar regada con sangre de un sacerdote y hermano, y aunque no subsistió sino temporadas

hasta el año de 1702 que se salió por la soledad y retiro de sus hermanos, que el más cercano de 50 leguas era el padre Agustín de Campos (quien con gran fuerza y fervor volvió a fundar su misión en las mismas de la que le quemaron) hizo fruto en las almas.

Y con la ocasión de haber huido del mortero los alborotadores de la nación Concho, que vueltos a inquietarlos se fueron a la sierra, salió por enero de 1696 el capitán Antonio de Solís con soldados, y apresados, apeloteó a los tres cabezas en el pueblo de Nacori donde cometieron tantos delitos, que los administró en su muerte el padre Francisco Carranco, y vuelto(s) los otros al pueblo se sosegaron, prosiguiendo en su cristiandad, de que los apartaban los tres malévolos que se ajusticiaron, y nunca más volvió a sublevarse esta nación.

Aunque nunca dejaban un punto sosegar a los soldados de la compañía volante las demás naciones, pues acabado con los de la nación Concho, por marzo de este mismo año de 1696, se arrojaron los enemigos apaches, jocomes y janos y otros aliados a la estancia de Tonibaví de donde robaron 200 bestias, y siguiéndolos los soldados y alcanzados con indios amigos que llevaron, mataron 18 enemigos y sólo les quitaron 100 caballos por haber ya comido y muerto los restantes. Vueltos de ésta campaña para su presidio, tras ellos volvió a entrar el referido enemigo hacia la sierra de San Cristóbal en número de 500, y encontrándose en ella con el capitán Cristóbal de León y su gente que venía del Real de Cusiguriache para la casa de su morada, le asaltaron, y no obstante lo mucho que pelearon y se defendieron, por ser tantos los enemigos, lo mataron a él y a su hijo Nicolás y otros dos españoles y seis indios arrieros suyos, y del pueblo de Arizpe, feligreses del padre Francisco Javier de Mora que venían todos de compañía, llevándose la recua, aparejos y plata que traían.

Salieron instantáneamente los soldados de la dicha compañía volante, y sacados los cuerpos para darle sagrado, fueron siguiendo al enemigo que alcanzado en la sierra de Batepito al remudar para darles el albazo se le fue (a) un soldado, un caballo bronco lazado con cabresto para los enemigos en que siendo sentidos huyeron por lo agreste arriba de la sierra sin poder alcanzar sino tres que mataron y les quitaron la presa de mulas, plata y aparejos ya desechos, menos algunas mulas que habían comido, citó el general don Domingo Jironza al general don Juan de la Fuente, capitán del presidio de Janos y a la nación Pima para una campaña, y salidos e incorporados todos en la sierra Florida cercano al río de Jila en pelea, mataron 32 enemigos y apresaron 50 mujeres y muchachos, por que este pernicioso enemigo no admite protestas de paz.

Tras unas inquietudes correlativamente se seguían otras, pues en este año de 1696 corrieron las pláticas para sublevarse generalmente todos

los pueblos y misiones de las provincias de Tarumare *(sic)*, Tacupeto y Sonora, lo de ésta por el pernicioso influjo del indio don Pablo Guigue gobernador de Santa María Baseraca y otros motores sus aliados, y adelantándose en el alzamiento los pueblos de Cunquirache, Cuchuta y Teuricachi, se fueron a las sierras con los ornamentos sacerdotales de donde los bajaron los soldados tres veces con repetidas protestas de paz que se les guardó, porque otras tantas se volvieron a la sierra hasta 8 de diciembre que se asentaron de una vez, y acudiendo a la pacificación de los demás pueblos, y con cinco que se ahorcaron en el Real de San Juan Bautista por el general Domingo Jironza y otros cinco en Tacupeto por el general don José de Zubiate se sosegó todo. Sólo el capital motor don Pablo y otros cinco saliendo de Sonora, huyeron para Tarumara *(sic)* y Janos y llamados a edictos, pregones y requisitorias escapando del juez de la tierra, la Divina Justicia, librando un rayo sobre ellos, los mató a todos juntos a la puerta del presidio de Janos con que remato el capítulo, pues acabaron ellos por castigo enviado de la Divina Justicia.

Capítulo V

Del viaje que hice con el reverendo padre Eusebio Francisco Kino y 22 soldados, a descubrir los dos ríos, tierras y nación de los pimas sobaipuris del norte, desde 2 de noviembre, hasta 2 de diciembre de 1697, en que también llegamos a las casas grandes y río caudaloso de Jila; hostilidades que ejecutaron los enemigos y castigos que se les hizo para aplacar su orgullo, de que parte de ellos dieron par el de 98.

Lo que una vez el entendimiento imprime en su concepto, aunque le informen contrarias evidencias y desengaños, siempre quedan raíces o reliquias para juzgar con juicios temerarios lo que de primero se le imprimió.

Desde que el capitán Nicolás de la Higuera asoló la ranchería de Mototicachi de nación Pima, pasando todo su gentío a cuchillo, y se declararon en guerra contra los españoles por el agravio que recibió la nación (de que ya dije en otra parte), despoblaron los dichos españoles algunas estancias de sus fronteras retirando los ganados y caballadas, y de algunas mesteñas que quedaron alzadas después de sosegada la nación como a cosa común y de comisa, corrían las yeguas mesteñas y alcanzaban los potros de poco tiempo nacidos que los criaban oréganos *(sic)* los pimas fronterizos de las estancias yermas, y viendo estos en caballos, juzgaban los españoles que las caballadas que robaban era por los pimas, y que en las rancherías de adentro al norte había corrales llenos de ellas; no obstante que entró el capitán Antonio Solís con una escuadra de soldados y no halló nada sino en los fronterizos, los caballos sin hierro ni señal de dueño alguno, y aunque con este desengaño se sosegaron por entonces, y más por el golpe que a los enemigos apaches y aliados se les dio de 60 que les mataron y 70 de presa, quitándoles la caballada robada. A poco tiempo volvieron a juzgar mal de la Pimería y por extinguir yo el mal concepto con que nos atrasaban la venida de evangélicos operarios para su reducción, con cautela supliqué al general mi tío entrase una escuadra de soldados en compañía del padre Kino y mía a este descubrimiento, que me concedió porque se desengañasen los soldados que se iban con el mal concepto y corriente de los demás,

por lo que el día 2 de noviembre de 1697 años, salimos después del oficio de finados de Nuestra Señora de los Dolores, el padre Eusebio Kino y yo sin llevar más que tres cargas de viático, el ornamental y 10 indios sirvientes, 30 caballos y algunas dádivas con que obsequiar y domesticar con lenitivos a la nación Pima, Sobaipuri, que íbamos a ver y descubrir, que es el imán atractivo la benevolencia entre estas gentes, y caminadas las ocho leguas al norte, dormimos en el pueblo de Nuestra Señora de los Remedios, administración del padre, en donde hizo el oficio de finados el siguiente, y quedamos por matar carne para llevar al viaje. Hay como 60 almas y un valle y arroyo que se junta con el río de Cocospora cerca, y al norte del poblado de tierras fértiles, muchos maíces, frijol, legumbres y árboles frutales.

En 4, proseguimos oído misa hacia el norte, y a seis leguas, llegamos al pueblo de Cocospora donde nos hospedó con regalo el reverendo padre Ruiz de Contreras, su ministro operario que administra como 150 almas, con fértiles y pingües tierras de agricultura por los márgenes del río y valle ancho, dehesas y lomerías apastadas para cría de ganados y caballadas en mucho número, sita el pueblo en una loma y mesa con un extendido llano.

En 5, después de misa, caminamos al norte, y a seis leguas llegamos a la ranchería de San Lázaro, sita en otro río que nace de la ranchería de Santa María, corriendo al poniente como seis leguas, y aquí formando una vuelta circular prosigue su corriente al norte. Las tierras de sus márgenes son valles fértiles, y frondosas alamedas, dehesas dilatadas de pastos para una grande estancia en que cogen muchos maíces, y de aquí sacaron los españoles los ganados y caballadas, cuando se inquietó esta nación.

Contamos 70 personas afables, proseguimos al oriente por el río arriba y otras seis leguas andadas, llegamos a la ranchería de Santa María, cuyo naturales nos recibieron con arcas, cruces, camino barrido y nos dieron muchos de sus bastimentos que remuneramos con donecillos, y se contó 200 personas; tienen feraces tierras en que cogen muchos maíces, frijol y otras semillas, y vestidos todos de algodón y gamuzas, dehesas apastadas de extendidos gramadales para criar gran número de ganados y caballadas.

En 6, oído misa, caminamos al noreste por llanadas y lomerías apastadas y a 14 leguas andadas llegamos a dormir a la ranchería de San Joaquín de Baosuca, cuyos indios recibiéndonos también con arcos enramados, cruces y toda benevolencia, nos hospedamos en una mediana casa de adobe, vigas y terrado, y contamos 80 almas, es valle fértil, húmedo

y con carrizales donde cogen muchos bastimentos, bien vestidos, y dehesas para ganados y caballadas.

En 7 de noviembre, oído misa, caminando al oriente a seis leguas andadas, llegamos a la ranchería que titulamos Santa Cruz de Gaybanipitea, situada en una loma al poniente del río que nace en los llanos de Terrenate, y tiene su corriente al norte; valle de pingües tierras de agricultura, con acequias para su riego, con muchos bastimentos que cogen, con que nos regalaron y recibieron en la casa de adobe, vigas y terrado, que anterior se les mandó hacer para el padre evangélico, que vinieron a pedir les diesen, y cuidan como cien vacas para este efecto que les dio el padre Kino; contamos 25 casas y cien almas y se le informó de algunos misterios de nuestra santa fe, así por el padre como por mí, por medio del intérprete Francisco Pintor, pima del pueblo de Ures y algo ladino en la castellana. Aquí se nos incorporó el capitán Cristóbal Martín con 22 soldados, hombres de resolución, que venía para proseguir la jornada del descubrimiento, y les matamos dos reses porque nos detuvimos un día.

En 9, después de misa, caminamos al norte por el valle y río abajo, y a una legua llegamos a la ranchería del Quiburi, situada al margen del río con grande valle, dehesas y tierras en que cogen muchos maíces, frijol y algodón con que andan vestidos y todas debajo de riego y el capitán Coro, indio principal de la nación Pima, nos hizo con su gente un espléndido recibimiento, hospedándonos con regalos a su estilo en una casa de adobe y terrado, y en donde contamos cien casas y 500 almas de ambos sexos; festejó todo el día nuestra llegada con un exquisito baile en forma circular, en cuyo centro una alta asta donde pendían 13 cabelleras, arcos flechas y otros despojos de otros tantos enemigos apaches que habían muerto, y en todas las demás rancherías bailaban el mismo triunfo con que verificamos lo que está de parte de los españoles la nación, y contraria a los enemigos de que recelaban estaban confederados en los robos que hacían en las misiones y ranchos de los españoles y los mismos soldados entraron en el baile gozosos del desengaño, y a la noche siguiente y día que paramos allí se nos fue al padre Kino y a mí con el intérprete el alférez Francisco de Acuña en pláticas del conocimiento de Dios y misterios de su santa ley y paz, y salió el principal Coro con 30 indios de los suyos a esta jornada, porque hiciesen las amistades con las rancherías de la misión que viven al norte por estar opuestos.

En 11, celebrado el santo sacrificio de la misa, caminamos el río abajo para el norte que es su corriente por llanos, y a 10 leguas andadas dormimos en el paraje de los Álamos por haber muchos adultos y frondosos árboles, con buenas tierras de agricultura y pastos, y estuvimos

con escolta y vigilancia de centinelas por ser frontera ya, de enemigos apaches.

En 12, después de celebrar el santo sacrificio de la misa, proseguimos al norte siempre por el río abajo, pasando por unas rancherías yermas, que por discordias con las del norte había despoblado un año antes el dicho principal Coro, según nos dijo yendo con nosotros, de tierras de agricultura muy fértiles, y caminadas 13 leguas, dormimos en un llano despoblado donde estuvo con la vigilancia que en la anterior noche por los enemigos.

El 13, oído misa y enviado adelante mensajeros a avisar a las rancherías del norte de nuestra ida de paz a verlos, proseguimos al norte por el río abajo, de cuyo paraje se volvió el capitán Francisco Ramírez (que es el que más entró por estas partes) pretextando haber muchos embudos por dos peñas con que angosta el río como media legua, según nos dijo el sargento Juan Bautista de Escalante que lo acompañó entonces y ahora iba en esta jornada, y pasando aquella breve angostura se vuelve a ensanchar en un espacioso y dilatado valle, y andadas dos leguas al norte el río abajo, llegamos a la ranchería que llaman Cusac, de 20 casas y 70 almas que nos recibieron con benevolencia, presentando jícaras grandes de calabaza cocida, frijol y pinole, que son mejores comidas y regalos, a que se remuneró con otras dádivas y puéstoles en algún conocimiento de Dios y su santa ley, proseguimos al norte por el valle y río abajo, y a dos leguas, llegamos a otra ranchería que llaman Jiaspi, y nosotros el Rosario, cuyos principales nos recibieron también, con cruces, arcos y camino limpio, y otras demostraciones de júbilo. Nos hospedaron en una casa de palos y esteras que habían hecho para el efecto, poniéndose la gente en dos filas sin armas, de que contamos 120 almas en 27 casas, y hécholes algunas pláticas de nuestra santa fe, rogáronle al padre, les bautizase cuatro párvulos, y estando en este santo acto, llegó a darnos la bienvenida el principal indio de la nación llamado el Humari con otros muchos, que el año antecedente salió hasta Dolores, distancia de 200 leguas de ida y vuelta a pedir el bautismo y padre evangélico para su nación, que bien instruido lo bautizó el padre Eusebio Kino, que se llamó Francisco Eusebio, y ahora le reconvino que siendo cristiano y su gente con este deseo, cómo no les daban el padre para su enseñanza, y hallamos aquí también cabelleras de seis enemigos apaches que había poco mataron, y dos muchachos de presa que llevaron los indios de la gran ranchería del Bac, por donde se desengañaron los soldados de la oposición y ninguna confederación que tienen con los enemigos apaches como se pensaba y sin ver ni hallar huellas, indicio ni vestigio de un caballo siquiera, sino antes tenían miedo a los que nosotros llevá-

bamos y sumiéndoseles los pies a cada paso en los caminos anchos, secos y trillados del mundo gentío, como tierra por rosa y esponjada, prueba evidente de no haber pasado caballada por ellos hasta que nosotros entramos.

En 14, oído misa y reconciliadas las amistades con el capitán Coro con todos los demás indios que nos acompañaron, caminamos al norte, y a una legua, llegamos a una ranchería llamada Muyva, cuyos indios gentiles nos recibieron con júbilo, cruces y caminos limpios, y saludado y hablándoles, proseguimos al norte, el valle y río abajo, y a otras seis leguas habiendo pasado por otras tres rancherías intermedias de gente afable, llegamos a dormir a la ranchería que llaman Arivavia, subiendo y recibiéndonos en dos filas como en los mejores pueblos cristianos, siendo gentiles con arcos enramados, cruces, caminos limpios y en una casa que nos hicieron de palo y esteras o petates, en donde nos hospedaron, y dieron a los soldados tantos frijoles cocidos y harina de maíz, que ya les faltaban talegas (con ser que todos traían) en que llenar y cargar para el viaje. Remunerámoslo con algunos cuchillos, listones y otros donecillos que estimaron en sumo grado, y hécholes razonamientos del conocimiento de Dios y su santa ley, así por los intérpretes Francisco Acuña y Francisco Pintor toda la noche, y el padre Kino la tarde antes, y dándoles varas de justicia para gobernarse, se les bautizó cinco párvulos y todos ansiosos de ser cristianos y padre para su instrucción y rindieron vasallaje a su majestad; contamos en esta ranchería y en las tres antecedentes, 500 almas en 130 casas hechas de palos y petates en forma de bóveda y galera. Con valles amenos de tierras sumamente fértiles en que cogen copia de maíz, frijol y algodón con que tejen primas mantas y pintadas de varios colores, se visten y adornan con ellas.

En 15, después de misa, despedidos de los naturales, proseguimos al norte por el río abajo, el cual a poca distancia por la ranchería que llaman Tutoyda, con 20 casas y cien almas que contamos, y mostrado el mismo agasajo, e informándoles de su salvación, prosiguiendo al norte otras tres leguas, pasamos por la que llaman Comarsuta, con 80 personas afables, y saludado y habládoles prosiguiendo el rumbo a otras tres leguas, llegamos a dormir a la ranchería llamada la Victoria de Ojio, última de este río al norte, donde reside el capitán Humari, principal de todos, llamado en el bautismo, Francisco Eusebio aquí excedieron en las demostraciones de júbilo y recibimiento a las demás rancherías, de danzas, arcos y caminos barridos, y nos hospedaron en una casa de palos y petates tan capaz que cupimos todos los soldados, el padre y su gente, y una capilla en que celebrar misa, en su centro, esmerándose en todos regalos de los que tienen y usan con toda liberalidad;

contóse 70 casas y 380 almas de todas edades y ambos sexos, y estando en las pláticas del conocimiento de Dios y su santa ley, llegaron otros indios principales de dos rancherías situadas en otro pequeño arroyo que corriendo del oriente se junta con este río, las cuales llaman Busac y Tubo, vinieron 85 varones que corresponderán a otras tantas mujeres y muchachos, y siendo fronterizos y más propíncuos a los apaches, jocomes y janos, son más capitales y jurados enemigos. Bautizóles seis párvulos y se dio en todas partes varas de justicia porque se impongan en obediencia política y gobierno. Es todo el valle como dije, ancho, largo, fertilísimo y sus sementeras con acequias y riego, vestidos y adornados los indios de mantas pintadas, ceñidores y sartales de cuentas al cuello, y hay muchas dehesas apastadas para ganados y caballadas.

En 16 de noviembre, oído misa y despedidos de estos indios gentiles, proseguimos al norte, valle y río abajo y a seis leguas andadas, llegamos a su junta en el gran río de Jila, que, naciendo al sur del peñol de Acoma, pueblo del Nuevo México, corriendo alguna distancia este rumbo y juntándosele otros arroyos, revuelve su corriente al poniente y junto con este a 34 grados del polo del norte, va prosiguiendo siempre a este rumbo. Tomando un refresco de dulces en la junta, declinamos al poniente por la vega del río y a tres leguas dormimos en sus márgenes, estando con la vigilancia militar como frontera del enemigo apache, a cuyos contornos y de la otra banda nos dijeron los que nos acompañaban por guías de las rancherías antecedentes, hay varios edificios antiguos de casas grandes que se conjetura las hizo la Nación Mexicana cuando salió del norte.

En 17, oído misa como en domínica, dejando la vega del río por los atolladeros que hay y lo caudaloso, que puede navegar un barco, poblado de frondosa alameda, proseguimos al poniente y siempre a su vista por la cima de una sierrecita, de cuya cumbre vimos hacia el oriente, la nombrada Sierra Florida, en donde suelen residir los enemigos apaches y en donde en otra ocasión se peleó con ellos, y para el poniente, vimos también las casas grandes que con haber 17 leguas de distancia parecían castillos y caminando siempre por montes de la fruta medicinal de la Jajova; a las ocho leguas, llegamos a un verde cerrillo redondo que parecía un vergel y risco, con un cristalino y frío ojo de agua en su cima, que saltando a chorros por alto, regaba todas sus faldas, que lo intitulamos San Gregorio Taumaturgo, y tomando un refresco, bajamos al llano y vega del río, y caminadas dos leguas, dormimos con vigilancia.

En 18, proseguimos al poniente por un extendido llano estéril y sin pastos, y a cinco leguas descubrimos de la otra banda del río otras casas y a edificios, pasó el sargento Juan Bautista de Escalante

y dos compañeros a nado a reconocerlos, y dijeron son las paredes de dos varas de grueso como un castillo y otras ruinas a sus contornos, pero todo de fábrica antigua; proseguimos al poniente y a otras cuatro leguas, llegamos al medio día a las Casas Grandes, dentro de las cuales, dijo misa el padre Kino que hasta allá caminó ayuno. La una de ellas, es un edificio grande de cuatro altos, el principal cuarto del medio y los conjuntos de sus cuatro lados de tres, con las paredes de dos varas de grueso de fuerte argamasa y barro, y tan lisas por lo interior que parecen cepillada tabla, y tan bruñidas que relumbran como loza de la Puebla, y las esquinas de las ventanas que son cuadradas, muy derechas y sin quicios ni atravesados de madera que las haría con molde o cimbria, y lo mismo sus puertas, aunque angostas que en esto se conoce es obra de indios, es de 36 pasos de largo, y 21 de ancho, de buena arquitectura como lo demuestra el diseño del margen, con sus cimientos. A tiro de arcabuz, se ven otras 12 casas medio caídas, de paredes gruesas también y todas quemadas de los techos, menos un cuarto bajo de una con unas vigas redondas, lisas y no gruesas que parecen de cedro o sabino, y sobre ellas otates muy parejos y sobre ello, una torta de argamasa y barro duro, techo alto de mucha curiosidad; a sus contornos se manifiestan otras muchas ruinas y altos de terremotos que circunvalan dos leguas y con mucha loza quebrada de platos y ollas de fino barro, pintada en varios colores que asimila a los jarros de Guadalajara de esta Nueva España, de que se deduce eran grandísima la población o ciudad de gente política y de gobierno; verifícase con una acequia madre que sale del río por el llano, circunvalando y quedando a su centro la población de tres leguas de círculo y 10 varas de ancho, y como cuatro de hondo, por donde atajaban quizá la mitad del río, así para que sirviese de foso defensivo, como para proveer de agua a sus barrios y dar riego a sus sementeras de los contornos. Dijeron los guías que a distancia de una jornada, hay otros varios edificios de la misma fábrica hacia el norte, y de la otra banda del río, en otro arroyo que viene a juntarse con éste que llaman Verde y que las fabricaron una gente que vino de la región del norte, llamado el principal, el Siba, que según su definición en su idioma es el hombre amargo o cruel y que por las sangrientas guerras que les daban los apaches y 20 naciones con ellos confederadas, muriendo muchos de una y otra parte despoblaron, y parte de ellos por disgustos se dividieron y volvieron para el norte de donde años antes habían salido, y los más hacia el oriente y sur, de cuyas noticias juzgamos y es verosímil son los ascendientes de la nación Mexicana, según sus noticias, fábricas y vestigios, cuales son estos que citan a 34 grados, y los que hay a los contornos del presidio de Janos en 29 grados, que también llaman Casas Grandes

y de otros muchos que dan noticia, se ven hacia los 37 y 10 grados del norte a las márgenes del río distante una legua de las Casas Grandes, hallamos una ranchería (al margen Tucsan) en que contamos 130 almas, y predicándoles su eterna salvación les bautizó el padre nueve párvulos, aunque a los principios tuvieron recelo a los caballos y soldados, por no haber visto otros hasta entonces.

En 19, oído misa, proseguimos al poniente por llanos estériles, y todos los de estos edificios no hay ni aun pasto, que parece los sembraron de sal, y caminadas cuatro leguas, llegamos a una ranchería que llaman Tusoni Moo por un gran cúmulo de cuernos de carneros cimarrones o silvestres que parece un cerro, y por la abundancia que hay es su común sustento, y según lo que sobrepuja de las más altas de sus casas, parece hay más de cien mil astas. Recibiéronos los indios gentiles con júbilo dando a los soldados de sus bastimentos y contamos 200 almas dóciles y afables, y quedando aquí a dormir, estuvo el padre y yo por los intérpretes, instruyéndolos en el conocimiento de Dios y misterios de nuestra santa fe, de que rogaron se les bautizasen 15 párvulos y siete adultos enfermos.

En 20, dejando la caballada con soldados a cargo del cabo de escuadras, Francisco Barcelón, por que se reformase con el razonable pasto que hallamos. Proseguimos con 12 soldados por el llano y vega del río abajo, hacia el poniente, y andadas siete leguas, llegamos a dormir a otra ranchería que intitulamos San Andrés (al margen F. Sudaisón), cuyo indio principal que la gobierna, meses antes había salido e ido hasta Santa María Baseraca a ver al reverendo padre visitador Oracio Police, caminando de ida y vuelta 300 leguas por sólo pedir evangélico y el santo bautismo, que bien instruido, en los Dolores lo bautizó el padre Francisco Kino, llamándose Juan de Palacios por alusión del padre provincial de México; éste salió con los suyos a recibirnos más de tres leguas, poniendo arcos, enramadas, cruces y caminos limpios, y nos hospedó en una casa de palos y cubierta de esteras, donde franqueó a los soldados de sus bastimentos y se conmutó el obsequio con otros donecillos, y se contaron 400 almas. Pareció un mozo todo pintado de embije muy encarnado que parecía bermellón o almagre finísimo, y preguntándole donde había de aquel color, dijo que de cinco jornadas al noroeste y río colorado que señaló la traían, y luego trajo una pelota de él envuelto en gamuzas muy encarnada, pesado y tan jugoso o aceitoso que pasaba las gamuzas en que la traían envuelta, y me pareció (por lo que he leído en la filosofía de Barúa de Remetelica) ser metal de azogue, por lo que haciendo el alférez Francisco de Acuña exquisitas preguntas y repreguntas, le dijo que al quebrar el metal encarnado que traen para pintarse,

salen unas gotas como agua gruesa y blanca del color de una bala de plomo que partió con el cuchillo, y que al coger algo, se sale por entre los dedos por su sutilidad, y se hacían en el suelo unos pocillos pequeños de él, y cogiendo lo que cabe en el hueco de un sombrero no se podía alzar por tan pesado; muestras y señas son todas de azogue y si acaso lo es, fuera de gran servicio a su majestad y utilidad para las minas de la Nueva España se descubriese tal tesoro, pues no habiendo en el mundo más minas de azogue que la del Almadén de España, la de Cuancabelica en el Perú, y la de Carintia en Alemania, cuando flaqueó la saca de las nuestras le costó muchos intereses a su majestad la consecución y conducción de ellos de la Carintia porque no parasen las minas de plata y oro de las Indias y el no haber nosotros ido a desengañarnos, fue por lo maltratado de los caballos y ser pocos los soldados para resistir al enemigo apache que hay en su intermedio, y pactamos el volver con más avío y fuerzas para descubrirlo, más sucediendo a poco tiempo varias guerras con el enemigo apache y suceder en la capitanía volante don Jacinto de Fuensaldaña con sus omisiones, pleitos y mudanza, quedó en silencio el dicho descubrimiento. Noticiaron también que a tiempos viene una gente blanca, el río Colorado, a caballo con cueros, arcabuces y espadas, pero que no los disparan y aunque pensemos ser los moquinos que, apóstatas se sublevaron el año de 1680, y por no tener pólvora no los disparan, impugana *(sic)* añadir son blancos de que puede ser sean ingleses que vivan hacía la costa del brazo de mar de California o los españoles que se perdieron en varias embarcaciones en tiempos atrasados que naufragarían cerca de tierra y saliendo a nado y tablas, poblaron y no tengan pólvora y hayan domesticado los caballos cervales que dicen hay hacia el norte. Hízose a los indios pláticas de nuestra santa fe, y bautizó el padre 12 párvulos, de que fui padrino de algunos, y dióse varas de justicia para su gobierno.

En 21, oído misa y dado los indios la obediencia a su majestad como todos los demás y tomado posesión, nos despedimos para volvernos, y andadas al oriente siete leguas, nos incorporamos con los soldados que habían quedado con la caballada en la ranchería de Tusonimoo, y prosiguiendo al sur por otro camino del que habíamos llevado, a tres leguas, paramos a dormir en un despoblado sin agua, más con buen pasto para la caballada, dejando ya a espaldas las Casas Grandes.

En 22 de noviembre, salimos por llanos al rumbo del sur, y andadas 4 leguas, llegamos a un estanque o aljiba de agua, hecho a mano más que cuadrado o paralelogramo de 60 varas de largo y 40 de ancho, sus bordos parecen paredes o pretil de argamasa o cal y canto, según lo fuerte y duro de la materia, y por sus cuatro ángulos o esquinas hay sus

puertas como atarjeas por donde se recoge y conduce el agua llovediza de que está lleno, sino que sea algún conducto subterráneo incógnito que venga, y se ve desde el río, pero está distante seis leguas para creerlo; aquí bebió la caballada que la noche y tarde antes no habían bebido y nos dijeron los indios guías lo hicieron los mismos que fabricaron las casas grandes. Salimos del estanque hacia el sur y caminamos 14 leguas desde por la mañana por llanos, llegamos a dormir a la ranchería que llamamos Santa Catarina de Cuituabagu, cuyos indios nos recibieron con luminarias y tres cruces y al pie de la del medio siete palitos labrados y pintados de azul en forma de dagas de cuya organización se edificó el padre Kino que se le representaron los siete dolores de María Santísima de que es muy devoto y lo llevó a su iglesia; predicóseles toda la noche los principales misterios de nuestra santa fe y se les bautizó cuatro párvulos, y contamos 200 almas en 40 casas, dieron de sus bastimentos y con deseo que los volvamos a ver.

En 23 de noviembre, oído misa, caminamos al sur por la caja del río arriba (que se sume gran distancia hasta que vuelve a salir y correr para juntarse al poniente y cerca de la última ranchería de donde nos volvimos con el río grande de Jila) y a nueve leguas andadas, llegamos a la ranchería del valle de Correa, que beben en un hondo pozo que tienen hecho a mano en la caja del río y sólo están poblados por fertilidad de la tierra sembrada de temporal. Nos recibieron los indios gentiles con júbilo y fiesta y contamos 100 almas, y hécholes algunos razonamientos prosiguiendo al sur, llegamos a seis leguas a la ranchería de San Agustín de Oiaur *(sic)*, donde dormimos en una casa capaz para todos que nos habían hecho, recibiéndonos con arcos, cruces y plausible júbilo y con copia de sus bastimentos. Aquí corre con algún caudal el río y lo pasó bien la caballada por los buenos pastos y tierras de agricultura y sementeras de muchas acequias para su riego en que cogen mucho maíz, frijol y algodón con que se visten y otras frutas de calabazas, melones y sandías, y contamos 800 almas en 186 casas, a quienes les informé por los intérpretes en muchos misterios de nuestra santa fe por orden del padre, quien les bautizó tres párvulos y aquí nos alcanzaron dos indios del río de Terrenate que andaron 25 leguas por sólo traer una espada que le quedó perdida a un soldado y con un cuchillo que se les dio, volvieron gustosos.

En 24, oído misa, proseguimos al sur por el valle del río arriba y a seis leguas andadas, llegamos a la ranchería de San Javier del Bac, cuyos indios se esmeraron en el recibimiento de grandes arcos enramados, cruces y caminos barridos, y nos hospedaron en una casa de adobe, vigas, y terrado que hicieron para el padre evangélico que les tienen ofrecido

y cuidan una manada de yeguas y ganado que les dio el padre Kino para la misión y una milpa de trigo del cual nos tenían un amasijo con un indio de los Dolores que llevó cedazo, y contamos 900 almas a quienes con el intérprete gobernador Francisco Pintor, y el alférez Acuña, no cesábamos día y noche en informarles de Dios y de sus misterios, y el padre por su lado, quien les bautizó ocho párvulos y nos dieron una piedra de metal de una mina del poniente que parecía rico de plata, y los dos muchachos enemigos por alguna ropa que se les remuneró. Desde aquí se fue el capitán Coro y los indios de su cargo que nos acompañaron, y le dio el padre un caballo y fue gustoso.

En 26, oído misa y despedidos de los indios, proseguimos al sur, por llanos, y pasando por la caja del río que aquí se vuelve a sumir, y caminadas 20 leguas; ya noche llegamos al San Cayetano del Tumagacori donde hay 150 almas, y celebraron toda la noche con bailes y cantos nuestra llegada, y bautizó el padre una niña de que fue padrino; dormimos en la casa de adobe y terrado que hay hecha; sus tierras fértiles y de riego como las del Bac.

En 27, después de misa, proseguimos al sur, y a seis leguas llegamos a la ranchería (fs. 19 v.) del Guevavi, y recibiéndonos los indios con agasajo y contando 80 personas, proseguimos al sur por el valle del río arriba y a siete leguas dormimos en la casa de adobe y terrado de la ranchería de Bacuancos, cuyos indios haciéndonos todo buen hospedaje aguardándonos en dos filas y predicándoles de Dios y sus misterios, les bautizó el padre cuatro párvulos y un adulto enfermo, y matamos una res, de 80 cabezas que cuidan para cuando tengan padre y hay 90 personas. Son sus tierras fértiles como lo son todas las de las rancherías del río abajo que pasamos con dilatadas dehesas de gramadales para cría de ganados y caballada.

En 28 de noviembre, oído misa, proseguimos al sureste el río arriba y a siete leguas llegamos a San Lázaro, donde volvimos a coger el camino por donde habíamos entrado, y torciendo al sur otras seis leguas, dormimos en el pueblo de Santiago de Cocospora, festejándonos el padre Pedro Ruiz, como lo hizo a la ida.

En 29, dicho misa, nos despedimos del padre Pedro Ruiz y caminando al sur, a las seis leguas llegamos al pueblo de Nuestra Señora de los Remedios, administración del padre Kino, donde quedamos dos días a trabajar con los indios en la fábrica de una grande iglesia, con crucero que está fabricando.

En primero de diciembre, dicho misa, el padre salió en ayunas conmigo para el sur y pueblo de los Dolores, y caminadas ocho leguas al medio día como en Domínica de Adviento, dijo otra misa a sus indios y dimos

gracias a Dios y a la Dolorosa Madre, de habernos sacado con felicidad de tan largo viaje y descubrimiento, y pasando el día 2 para el pueblo de Tuape, confesaron muchos soldados y el padre Melchor Bartimoro y el padre Kino, cantaron dos misas al peregrino apóstol San Francisco Javier, en acción de gracias de tan lata peregrinación que fue de 260 leguas de ida y vuelta de tierras, las más no conocidas y sin embudo alguno como era presunta si no de extendidos llanos y valles amenos y deleitosos, con fértiles tierras y abundantes de bastimentos, todo el gentío afable y amigable y deseoso de ser cristianos en que contamos 920 casas y 4700 almas y bautizado 80 párvulos y nueve adultos que se catequizaron el tiempo que dio lugar, recibiéndonos con arcos enramados, cruces, caminos limpios, festines, canto y bailes, haciéndonos casas para hospedarnos, y mostrando mucha fidelidad de vasallaje a su majestad y afectos a la nación española y jurados enemigos de las naciones que roban y hostilizan las misiones y moradores de la provincia de Sonora, como lo comprueban las muertes de 19 enemigos que en albazos habían muerto y otros seis los sobaipuris del norte, cuyas melenas hallamos, bailando que es su triunfo, y pidiendo con instancias evangélicas que si se les diesen no sólo podía ser una florida cristiandad, sino por medio de ésta como escala se reducirán las demás naciones de la septentrional América. Descubriérase la mina si es azogue, la sierra azul rica de minerales de plata y oro, según noticias de los antigunos el reino rico del Teguayo y Quivira y por el río Colorado con embarcación, las naciones de la California comercio con el Nuevo México; reducción de los indios apóstatas moquinos y con pocos gastos extender dominios y atraer a su majestad y regendrados *(sic)* hijos a la Iglesia católica y aun con algún provecho al haber real. Quiera Dios se consiga en su gracia y agrado y que no se pierdan tantas almas redimidas con su sangre.

El subsecuente año de 1698, dio el enemigo apache, jocomes y janos, al reverendo padre Pedro Ruiz de Contreras en el pueblo de Cocospora, que defendiéndose varonilmente con ayuda del indio Juan María y otros, de 300 enemigos, aunque salieron heridos no peligraron, pero le quemaron la casa y cuanto tenía el padre en ella. Fueron soldados en compañía de los fidelísimos pimas en su seguimiento y alcanzados en la sierra de Chiguicagui y mataron 30 enemigos, apresaron 16, y quitaron algunos caballos de los que robaron en esta invasión.

En 30 de marzo de este mismo año de 98, volvieron más de 500 de los indios enemigos a asolar y quemar la ranchería de Santa Cruz de Jaybanipitca de Pimas, y dándoles albazo se apoderaron de sus maíces y alhajillas que acarreados a un llano para llevar a sus sierras y ladroneras les quemaron sus casas y refugiándose las 80 personas pimas de

que se componía en una casa de pared de adobe troneada que les habíamos hecho hacer; dentro de ella se defendieron lo posible, pero siendo solos 40 flecheros y el enemigo tanto número, los traían trabajados y muertos tres pimas y con ocasión de haberse juntado de varias rancherías en la que Quiburí otros 500 pimas distante una legua que estaban citados para ir al presidio hacer una campaña contra dichos enemigos, viniendo de Quiburi un indio al alba, al avistar el incendio de las casas de la ranchería y alaridos del enemigo peleando, volvió con presteza a dar aviso y viniendo los 500 indios pimas armados les echaron cerco y se trabó una sangrienta batalla que duró desde que salió el sol, hasta las tres de la tarde. Corrió luego la noticia y salí con 20 soldados, y por cabo de ellos, al alférez Juan de Escalante para dar fe de los muertos, corrimos siete leguas de campañas que tantas corrieron peleando y aunque no contamos sino con 60 enemigos que cayeron muertos, derrotados y quebrantado su orgullo dividiéndose de los apaches, los janos fueron a dar paz al Paso de Nuevo México y contaron que los que fueron heridos del mortífero eficaz veneno de las flechas de los pimas, habían muerto rabiando, y eran en número de 168 los muertos, y así lo avisó el capitán Luis Granillo con que se desvastaron sus fuerzas.

Capítulo VI

Relación itineraria diaria que hice con los reverendos padres Eusebio Francisco Kino y Adamo Gilg, jesuitas, por el noroeste, a descubrir los caudalosos ríos Colorado y Jila y naciones pimas, yumas y cocomaricopas, en que citan sus pueblos desde 7 de febrero, hasta 14 de marzo de 1699 de 380 leguas de ida y vuelta, campaña de los soldados.

Nunca se tiene por buen artífice el que emprende una magnífica obra o edificio, sin que lo adelante llegue y concluya hasta el auge de su perfección. Teníamos ya los padres de la Compañía de Jesús y yo en las cinco jornadas que quedan referidas, descubriendo, visto y domesticando el mayor número de la nación Pima, Soba y Sobaipuris, que aunque en distintas regiones y facciones es una misma y general, el idioma que hablan con poca diferencia de cual y cual verbo y nombre, y sólo faltaban que ver, los que llaman y viven al noroeste, papabotas de la misma lengua y los yumas, y cocomaricopas de totalmente distinta. Instaron los padres al general don Domingo Jironza mi tío, gobernador de las armas de la compañía volante de Sonora, y al capitán don Isidro Ruiz de Avechuco, alcalde mayor de ella, el que yo prosiguiese con los dichos padres los descubrimientos de tierras, ríos, valles y naciones, a que obediente como leal me sacrifiqué al trabajo, riesgos y enfermedades que los latos e incógnitos caminos traen consigo. Salí del Real de San Juan Bautista, capital de la provincia de Sonora, en 6 de enero de 1699 años, con el bastón y título de teniente de alcalde mayor y capitán a guerra, y caminadas las 40 leguas de distancia, llegué el día 9 a Nuestra Señora de los Dolores, donde me incorporé con los reverendos padres Eusebio Kino y Adamo Gilg, quienes hacían presunción para la jornada, y con el contratiempo del temporal de lluvia impidió la salida más tiempo que lo que deseábamos, para lo cual se dispusieron ocho cargas de bastimento, 80 caballos y el ornamento para celebrar misa.

Salimos en 7 de febrero de Nuestra Señora de los Dolores, y trasmontada la sierra del comedio y andadas 10 leguas al poniente, llegamos al pueblo de San Ignacio Caborica, donde dormimos, y estaba ausente el padre Agustín de Campos su ministro en el pueblo de Muris, de su visita

y cargo que viniendo el siguiente día nos regaló y detuvo para aviarnos con nuevo socorro de viático y caballos para el viaje.

En 8, salimos de San Ignacio el rumbo al poniente por el valle y río abajo, de frondosa alameda y fertilidad de tierras, y a tres leguas andadas llegamos al pueblo de Santa Magdalena de Buquivaba, y recibiéndonos sus indios naturales en dos filas con todo benevolencia, y saludado y habládoles, nos despedimos y pasando el río dejándolo a espaldas, declinamos al noroeste por cañadas y lomerías apastadas y andables, y pasando por la ranchería de Topo, llegamos a su laguna y llanos con ojos de agua en donde dormimos distante seis leguas de la Magdalena y en donde en el tercer viaje, por junio del año de 1694 en sus llanos, vi producen lino, que a la ida lo vimos con la flor azul y por la incredulidad del padre Kino, a la vuelta, buscamos y hallamos asemillado de linaza y se certificó aunque no es tan fino como el que se cultiva en la Europa y siendo la mismísima especie no dudo que cultivado fuera muy fino.

En 9, oído misa, prosiguiendo al noroeste por llanos y lomerías apastadas, a las 12 leguas llegamos a dormir al pueblo de San Pedro del Tubutama, cuyos indios nos recibieron en dos filas y toda la noche les enseñamos y refrescó las memorias el gobernador Francisco Pintor, de las oraciones y misterios de nuestra santa fe por que desde la sublevación y muerte del venerable padre Francisco Saeta y quemazón de iglesias y casas carecen de ministro evangélico aunque entre año no deja de visitarlos, enseñarlos y confesarlos el padre Agustín de Campos.

En 10, dicho misa los padres porque la oyesen los indios, caminamos al norte por la vega del río y valle arriba, y a siete leguas, llegamos a la ranchería del Saric, y habiendo saludado y platicado con los indios naturales, proseguimos al norte y pasando por la ranchería de Busanic y hablado también a sus indios gentiles, a otras tres leguas andadas, llegamos a dormir a la del Tucubavia a cuyos indios se les predicó por los padres y por mí con el intérprete Francisco Pintor Monte, sobre el conocimiento de Dios y misterios de su santa ley; hasta aquí ya se ha empadronado la nación otras veces y en que en esta ranchería y contornos del Tabutama hay dos mil indios para una buena misión por lo que ahora paso en silencio.

En 11, celebrado el santo sacrificio de la misa, proseguimos el viaje tomando el rumbo al poniente, y caminadas 10 leguas por llanos y lomerías apastadas, dormimos en una pequeña ranchería llamada el Cuvo *(sic)* verde por un tanque de agua llovediza en que beben los indios a quienes se les intimó el conocimiento de Dios.

En 12, oído misa, proseguimos al poniente por lomerías apastadas y a cinco leguas llegamos a un ojo de agua cristalina que intitulamos Santa

Eulalia, a cuya inmediación hallamos una pequeña ranchería (y aquí se comienza a contar el gentío que fuéremos descubriendo) en la que contamos 60 personas, quienes mostraron y llevaron a un gran corral cuadrado con paredes de piedra y propincuo a él, una nueva ahumada en un cerro de peña a donde había venido de hacia el norte y hecho asiento y morada en ella un agigantado monstruo con aspecto de mujer, hocico de puerco y uñas de águila (no sé si algo añaden de fábula) y que con su audacia y voracidad, aleteaba a cuantos indios alcanzaba para comerlos y procediendo el acumular los indios pimas mucha cantidad de leña con sigilo, la engañaron convidándolo y sacrificándole dos indios de presa que habían traido de sus enemigos con quien tenían guerras y harto del brindis; formaron en dicho corral un baile que duró tres días por que él entranse en él, remudándose con disimulo para descansar y dormir los indios hasta rendirle el sueño; fuese al caso de ellos a la cueva y en su mayor reposo tapando la puerta con la leña, silenciosamente le prendieron fuego cuyas llamas y denso humo, dando bramidos le ahogaron y murió por donde se libraron de aquella voraz fiera. No es nuevo en ambas Américas septentrional y austral, el haberse hallado osamenta y vestigios de gigantes, pues en la estancia del pueblo de Oposura en esta provincia de Sonora es tradición de los indios mataron por lo mismo con otra industria otro gran gigante de que hasta hoy se descubren (sus) huesos. En la pacificación de México también halló el general don Fernando Cortés, osamenta de gigantes que remitió a España. En la punta de Santa Elena del reino del Pirú, hubo una gran población de gigantes que se abrasaron con fuego del cielo que cayó como los sodomitas y se ve mucha osamenta. Proseguimos al poniente, y a otras cinco leguas, dormimos en un pozo de agua que por su hondor sólo pudieron beber a mano y en jícaras algunas bestias.

El 13, proseguimos al noroeste por llanos, y a cinco leguas, llegamos a un corto manantial de agua corriente, en donde bebió la caballada, cerca del cual hay un peñasco alto, cuadrado, que en 18 leguas distante que andamos se divisa como un alto castillo por estar situado en la cima de un cerro y por lo que llamamos el Arca de Noé, y pasando por debajo de él, dejamos a mano derecha, y luego a las espaldas andadas al poniente otras cinco leguas, dormimos en un arroyo de agua y pasto para la caballada.

En 14, oído misa y prosiguiendo al poniente, pasamos por lomerías y cerros de piedra y tepustete de metal que parecen minerales, y andada alguna distancia por ellos, salimos a llanos apastados, y andadas 13 leguas, dormimos en unos lagos de agua llovediza y atascaderos en que lo pasó bien la caballada.

En 15, rodeando por desechar los atolladeros, caminamos al noroeste, y a cinco leguas, llegamos a una ranchería que llaman Actún, donde conté 100 indios, gente pobre y desnuda y de poco bastimento; hablándoles sobre el conocimiento y obediencia de ambas majestades. Proseguimos al poniente por un puerto áspero y pedregoso hasta bajar a un llano y a distancia de seis leguas, dormimos en una laguna de agua llovediza en donde lo pasó bien de pasto la caballada que tenía necesidad.

En 16, proseguimos al noroeste por llanos apastados, carrizales y salitrales, y andadas cuatro leguas, llegamos a la ranchería de que intitulamos de San Marcelo del Sanoyta, cuyos indios salieron trecho del camino a recibirnos con baile y fiesta, cruces y arcos triunfales, y conté 80 personas, y sólo nos dieron frijol, que con tener un razonable arroyo de agua permanente, tierras pingües con acequias para su riego; son poco laboríos y no les llega el maíz que cogen a todo el año. Por llegar al medio día pesamos el sol y nos hallamos con el respecto a sus declinaciones y ecuación de tablas en 33 grados en que está la población del polo del norte, en donde quedamos a dormir y todo el día y noche les hicieron los padres pláticas del conocimiento de Dios y sus misterios y yo con el intérprete Francisco Pintor sobre la obediencia y vasallaje que habían de rendir a nuestro rey y señor e inquiriendo de la distancia y camino que hay hasta los ríos Grande y Colorado, se ofreció el principal indio a quien se hizo gobernador y otros por guías y el padre Kino les dio algunas dádivas por su trabajo en acompañarnos en la jornada.

En 17, oído misa, dejando los caballos maltratados y 50 vacas que habían traido los vaqueros del pueblo de los Dolores para fundamento de un rancho como puesto cómodo en esta ranchería, así por que sirvan algunas que matar en la continuación de estos descubrimientos de tierras y naciones del norte, como para el socorro de los padres de la California si acaso navegaren a esta altura. Proseguimos nuestro viaje con los guías hacia el poniente por el arroyo abajo, y a 10 leguas, paramos a dormir en su orilla en un carrizal que hace el arroyo y aquí el agua por los salitrales que hay, ya es salobre y gruesa.

En 18, tomamos el rumbo al norte y noroeste, dejando ya el arroyo por llanos secos y sin pasto, y andadas seis leguas no hallamos agua, en donde nos aseguraron los guías la hallaríamos y prosiguiendo al norte por llanos estériles de pastos en busca de ella, nos cerró la noche, y caminadas otras catorce leguas con la luna después de media noche, nos enseñaron un aguaje en la eminencia de paños y barrancas donde subiendo con trabajo, bebimos nosotros, más la caballada que traía bastante necesidad por lo agreste y resbalosa subida de peñas, y llamamos el aguaje de la Luna.

En 19, prosiguiendo el rumbo al noroeste hasta tres leguas que declinamos el oeste en busca de agua, andadas otras nueve leguas, llegamos a un buen aguaje en que bebió la caballada que traía bastante necesidad, pero estéril de pastos, en donde vive una pequeña ranchería en que conté 30 indios desnudos y pobres que sólo se sustentan con raíces, langostas y otras frutas silvestres y se les puso en algún conocimiento de Dios y de su santa ley y quedaron, con unos pequeños donecillos que les dimos, gustosos.

En 20, caminando por llanos sumamente estériles de pastos para la caballada que ya iba desmayada; por la tarde atravesamos unos cerrillos de mineral guijoso, verde, amarillo y otros colores, y andadas 15 leguas, dormimos en un arroyo seco y entre los peñascos de su caja hallamos unas pilas de agua en forma de tinajas por lo que le dio este nombre al paraje.

En 21, salimos en demanda del río grande de Jila, despachando dos indios de los guías para mensajeros para que avisasen a los demás gentiles íbamos a ver y saludar de paz y amistad, y caminadas seis leguas al noroeste, llegamos al río grande, donde de improvisto nos hallamos entre 600 indios gentiles mezclados pimas y nación Yuma, de lengua totalmente distinta que palabra entendían los pimas sirvientes de los padres; contélos uno a una al saludarnos y todos los varones tan sumamente desnudos que sólo tienen el de la inocencia; sólo las mujeres se cubren de la cintura para la rodilla, con la cáscara interior del sauce que, majada y aderezada hacen muchos hilos o guedejas como copos de cáñamo, y tejiéndolos dos dedos para ceñirlo a la cintura, lo demás pendientes hilos hasta la rodilla, forman un corto faldellín ancho de abajo, en forma de campana que al correr con él hace la materia mucho ruido.

Es gente bien agestada y corpulenta y las mujeres hermosas y mucho más blancas que todas las naciones de indios que hay y se conocen en la Nueva España, no usan rayarse el rostro como las demás naciones, sólo usan del embije con que se pintan el cuerpo con varios colores y se lo quitan cuando quieren, con sólo lavarse. Córtanse el pelo al rededor como cerquillo hasta dejarlo a las orejas como frailes, de que hacen unos primos cabestrillos delgados con que se ciñen la cintura, adórnanse con gargantillas de caracolillos del mar entreverados de otras cuentas de conchas coloradas redondas que ellos labran, agujeran, que se asimilan algo al coral, y en las orejas, las mujeres por arracadas se cuelgan pendientes dos conchas grandes y enteras de nácar, y otras mayores azules en cada oreja, el que el continuo peso se las agobia y les crecen más que a otras naciones. Sus flechas y dardos son muy grandes y sus aljabas y arcos tan rollizos y largos, que sobrepujan más de media vara al cuerpo

del hombre con ser tan corpulentos. Usan de hilos torcidos unas redes a modo de las de Europa, de cáñamo y otras de varios palitos que los tuercen y juntan por las puntas en que forman a modo de un pequeño barquito para pescar del infinito pescado que hay en el río a modo de truchas y salmón de que se sustentan; componen unas bolas redondas del tamaño de una pelota, de materia negra como pez, y embutidas en ellas varias conchitas pequeñas del mar con que se hacen labores, y con que juegan y apuestan; tirándola con la punta del pie,[1] corren tres y cuatro leguas y la parcialidad que da vuelta y llega al puesto de donde comenzaron y salieron, a la par, esa gana. Sus rancherías por grandes de gentío que sean, se reducen a una o dos casas con techo de terrado y armadas sobre muchos horcones por pilares con viguetas de unos a otros, y tan bajas, que sólo pueden vivir dentro sentados o acostados y sin división alguna para solteros y casados y tan capaces que cabe en cada una más de cien personas, y a la frente de su puerta una ramada del tamaño de la casa y baja para salir a dormir en el verano. Diéronos jícaras grandes de harina, de maíz o pinole y frijol blanco, que remuneramos con otras dádivas que estimaron, y todo el día y noche, por medio de un pima que sabía ambas lenguas, les predicamos sobre el conocimiento de Dios y misterios de su santa ley y obediencia a su majestad, y dándoles varas de justicia con listones y otros donecillos que les repartí porque entren en gobierno, política y obediencia y se reconcilien en paz, en la oposición que tienen unas naciones con otras.

En 22, determinamos a quedarnos porque descansara y comiera la caballada, vinieron por la mañana cien varones yumas de otra ranchería de la junta de este río con el caudaloso Colorado, tres leguas distante, sin mujer alguna, y en el día antecedente vinieron también muy pocas que supongo sean otras tantas como los varones, a quienes por el intérprete se les informó del conocimiento de Dios y su santa ley, y les di vara de justicia con una corta dádiva y trayéndonos jícaras grandes de pinole de frijol y unos panes del harina que hacen y amasan de la fruta de un árbol, que es redonda y larga como el dedo meñique y de hechura de un tornillo o espiral; es algo agradable al gusto, por lo dulce. Retribuimos las dádivas con dos cuchillos, chomite y agujas que estimaron en sumo grado, señal entre ellos de firme amistad el dar y recibir, procuramos de inquirir la distancia que hay al brazo del mar y desembarque de los ríos en él y todos discreparon en la noticia, unos que había seis días, otros que tres y apurándoles por ir allá. Vinieron a decir

[1] En la descripción anterior parece una *flaper* indígena del siglo XVII como precursora de las modas actuales. También encontramos que en esa época los indios tenían un juego que es como un *futbol* en embrión (F.F.C.).

que la nación de sus costas eran sus enemigos y no podían llevarnos de miedo y por instancias que hice a los padres para que fuésemos, pues a sólo esto salí del Real de San Juan Bautista, no lo pude conseguir, alegando sus reverencias era contristar la nación, si acaso fuéramos contra su dictamen, y que en otra ocasión iríamos, ni siquiera a la junta del caudaloso río Colorado con éste que llamamos Grande, mas al sestear los padres, me fui a caballo con el gobernador Francisco Pintor, el intérprete de las dos lenguas y otros indios, y encumbrado a la cima de un cerro alto hacia el poniente, me enseñaron la junta de un valle y ancha arboleda que venía como de norte a sur, que vi palpablemente y me dijeron era la junta del río Colorado con este Grande, y más al poniente me enseñaron también las vertientes del brazo del mar que por su mayor distancia y humos de la atmósfera no pude apercibir; dijéronme que el Colorado es cuatro veces mayor que éste que llamamos Grande, poblado de la nación Alchedona y otras señalándome el ancho; parece de una legua.

Y por que llevaba al viaje una relación antigua de otro viaje y descubrimiento que el adelantado don Juan de Oñate hizo el año de 1606, desde el Nuevo México después que lo pacificó hasta el mar de California, río Colorado y otros con algunas naciones que nombra de las que ahora hallamos (de que queda al primer libro expresada) y les preguntamos a los indios más ancianos si habían oído decir a sus viejos antepasados que hubiesen visto pasar un capitán español con caballos y soldados, y respondieron que así lo contaban y que habló con los viejos ya difuntos, y pasó hasta el mar con hombres blancos y armados y se volvió para el oriente de Asia donde había venido, y añadieron (sin ofrecernos preguntar la tal cosa) que siendo ellos muchachos, vino a sus tierras una mujer blanca y hermosa vestida de blanco, pardo y azul, hasta los pies y un paño o velo con que cubría la cabeza, la cual les hablaba, gritaba, y reñía, con una cruz en lengua que no entendían y que las naciones del río Colorado la flecharon y dejaron por muerta dos veces y que resucitando se iba por el aire sin saber donde era su casa y vivienda, y a pocos días volvía muchas veces a reñirlos; lo mismo nos habían dicho cinco días antes en la ranchería de San Marcelo a que no dábamos ascenso, pero confirmando éstos lo mismo y en lugares tan apartados, discurrimos si acaso la venerable María de Jesús de Agreda, por decir en la relación de su vida que por los años de 1630 predicó a los indios gentiles de esta septentrional América y contornos del Nuevo México, y habiendo pasado 68 años hasta el corriente en que nos dan esta noticia los viejos que parecen según el aspecto de 80 años puedan acordarse. Sólo reparamos el añadir no la entendían por que Dios obrando el mayor

milagro de ser conducida a estas regiones desde España, no hace las cosas imperfectas y le habían de dar el don de lenguas para ser entendida, así, pues, a lo principal sigue lo accesorio de ser ella, pero como ha pasado tanto tiempo y ser entonces muchachos harían poco concepto en lo que les enseñaba o el demonio, caos de confusión los confundió después borrándoles la memoria, o será lo que notamos en estas naciones, en que, hablándoles en distinta lengua a la suya, aunque la entiendan, usan de la frase de no la entienden, para explicar que no es su lengua. Apunto sólo esto, por si en algún tiempo se hicieren más individuales pesquisas con las naciones del norte. Noticiaron también que hacia el norte y costa del mar pueblan hombres blancos y vestidos, que a tiempos salen armados al río Colorado y ferian algunos géneros por gamuzas con los indios, esto mismo nos dijeron dos años antes los indios de las Casas Grandes y consta por relaciones antiguas que también lo dijeron a otros navegantes que descubrieron por el mar la California; no sabemos si serán los españoles de las embarcaciones que en tiempo de los primeros virreyes de México enviaron a descubrir tierras y naciones que no parecieron más y naufragaron cerca de tierra, y con tablas y a nado salieron y poblaron, o si es gente ipona o china (si hay blancos) o extranjeros, herejes que estén poblados y casados con indias y comercien de paz, casos dignos de averiguarse. No supimos ni dijeron del coral, plata y oro que le noticiaron (según su relación) a don Juan de Oñate que poseen dentro del mar en la isla Gigante y en las naciones del norte, quizás como pasó a sus playas por el río Colorado y otros más retirados de éste, le dieron aquellas naciones la noticia que estos ignoran o si acaso las cuentas redondas que labran y agujeran de conchas coloradas le parecieron coral, o si en realidad lo hay, pues hallamos en el segundo viaje en la costa del brazo de mar al poniente del Caborca, un arbolito colorado que la resaca arrojó que parece coral aunque no perfecto y quizás lo arrancó el ímpetu del mar antes de madurar.

En 23, visto que dificultaba la nación Yuma el que fuésemos a la junta de los ríos en el mar, determinamos volvernos por el río arriba hacia el oriente y reconocer las rancherías que habitan en sus valles y márgenes, camino distinto del que habíamos llevado a tiento y sin guías, por que no se comunican éstos con los del río arriba por la guerra y oposición que entre unos y otros tienen, y caminando 12 leguas de vega sin pastos ni habitador, dormimos en el mismo río.

En 24 proseguimos el oriente por llanos estériles de la vega y sin camino trillado, mas siempre a la vista de la arboleda del río y a poca distancia hallamos una escoria del metal que da la plata que, después de bien derretido o cocido, la sacan del vaso en que se afina que

en la Nueva España llaman *temesquitate*, era materia colorada y liviana; alguna creciente del río lo trajo, pero ignoro de donde pudo venir, sino que los antiguos del Nuevo México cuando descubrieron la rica sierra azul ensayasen el metal en ella y de ella lo trajese la creciente. Caminadas 16 leguas, dormimos en las márgenes del río de poco pasto para nuestra caballada.

En 25, salimos caminando al oriente por el llano de la vega del río arriba, y andadas cuatro leguas, llegamos a una ranchería que fue la primera de más de 30 leguas de despoblado que caminamos en la que contamos 200 varones, que de mujeres sólo salieron dos y entre miedos y sustos que tenían a nuestros caballos por no haber visto nunca otros. Nos dijeron por señas nos aguardásemos por que siendo la lengua yuma totalmente distinta de la pima y sin intérprete no entendimos sino las señas y movimientos y a poco rato nos trajeron tanto pescado acabado de sacar del río, que llegó vivo lo más, en 10 coritas que en cada una cabe más de hanega de maíz que no había en que cargarlo, y comimos dos días de él, dando ración a tantos sirvientes que llevamos y dándoles un cuchillo y otras triviales dádivas, saludando con el término que usan de *Vsu* quedando gustosos. Proseguimos siempre al oriente por el río arriba, y otras cuatro leguas, dormimos en otra ranchería que llamamos San Mateo de Cuat, en la que contamos 160 varones que salieron a saludar, y a la anterior, titulamos San Matías Tutum; aquí hallamos un ciego que entendía ambas lenguas y nos sirvió de intérprete para hablarles del conocimiento de Dios y a que hiciesen las paces todos y lo prometieron así; hay aquí buenas tierras de agricultura que tenían sembradas y podían sacar del río acequias, pero no las usan por la poca aplicación al trabajo y andan tan desnudos como los del río abajo. Diles vara de justicia y quedaron gustosos.

En 26, traídonos los gentiles muchas jícaras de atole y frijol cocido que no pudieron acabar los sirvientes y dádoles algo, despedidos, proseguimos al oriente por la vega del río arriba, con guías que nos dieron, y a poca distancia salieron de otra ranchería 50 varones a saludarnos y traernos pescado, y dádoles algo, proseguimos por la vega estéril, y a 14 leguas andadas, dormimos en otra ranchería que intitulamos San Tadeo de Vaqui, de la que sólo salieron 30 varones a saludarnos con la frase de *Vsu* que es lo mismo que amigos, es toda gente afable y halagüeña y nos enseñaron a un lado del río una gran dehesa de pasto donde comió bien la caballada de que tenía bastante necesidad con la esterilidad pasada.

En 27, traído coritas de poliadas de maíz y frijol para los sirvientes, y despedidos, salimos para el oriente, apartados del río a causa de una

vuelta que hace y a ocho leguas volvimos a su vega, donde hallamos otra ranchería que huyó el gentío por el bosque de la arboleda adentro de temor a nuestros caballos que nunca han visto, y adelante de ésta, hallamos otra que intitulamos San Simón Tucsani, de donde salieron 70 varones a saludarnos y traernos de sus bastimentos que remunerándoseles y puesto en la inteligencia de Dios, proseguimos por el río arriba, y a 12 leguas caminadas este día, dormimos en una ranchería en que sólo se dejaron ver 50 varones de nación Cocomaricopas; hay tierras fértiles; pero sólo siembran los recodos que hace el río en la baja de sus crecientes y se pueden sacar acequias si se fundaran misiones, porque el gentío aunque desnudos, blancos y de hermosas facciones, es muy dócil y afable, y con este glorioso fin se puso a tantos riesgos del padre Kino a emprender estos continuos descubrimientos y llamó a este, Río Grande de los Apóstoles; al Colorado (por el terreno sanguino) de los mártires y el Salado, el Verde y los dos de los Sabaipuris que se juntan con éste, dijo que se llamasen de los Evangelistas.

En 28, salimos para el sureste a causa de una gran vuelta que da el río, pasando cinco rancherías que se acababa de huir el gentío de dos. En las restantes, vimos sólo 70 varones cocopas, a distancia de una legua unas de otras, y andadas ocho, dormimos en otra, en la que contamos 150 varones ya todos pimas que fueron los primeros que nos recibieron con cruces y arcos triunfales enramados dándonos coritas de poliadas de harina de maíz y frijol blanco que traen del río Colorado, de que por aquí hay ocho jornadas de las que ellos andan al noroeste; púsoseles en el conocimiento de Dios, de la creación del mundo, bautismo y premio y otros misterios de nuestra santa fe; hay buenas tierras de labor y dehesas apastadas y agregadas sus rancherías hay para otra buena misión.

En primero de marzo, con guías que nos dieron, dejando el río a la izquierda por una gran vuelta que da, caminamos al oriente por entre cerros pedregosos y estériles, y a 11 leguas andadas, dormimos en un pozo y llano de buen pasto.

En 2, prosiguiendo al oriente y trasmontando el puerto de una sierrecilla de la cumbre, nos enseñaron los guías que vimos patentemente el río Verde que nace en la tierra de los apaches y corre de nordeste a sudeste, poblado de ancha y frondosa arboleda ya florida que lo guarnece y juntándosele otro río salobre de oriente a poniente, ya juntos desagüan en esta grande, cuya junta también vimos; dijeron le llaman Verde por pasar por una sierra de muchas vetas de piedras verdes, azules y otros colores. No sabemos si será ésta la Sierra Azul de que hay tradición de haber visto infinidad de minas de oro y plata de que sacaron mucha ley, respecto al poco metal que llevaron y ensayaron en el Nuevo

México a los principios de su pacificación y no pudieron volver más, recelosos los pacificadores de que no se sublevasen los pueblos como cristiandad nueva y habiendo pasado años sólo quedó la noticia de la Sierra Azul, rica de plata sin haber hoy quien dé razón de ella. Bajando de la cumbre al río, tres leguas distante de la junta y 13 de donde salimos, dormimos en una ranchería de pimas que intitulamos San Bartolomé del Comac, con 200 personas dóciles y afables y de fértiles tierras, recibiéronos con júbilo y se les intimó el conocimiento de Dios, y bautizaron a tres párvulos.

En 3, despedidos de los indios, caminamos por el río arriba al oriente por llanos estériles y a 10 leguas dormimos en la ranchería de San Andrés de Coata, que es la que hasta donde llegamos el año de 1697 con los soldados y todas las demás rancherías del río abajo al poniente y sus contornos y las del noroeste de Papabotas en distancia de 200 leguas, las hemos descubierto ahora y contado sólo en las cien leguas, del río que por su vega arriba andamos y las ciento, hacia el noroeste por los Papabotas, y contado 1800 varones, que supongo las mujeres serán otras tantas más, y cocomaricopas, y de aquí dejaré de empadronar por ser ya vistas y descubiertas todas las demás rancherías que pasaremos al salir de aquí.

En 4, proseguimos para el oriente, y pasando por la ranchería de la Encarnación, a las nueve leguas dormimos en una dehesa y extendido campo fértil de pastos en donde comió bien la caballada, y nos dijeron que de la otra banda del río es mucho mejor para un rancho y ganado y caballada, más de lo que vimos hago juicio.

En 5, dejando ya el río y Casas Grandes a la izquierda y a espaldas, caminando al sureste a nueve leguas, llegamos al estanque o aljibe de agua que hicieron los mismos que fabricaron la gran población de las Casas Grandes cuando salieron de la región del norte a noroeste a poblar a México; es poco más que cuadrado y hondo y se mantiene siempre mucha copia de agua aunque estancada. Proseguimos al sur por tierra llana, y a 13 leguas y desde por la mañana, 22, dorminos en la ranchería de Santa Catarina, cuyos indios gentiles pimas, nos hicieron buen recibimiento y hospedaje.

En 6, proseguimos al sur por llanos pasando por la ranchería de San Clemente y los indios nos hicieron todo agasajo y hécholes pláticas como a la antecedente, nos despedimos y a 16 leguas andadas, dormimos en la de San Agustín de Oiaur, quienes con bailes y cantos celebraron los indios pimas nuestra llegada, y se les hizo pláticas de nuestra santa fe, y noticiaron que el indio principal Humar con los suyos, que habitan en el río

de Terrenate, habían muerto a seis enemigos apaches y cogido presa de niños.

En 7, caminando al sur por el río arriba y pasando por cuatro rancherías a una legua una de otra, a las 6, llegamos a la gran ranchería de San Javier del Bac, donde se juntaron 1300 personas a celebrar con bailes y cantos nuestra llegada, y quedamos por un temporal de lluvia dos días, en que nos regalaron a su usanza y mostraron cien fanegas de trigo que cogieron, y tienen encerrado en la casa de adobe y terrado y el multiplico del ganado y manada de yeguas que cuidan, para cuando les den el padre evangélico que tienen pedido, y de sólo sus contornos se puede fundar una misión de tres mil almas con tan pingües tierras todas debajo de riego; y éstos (los dos días que quedaron), los empleamos en explicarles los misterios de nuestra santa fe.

En 9, salimos hacia el sur con día lluvioso, y a dos leguas se levantó tan furioso huracán de aire y agua, que atollándose los caballos sin poder caminar adelante, nos obligó a parar. Cayó aquella noche enfermo el padre Eusebio Kino, que de la mucha humedad se le hincharon los pies y piernas, y no obstante lo gravado de su enfermedad instó que el siguiente día nos fuésemos, y a tres leguas andadas al sur y lloviendo siempre, le dio tales vómitos de cólera, que viéndolo debilitado y con desmayos que le daban, paramos con muchos trabajos.

En 11, habiéndosele con algunos remedios atemperado los dolores, hinchazón y calentura y detenídosele los vómitos al padre, proseguimos el viaje al sur y andadas nueve leguas, no pudimos pasar la creciente del río, por lo que caminamos otras cuatro leguas de la banda del poniente hasta enfrentarnos en la ranchería de San Cayetano del Tumagocori, de donde nos pasaron los indios un carnero porque se le hiciese algún guisado al padre enfermo, a quien vinieron a ver y se contristaron de su enfermedad y debilitación.

En 12, prosiguiendo al sur por la vega del río a seis leguas, llegamos al Guebavi y hablando con los indios y descansando un poco, caminamos otras siete y llegamos a la ranchería de Bacuancos, donde dormimos en la casa de adobe y terrado y matamos una vaca de las ciento que cuidan para cuando se les dé el padre que ha días piden para su instrucción y se les hizo pláticas de Dios y su santa ley.

En 13, salimos al sur, y a 16 leguas quedamos a dormir en el pueblo de Cocospora, en el que el año de 1698, dio el enemigo apache y lo quemó defendiéndose el padre Pedro Ruiz su ministro, con ayuda del indio gobernador Juan María y otros de mucho número y por quemarle la casa y cuanto había, despoblaron y se retiró su reverencia y los indios.

En 14, prosiguiendo al sur a seis leguas llegamos al pueblo de Nuestra Señora de los Remedios, administración del padre Kino, cuyo templo, que había dejado de nueve varas de altas las paredes y ya para techar con el repetido temporal de lluvia, cerró los conductos y llenándose en un gran tanque dentro, remojó los cimientos y derribó el presbiterio que causó lástima al verlo. Proseguimos al sur, y a ocho leguas llegamos a Nuestra Señora de los Dolores, donde hallamos también el templo con muchas goteras y húmedo; entramos a dar gracias a Dios y a su Dolorosísima Madre en habernos traido aunque con trabajos, con felicidad de tan dilatado viaje que fue de 380 leguas de ida y vuelta, y nos habían celebrado misas por haber corrido nos habían muerto naciones caribes y no experimentamos de ellas sino mucha afabilidad, diciendo en todo el camino y todos los días misa los padres, menos cuatro por la continua lluvia y la mayor distancia de tierra y naciones conocidas hasta ahora, de que se contaron 1800 varones sin las mujeres que no se dejaron ver, que serán otras tantas, sin hacer cuenta de 4500 de la nación Pima que ya se habían visto y dado razón en estos itinerarios y relaciones y a todos los más se les hizo muchas pláticas sobre el conocimiento de Dios y principales misterios de su santa ley, y dejamos domésticas y afables para escala y puerta de proseguir los descubrimientos de las demás naciones del norte y sus incógnitas regiones, ricas políticas y de gobierno.

Se podrá descubrir si es o no la mina de azogue, las de plata y oro de la rica Sierra Azul, y que gente blanca vestida de política está poblada en la costa del brazo de mar de California. Si acaso son españoles los náufragos de los que en años atrasados se perdieron en las embarcaciones o si son extranjeros cristianos, o herejes, que mujer en años pasados les prodigaba y reñía con una cruz en la mano a aquellas naciones y más fácil será por esta altura y desemboque del río Colorado en el mar descubrir la región, tierras y naciones de la isla de California y de cual salieron las naciones mexicanas para ir a poblar en la Nueva España y si subsisten todavía de las naciones y lenguas políticas y gobiernos y riqueza. Dios nuestro señor lo dirija hacia mayor agrado y servicio, inter del referido descubrimiento salió la compañía volante en seguimiento de la caballada robada por los apaches e hicieron campaña en que dicen mataron seis enemigos y les quitaron el robo que apunto en embrión.

Capítulo VII

Viaje que hicieron los reverendos padres visitadores, Antonio Leal, Eusebio Francisco Kino y Francisco Gonzalvo, jesuitas, con el capitán Juan Mateo Mange, Antonio Ortiz y sirvientes, al noroeste y nación Pima Papabota, desde 24 de octubre, a 18 de noviembre de 1699 años, de 270 leguas y bautizado 25 personas, y los indios que congregaron los soldados a pueblos cristianos, y castigo que hicieron en delincuentes.

De los elementos y perspectivas de Uclides se compone el curioso arte matemático de la Catróptica *(sic* catóptrica) o especularia en que varios géneros de espejos planos, convexos, cóncavos, cilindros y de otras formas y graduaciones, según la positura y distancias en que los componen los catóptricos, hacen con ellos tales aspectos y apariencias que parecen sobrenaturales a los que los ven e ignoran el arte, trasmutando las faces de hermosos, en deformes y feos, y de humanos en especie de animale cuadrúpedos y volátiles y al contrario de disformes y feroces hacen que en la apariencia sean de damas de rara hermosura y fácies hermosos de ángeles. Con ellos, mediante unas pequeñas vitelas de miniatura imperceptible a la vista con una candela y vidrios graduados en una linterna, reflexando en grandes imágenes, adornan toda una sala de ricos cuadros de finísimos colores y pintura sin ser más que las toscas paredes de la sala hacen otros vidrios de tal graduación que llaman microscopios minutisos, que con un agregado de varias y menudas semillas de lentejas, cilantro, mostaza y otras, miradas éstas por sobre el vidrio graduado, componen un agregado de acitrones, alfeniques cubiertos, y variedad de confitura, colaciones, mazapanes que deleitan los rayos visuales en que también excita al gusto, no siendo otra cosa que el cúmulo de inútiles semillas. Omito los ejércitos que forman en placas por solo un soldado que haya, mirado de una ventana por un vidrio. Tales y tan desvariados discursos e informes hacían los adversarios a la conversión de las almas contra el padre Eusebio Francisco Kino que escribió estos viajes y descubrimientos de tierras, ríos, valles y naciones dóciles y afables, que descubrimos en que dábamos cuenta de todo para afervorizar a que viniesen padres evangélicos a la conversión de esta viña tan grata ante

los ojos del Señor que derramó su infinita sangre para rescatarla y saludarla, pero torciendo a el sentido genuino, alegaban que la tierra es infructuosa, malsana, y los indios incapaces, diferenciándose poco de los brutos y sería tiempo superfluo y mal gastado y que el padre Kino el celo de las almas con poca prudencia y cordura le hacía prorrumpir en (h)ipérboles y superlativos en favor de las naciones pimas y las demás que se descubrieran y que de una mínima sabandija, hacía un elefante, y de cosas fútiles y menudas las daba aparente grandeza, fingiendo al modo de los espejos, grandezas que no se hallaban en la pimería, ni disposición alguna para misiones. No faltaban también adversarios (no sé si con buen celo) de la misma categoría y profesión que alegaban esto de que no poco atrasaron la conversión frustrando la llegada de algunos religiosos que en el camino se acomodaban en misiones antiguas corriendo estas voces de que pienso le pedirá el recto juez estrecha cuenta de ser instrumentos a que hoy no sea la pimería una florida y dilatada cristiandad. Por desterrar tan inicuas opiniones y discursos, emprendió el presente viaje que hoy narrando, el reverendo padre Antonio Leal, visitador de las misiones y padres de la provincia de Sonora en que le acompañaron los padres Eusebio Francisco Kino y Francisco Gonzálvo que habían venido a misiones para la pimería y yo de teniente de alcalde mayor y capitán a guerra con dos soldados Antonio Ortiz y Diego Rodríguez que venían de orden de su capitán gobernador de las armas de la compañía volante de Sonora, el general don Domingo Jironza Petriz de Cruzat, mi tío, para hacer la jornada y que hiciese relación diaria. Caminadas 40 leguas que hay desde el Real de San Juan Bautista, capital de la provincia de Sonora, hasta la misión de Nuestra Señora de los Dolores, la primera de la nación Pima, me incorporé con los padres de ella el día 22 de octubre de 1699 años, y aviados 60 cabalgaduras y cargas de viático y el ornamental para celebrar el santo sacrificio de la misa, salimos después de oído misa, el día 24 de octubre, de la misión de Nuestra Señora de los Dolores, y caminando al norte por tierra llana y lomerías andables y apartadas, a las ocho leguas andadas, dormimos en el pueblo de Nuestra Señora de los Remedios, administración del padre Eusebio Kino, cuyos indios estaban trabajando en la fábrica del templo, que concluido será el mejor cañón y crucero de cuantos hay en la provincia de Sonora.

En 25, dicho el santo sacrificio de la misa, proseguimos al norte por el margen del arroyo abajo y dejando éste a la izquierda, por juntarse en el río de Cocospora, proseguimos por la vega arriba de éste, con frondosa arboleda y fértiles tierras y valle, y a seis leguas andadas, llegamos a la misión (que los enemigos dieron) de Santiago de Cocospora, desde

donde proseguimos otras cuatro leguas, dormimos en el río de Santa María y llanos de San Lázaro, de grandes y fértiles vegas, lomas y dehesas para una grande estancia de ganados y caballada; hasta aquí corre el río desde su nacimiento en Santa María, que serán como seis leguas de oriente a poniente y aquí revuelve con una vuelta circular para el norte, regando rancherías pimas y sobaypuris, pasando y fertilizando la grande de San Javier del Bac, y desagua siete leguas al poniente de las Casas Grandes, en el río de Jila a los 34 grados del polo del norte como ya llevo dicho en otros derroteros.

En 26, oído misa, proseguimos al norte por el valle y vega del río abajo de fertilidad, y a nueve leguas andadas, llegamos a dormir a la ranchería de San Luis de Bacuancos, habiendo pasado por la de Quiquiborica; ambas de muchos fértiles y apastados valles, tierras y campiñas y los indios naturales celebraron nuestra llegada con bailes, arcos y cruces.

En 27, después del santo sacrificio de la misa, proseguimos por el valle y río abajo hacia el norte, donde lleva su corriente, y andadas seis leguas, llegamos a la ranchería de Guebavi o Gusutaqui, cuyo título le dan por juntársele otro arroyo de agua que corre del oriente al poniente en que están fundadas otras dos rancherías llamadas Sonoyta y Auparicoso en que hay como 180 almas; proseguimos (después de haberles predicado) al norte por el valle abajo hacia el norte, y a otras cuatro leguas llegamos a dormir a la ranchería de San Cayetano de Tumagocori, cuyos indios excedieron con demostraciones de júbilo, bailes, cantos, cruces y arcos enramados en nuestra llegada, y se les informó de muchos misterios de nuestra santa fe.

En 28, oído misa y predicado a los indios, prosiguieron los reverendos padres en la celebración de cinco bautismos de párvulos que les dieron, y yo por el intérprete, al darles dos varas de justicia con listones y otras triviales dádivas, les expliqué como han de gobernarse, y el vasallaje y obediencia que han de rendir a nuestro rey y señor natural y en estas funciones no pudimos salir hasta sobre tarde, en que caminadas al norte seis leguas, dormimos en un aguaje del camino yermo y despoblado.

En 29, oído misa, salimos de este paraje caminando al norte por tierra placentera, y a 10 leguas andadas, llegamos por meridie a la gran ranchería de San Javier del Bac, cuyos indios nos salieron a recibir trecho de camino con 50 indizuelos, con su cruz cada uno y con un breve canto de la doctrina cristiana que el indio Fiscal de los Dolores les había enseñado. Con este aparato y demostración de júbilo, guiando adelante, nos llevaron a hospedarnos a la casa de adobe, vigas y terrado que en otra ocasión les mandamos hacer; aquí aguardaban los restantes indios y mujeres de la población en dos filas, a modo de los pueblos cristianos

en que había 400 varones; a poco rato de llegados vino a saludar al padre visitador el gobernador de una ranchería del poniente llamada Otcan con 270 varones gentiles que corresponden a otras tantas familias, cumplimentando con éstos por ser temprano y de tarde apacible y serena, fuimos yo y los soldados acompañando al reverendo padre visitador a pie a un cerrito propincuo que en tan extendidas llanadas que se miran a todos rumbos no hay otro sino éste, a cuya cima subimos por divisar tantas llanadas y hallamos a la circunvalación de él, una trinchera de pared de piedra con una placa en medio, en cuyo centro estaba una piedra blanca como pira o pilón de azúcar de media vara en alto, y clavada en el suelo y conjeturando si sería algún ídolo en que idolatraban los indios gentiles, forcejeando, arrancamos la piedra que estaba una tercia clavada y quedó hecho un hoyo redondo sin que por aquel entonces apercibiésemos ni conociesemos nada, hasta que bajando luego del cerro y antes de llegar a la ranchería, se levantó tan grande y furioso aire y huracán que nos derribaba en el suelo sin dejarnos andar por lo furibundo del ímpetu con que ventilaba; los indios que de ellos nadie había subido con nosotros, al furioso viento que se levantó, empezaron a gritar con alboroto diciendo *Vbiriqui cupioca,* en que decían que la casa del aire les habíamos abierto; era ya ésta, rebelión; metido el sol, y toda la noche ventiló tan recio, que no nos dejó dormir, porque casa y alameda parecía (enmendado) arrancaba y hechaba abajo; por la mañana dijeron subieron a cerrar el hoyo los indios y cesó totalmente el recio huracán y quedó en día sereno y apacible; parece ser algún volcán de aire, pero admira que la tierra no está sujeta a temblores, ni los hay nunca, según lo dicen los indios.

En primero de noviembre, habiendo día y medio en esta ranchería descansado e informándoles de Dios y su santa ley y visto el trigo que tenían cogido el padre ministro de que se hicieron amasijos de pan y contado el ganado mayor quedando aquí el padre visitador y el padre Francisco Gonzálvo, salí con el padre Eusebio Kino, a ver las rancherías de hacia el norte, y caminadas seis leguas el río abajo pasando por cuatro rancherías pequeñas que residen una legua de otra a cuyos naturales gentiles saludamos de parte del padre grande (así llaman los indios al padre visitador, superior de los otros) y llegamos a la ranchería de San Agustín de Oiaur y todos salieron para la de San Javier del Bac a saludar a los padres.

En 2, proseguimos al norte, y a 15 leguas de camino llano, llegamos a Santa Catarina de Caytuabaga y a la de San Clemente por ver si había enfermos, y contamos en ambas, mil almas y bautizó el padre, cuatro párvulos y dos adultos enfermos. Recibiéronos con regalo y toda benevolencia, y

hécholes muchas pláticas de nuestra santa fe, nos volvimos para la de San Javier del Bac, a donde llegamos el día 4 de noviembre, y nos dijo el padre visitador que con los de la población y los demás que fueron a saludarlo de las demás rancherías cercanas, había contado tres mil almas que le causó ternura tanta afabilidad e instancia, que le hicieron de que les diese por ministro al padre Francisco Gonzalvo y se les concedió, diciéndoles volvería en desocupándose de la misión de San José y San Marcial de la pimería baja que administraba y era preciso volverse para aviarse y traer su ornamento y libros con que los consoló con la esperanza y aunque entró mucho después a la administración de este pueblo de San Javier e hizo mucho fruto, bautismos y reducciones, no subsistió sino hasta el año de 1702 que se salió a causa de haber maleado a dos rancherías cercanas la de Juaxona y Tunortaca que empezaron a matar la manada de yeguas y ganado, y habiendo corrido el padre visitador todo el valle, milpas y tierras de agricultura que al verlas tan pingües y feraces y con muchas acequias y riego, le pareció que no sólo para una misión de tres mil indios pero para una ciudad de treinta mil personas, era bastante según su fertilidad y dilatadas dehesas y campiñas para estancias y caballadas.

En 5, oído misa, nos despedimos de los indios gentiles, y dejando el río a espaldas, caminamos al poniente por llanadas de gramadales y a 10 leguas, llegamos a unos manantiales de agua y otros tanques y lagunas de agua zarca, llovediza donde dormimos, y comió y bebió grandemente nuestra caballada con los buenos pastos.

En 6, proseguimos al poniente por llanos, y caminadas seis leguas, llegamos a una ranchería que llaman el Tupe, donde contamos 50 personas a quienes se les intimó en algún conocimiento de Dios y sus obras y un indio nos mostró una piedra de metal al parecer bueno y de ley de plata, a cuya mina no pudimos ver por estar en un cerro al sur y como una jornada extraviada del camino que llevábamos; proseguimos al poniente y, a tres leguas de camino, llegamos a otra ranchería que llaman de Cups o del Humo, donde dormimos y se contaron 60 personas, gente desnuda y pobre por que ya es de la nación Pima Papabotas, y se les puso en el conocimiento de Dios.

En 7, oído misa, proseguimos al poniente por llanos secos de agua y en partes estériles de pastos, y caminadas ocho leguas, llegamos a la ranchería de San Serafín de Actun, de la cual nos salieron a recibir al camino 40 indios, cada uno con su cruz en la mano, y puestos de rodillas las iban dando al padre visitador y esperándonos en dos filas los adultos; los saludamos y contaron 400 varones, y nos hospedaron en una casa de palos y esteras en la que dormimos, y a poco rato de llegados,

vinieron a saludar al padre visitador cien indios de la cercana ranchería de San Francisco de Ati, y con ellos 160 mujeres con sus hijos cargados, que el año antecedente los había bautizado en otra jornada el padre Kino y sólo se les había(n) muerto seis párvulos cristianos de ellos; diéronles los padres algunas dádivas y predicándoles a todos del conocimiento de Dios y sus principales misterios, volvieron los forasteros a sus casas gustosos.

En 8, celebrado el santo sacrificio de la misa, determinamos que pues el padre visitador caminaba despacio, fue saliendo con el carruaje y sirvientes por el camino derecho que sale para el pueblo de San Pedro de Tubutama, y el padre Eusebio Kino y yo, salimos a la ligera hacia el noroeste y poniente a ver si en las rancherías de Coat, Siboyda, Baquiburisa, San Marcelo y otras, había enfermos que bautizar, y caminadas 13 leguas dormimos en la de San Rafael y se bautizaron dos párvulos y dos adultos enfermos.

En 9, declinando al norte por llanos secos y estériles y caminadas nueve leguas, llegamos a la ranchería de Baguiburisac, donde contamos 400 almas, e informándoles del conocimiento de Dios prosiguiendo al norte; a 16 leguas ya noche, llegamos a la ranchería del Coat y Siboyda que se habían juntado para recibirnos y por la mañana les informamos de nuestra santa fe y contadas 300 almas y bautizados tres enfermos, nos despedimos de ellos, quedando gustosos con unas triviales dádivas.

En 10, salimos caminando al sudeste, y trasmontado un puerto de un cerro, declinamos al poniente por llanos estériles y secos y andadas en día y noche 33 leguas, llegamos a la ranchería de San Marcelo de Sonoyta y en éste y otras dos que pasamos, se contaron mil almas de ambos sexos, a todos se les puso el conocimiento de Dios y de algunos misterios de su santa ley que medianamente informados se les bautizó 10 párvulos y adultos enfermos.

En 11, despedidos de los naturales, caminando al oriente y sureste a largas jornadas y caminando día y noche sin dormir si no es cuatro horas, a 50 leguas andadas alcanzamos al padre visitador Antonio Leal en la ranchería de Busanic en donde dormimos, y por la mañana matamos dos vacas y dos carneros del ganado que aquí guardan los indios naturales a quienes se les repartió alguna carne y les predicaron los padres los misterios de nuestra santa fe y dimos dos varas de justicia, quedando gustosos.

En 13, despedidos de los indios, ya tarde, y cerca del medio día, caminamos al sur por el río y valle abajo, y andadas 12 leguas, llegamos al anochecer al pueblo de San Pedro del Tubutama, cuyos indios nos hicieron plausible recibimiento y se instruyó y refrescó así por los reve-

rendos padres, los misterios de la doctrina cristiana, como por mí, por medio del intérprete Francisco Pintor, que toda la noche velamos por solo enseñarles, de que me dieron las gracias los padres por la cristiana aplicación.

En 14, caminando al oriente por lomerías y llanos apastados a las 17 leguas andadas, llegamos a dormir al pueblo de Santa María Magdalena de Buquibava de donde después de misa, al siguiente día, 15, salimos por el valle y vega del río arriba hacia el nordeste, y andadas tres leguas, llegamos al pueblo de San Ignacio, administración del padre Agustín de Campos quien nos festejó lo mejor que pudo y quedamos a descansar dos días de que el padre Kino y yo teníamos bastante necesidad por haber corrido día y noche tan dilatadas, jornadas por alcanzar al padre visitador.

En 17, oído misa, nos despedimos del padre Agustín y tomando el rumbo por el valle y río arriba hacia el nordeste a las 10 leguas de camino, dormimos en el pueblo de Nuestra Señora de los Remedios, administración del padre Eusebio Francisco Kino y hallamos la fábrica del templo bien adelantada.

En 18, después de misa, prosiguiendo al sur y caminadas ocho leguas, llegamos al pueblo de Nuestra Señora de los Dolores, a cuyo templo entramos a rendir a Dios gracias y a su Dolorosísima Madre, de habernos sacado y vuelto con feliz suceso de tan lato viaje que fue de 290 leguas de ida y vuelta y contado de la nación Pima Papabota 1,800 almas dóciles y afables y bautizado 35 párvulos y adultos enfermos que se les instruyó lo que el tiempo y necesidad dio lugar, sin mencionar el número de almas de los sobaipuris por constar ya en otra relación itineraria de que con el presente viaje ejecutado por el reverendo padre visitador Antonio Leal, como testigo ocular se han de desterrar ignorancias con desengaños, informando lo genuino y fuerza de la verdad al reverendo padre provincial de México, así sea y lo disponga nuestro Señor, para su mayor gloria y honra y se logre en estas almas la infinita sangre de su redención que dio por todas.

En el siguiente mes de diciembre del mismo año 1699, requirió el reverendo padre Melchor Bartiromo al general don Domingo Jironza, enviase una escuadra de soldados de los de su cargo a contener las rancherías de la nación Siri Salineros, que con robos y muertes hostilizaban de noche los pueblos cristianos de Tuape, Cucurpe y Magdalena de su administración que los traían inquietos y costearía el viaje como lo hizo. Salió al reparo el alférez Juan Bautista Escalante, con 15 soldados, por enero de 1700, y llegando a la ranchería de Santa Magdalena de Tepocas que empezaban a fundar pueblo cristiano, halló haber

flechado y muerto a tres indios, los seris salineros y saliendo en pies de los agresores, llegando a Nuestra Señora del Pópulo, huyeron para el monte 10 familias cristianas por ladrones de ganado; salió en su busca y a 20 leguas los alcanzó, y aunque hicieron sus armas resistencia los apresó y azotó y restituyó al pueblo, halló entre ellos dos seris salineros que ejecutaron las tres muertes de tepocas y otras tres en el pueblo de los Ángeles de Pimas Cocomacaques, y cogido sus declaraciones y confesadas de plano las muertes, los apeloteó para escarmiento de los demás; administrados por el padre Adamo Gil, ministro del Pópulo, y hecho justicia, salió con el padre hasta el mar y descubrieron un puerto y una isla a donde en balsas se huyeron los seris que buscaban y sólo alcanzaron ocho que trajeron y entregaron al padre.

En 28 de febrero vuelto a Tuape y Santa Magdalena, volvió a salir por camino distinto al mar poniente pasando por cuatro leguas a 6 de marzo y a las 30 leguas llegó al paraje de Aguas Frías en donde al tercer día vinieron de noche a flechar al reverendo de los soldados que dispararon éstos sus tiros, huyeron; y buscados las 20 leguas que hay al mar y por sus costas hasta el 26 de marzo, juntaron 120 personas tepocas (sin hallar los delincuentes) a quienes dándoles bastimento como gente pobre, sacados del mar, los entregaron al padre Melchor Bartiromo, que juntos con otros 300 que el año antes habían salido y sacado los soldados, se les repartió tierras, (y) maíces para sembrar y comer; dióles el padre, campana, cuadro *(sic)* y formaron pueblo en que se encargó de administrarlos. Entregados al padre los indios, volvió luego el día 28 de marzo, el alférez y soldados al mar, a castigar el arrojo y osadía de los indios seris de la ranchería del medio, y al pasar en balsas para la isla de los que alcanzó, que cogieron arcos y flechas para pelear, mató nueve personas para ejemplar castigo de los otros y los que apresó, remitió al padre del Pópulo a que vivan como cristianos, y vueltos al pueblo de Cucurpe el Jueves Santo, 8 de abril, celebraron la Semana Santa y Pascua con júbilo de los indios recién reducidos.

En 22 de abril, llamado del padre Agustín de Campos, salió dicho alférez y soldados al pueblo de San Ignacio, de donde salió a reducir algunos cristianos que saliéndose del pueblo y juntos con las rancherías de Araupo y Doaxoma hacían daños, y de cinco indios del Tupo que apresó, supo se retiraron al río de Tubutama y corriendo todas sus rancherías de la de Tucubavia a Uquitoa en nueve días, y apresó en todas 112 personas de los que hacían daños que llevó y entregó al padre para que los administre, de que dio y recibió de ellos *(sic)*. Sacó también un malvado indio apóstata de Uquitoa que hizo dos muertes y hacía irrisión y desprecio de nuestra santa fe, de los padres y soldados, y aunque la nación lo

condenaba y pedía se ahorcase y el reo confesó en sus delitos, resolvió el alférez enviarlo preso a su general, quien lo echó preso en un mortero de sacar plata por que no perturbase más la nación.

A 10 de mayo, prosiguió la escuadra su visita para el sur, y hasta 20 de junio corrió los pueblos de Ángeles, Pitquin, San José, San Marcial hasta el de Belem de Pimas, y los de Yaqui y costa del mar, y sacados muchos apóstatas de la ranchería de Tiobampo que azotados, volvieron a sus pueblos; ya todo castigado y asentado de paz con el pueblo de Rebaico, al cabo de seis meses y 200 leguas andadas, volvieron al presidio.

Capítulo VIII

Relación itineraria diaria del viaje que hice con los reverendos padres rector Juan María de Salvatierra y Eusebio Francisco Kino, jesuitas, con 12 soldados y sirvientes, al noroeste y costa del mar de California a descubrir paso por tierra para la isla, desde 27 de febrero al 16 de abril de 1701 años, camino de 380 leguas de ida y vuelta.

Han sido tantas y tan repetidas las jornadas que se han hecho a la nación Pima, que se han penetrado y descubierto cuantos ríos, terreno y gentío hay en los más remotos ángulos de la nación y país hasta pasar a descubrir las naciones Yumas y Cocomaricopas, sus adyacentes septentrionales, sólo nos faltó que descubrir el desemboque de los ríos caudalosos de Jila y el Colorado, en el brazo de mar rubro Californio, que en las cartas náuticas titulan los ríos del Coral y del Tizón, y ver si pasados éstos por aquella altura de 35 grados, se junta la tierra de California con la costa de esta Nueva España, como lo indican los mapas antiguos, haciendo la península y de juntarse pasar ganados y caballadas para el progreso y expedición de la conversión de las naciones de la dicha California, para cuyo fin pasó el reverendo padre rector Juan María de Salvatierra, desde la California, al Real de San Juan Bautista, capital de la provincia de Sonora, a pedir al general don Domingo Jironza Petriz de Cruzat, 12 soldados de la compañía volante de su cargo para que le acompañasen en el dicho viaje y descubrimiento quien por las continuas invasiones y robos de los comunes enemigos apaches y sus aliados para contenerlos. Sólo pudo dar cuatro soldados pagando otros ocho vecinos a 12 reales cada día de su caudal para integrar el número de los 12 hombres armados que pedía el dicho padre. Salí yo con el capitán Juan Mateo Mange con el cargo de teniente de alcalde mayor, y capitán a guerra del Real de San Juan Bautista, el día 16 de febrero de 1701 años, con ocho vecinos para el poniente y caminadas 36 leguas hasta el pueblo de Cucurpe me incorporé con el padre rector, Juan María de Salvatierra que acababa de mandar hacer las cargas de bastimento que dio el padre Melchor Bartiromo para la jornada, y habiendo de salir luego para el pueblo de los Dolores a incorporarnos con el padre Eusebio

Kino que iba también al descubrimiento, se nos frustró por aquel entonces por ocasión de dar más de 300 enemigos apaches y confederados en la estancia y pueblo de Yaracachi de donde robaron 200 bestias y avisando a los indios amigos pimas se armasen cuantos pudiesen y se incorporasen conmigo, y los ocho hombres armados que llevaba en el rancho de San Bruno; por mucha prisa que me avisé y salí sobre la huella del enemigo, caminando por sierras agrestes 30 leguas en noche y día y hallé que adelantándose 80 pimas contra el orden a dar albazo al enemigo detrás del alto cerro que llaman de los Remedios, y mataron cinco pimas y hallando yo los cadáveres, los saqué a darles sagrado, y sin poder dar alcance al enemigo, ni yo, ni el alférez Juan Bautista de Escalante que con 20 soldados salió desde el presidio corriendo las fronteras por que citó a la nación Pima para una campaña contra el dicho enemigo de que hacía tantos daños sin admitir nunca paz.

Salimos el día 27 de febrero, después de misa, de Nuestra Señora de los Dolores, ya incorporado el ayudante Nicolás de Bohorques y otros tres soldados conmigo, y ocho hombres armados que me acompañaban y caminando al poniente y transitada la Sierra del Comedio, a 10 leguas de camino, dormimos en el pueblo de San Ignacio, festejándonos el reverendo padre Agustín de Campos, quien nos avió también con viático y caballada.

En 28, oído misa, salimos del pueblo de San Ignacio con 20 cargas de bastimento y 150 caballos y mulas de silla y caminando al sudeste por el valle y río abajo tres leguas llegamos a Santa María Magdalena que saludado a sus indios naturales de él y pasando el referido río y dejándolo a sus espaldas, declinamos al noroeste, y a seis leguas de camino y nueve de por la mañana, dorminos en los llanos y ciénegas del Tupo.

En primero de marzo, prosiguiendo al noroeste por llanos y campiñas apastadas; caminadas 11 leguas, paramos a dormir en el pueblo de San Pedro de Tubutama, cuyos indios naturales nos recibieron con cruces, arcos enramados y otras demostraciones de júbilo, y juntándose la gente en la casa a rezar las oraciones de la Doctrina Cristiana, les predicó el padre rector, Juan María, tres días continuos que estuvimos parados, a mañana y tarde, sobre los misterios de nuestra santa fe católica, y les bautizó 14 párvulos.

En 5 de marzo, oído misa y despedidos de los indios, caminamos al sudoeste por el valle fértil y vega del río abajo, y andadas cuatro leguas, llegamos a la ranchería de Ati, cuyos indios gentiles nos recibieron con festines y dieron muchos de sus bastimentos que remuneramos con otros donecillos. y predicándoles el padre rector y bautizándoles tres párvulos, proseguimos al rumbo del sudeste por la vega del río abajo, y a otras cuatro

leguas dormimos en el poblado de Uquitoa, donde también nos recibieron los indios con cruces y arcos de ramas y predicándoles la palabra de Dios y sus misterios, le bautizó el padre rector Juan María, nueve párvulos y un adulto enfermo, y se confesó a otros dos cristianos de peligro, del accidente molesto que llaman Pitiflor.

En 6 de marzo, oído misa, proseguimos al poniente dejando al río a la izquierda para llanadas, y a las ocho leguas de camino, llegamos al pueblo de Pitquín, cuyos indios nos recibieron con benevolencia y festines y les predicó la palabra de Dios, bautizándoles cinco párvulos y un adulto enfermo el padre, y despedidos de los indios, proseguimos por el valle y vega del río bajo, y a cuatro leguas de camino, llegamos a dormir al pueblo de la Concepción de Caborca, cuyos indios nos recibieron con cruces, arcos, caminos limpios, y saliendo trecho a llevarnos y hospedarnos en la casa del padre, que desde que tuvieron administración hicieron y volvieron a techar y matamos tres vacas y dos carneros del ganado que tienen a su cargo para cuando les den ministro de asiento, porque el que tenían, el padre Gaspar de las Barrillas *(sic)* a temporadas entra y sale por viejo y lo retirado de los demás padres y misiones para lo cual tienen sembrada también una milpa de trigo; aquí dormimos e hicimos mansión tres días, y siempre los padres les predicaban la palabra de Dios y bautizaron 33 enfermos y párvulos.

En 10 de marzo, oído misa a que asistieron los indios, salimos a nuestro viaje el rumbo al noroeste por llanos secos y aguajes y estériles pedregosos y de abrojos la mitad de ellos, y andadas 16 leguas llegamos a dormir a una ranchería que llaman los indios gentiles Paypia, quienes nos recibieron con júbilo, cantos y bailes, pero apenas pudieron beber aquella tarde la caballada y mulas de carga que llevábamos por los cortos aguajes y lagunachos de agua llovediza. Contamos 90 personas de gente desnuda y pobre que sólo se sustentan con raíces y carneros monteses cimarrones; intimóseles la palabra de Dios y misterios de nuestra santa fe y le aconsejamos fuesen a residir a uno de los ríos y valles que hay fértiles de tierras y no viviesen en tanta esterilidad y falta de agua, en donde podían ser cristianos y administrados del padre en viniendo a misiones.

En 11 oído misa, proseguimos el rumbo al noroeste por grandes llanadas apastadas pero faltas de agua, y a 14 leguas andadas, dormimos en un despoblado sin agua de que ya desmayaban las cabalgaduras de sed, pues por la mañana antes, apenas habían bebido algunas, causa de huírsenos nueve aquella noche, y no hay duda sino que este día fue el de mayor trabajo, angustia y aflicción, pues ya se nos cansaban por la gran falta de agua.

En 12 oído misa, nos noticiaron los indios guías que como un cuarto de legua de este paraje, había un pozo de agua que llaman ellos Sauracan; fuimos allá y hallándolo, dimos a mano con coritas o jícaras, agua a las mulas de carga que ya perecían de sed y a algunas otras cabalgaduras, y luego proseguimos al norte y noroeste por llanos, y caminadas seis leguas llegamos a la ranchería que llaman Bacapa, que parece es por la que pasó el ejército de Francisco Vázquez Coronado el año de 1540, cuando fueron a descubrir las siete ciudades de los llanos de Cíbola, pues este nombre mismo le da el cronista Antonio de Herrera en la década cuarta describiendo este viaje y que dista 40 leguas del mar, y a la misma distancia hallamos que hay *(sic)* el, en ella hicimos mansión dos días por que se reformase la caballada con los muchos pastos de gramadales y seis ojos de agua permanente y los indios gentiles no trajeron las nueve bestias que se nos habían huido por la gran sed en busca de agua, y contamos en la ranchería solas 80 personas desnudas y pobres que sólo se sustentan con raíces, ciervos y carneros salvajes o monteses, en que había ido parte de la gente a caza de ellos, y a tiempos del año se sustentan con marisco; e informados por los padres del conocimiento de Dios y sus misterios, les bautizaron tres párvulos y un adulto enfermo, y festejaron nuestra llegada.

En 14, proseguimos nuestro viaje, al principio al norte y después al noroeste, por llanos y algunas lomerías apastadas y a 15 leguas andadas, llegamos a dormir a la ranchería de San Marcelo del Sonoyta, cuyos indios nos recibieron con júbilo y fiesta; hay pingües tierras de agricultura, todas debajo de acequias y riego que se sacan de un buen arroyo de agua, y a sus contornos muchas fuentes y manantiales con tulares y carrizales de que se forma, y muchas salitrales, por lo que engendra y procría el ganado mayor, pues 30 reses que dejamos al año de 1699, hallamos ahora 80 reses, de que matamos cuatro para llevar y repartir a los indios de la ranchería, los cuales tenían sembrada una milpa de trigo al padre Kino; paramos aquí dos días por llamar a los indios que viven hacia el mar, a que viniesen y enseñasen los aguajes e intervinieron los justicias de las rancherías de los contornos a saludarnos de parte de la gente de su gobierno, y se les informó de Dios a éstos y a los de Sonoyta que oyeron gustosos.

En 16, después de celebrado el santo sacrificio de la misa, salimos (a) nuestro viaje por la vega del arroyo abajo hacia el poniente que lleva su corriente, y a 10 leguas andadas, dormimos en la vega del dicho arroyo en que hay un carrizal, cuyo paraje llaman Comaquidan, donde pastó bien la caballada, y aquí es ya el agua gorda y salobre y acaso será por los salitrales que hay. Desde este puesto enviamos a un indio

con dádivas para que repartiese y avisase a los indios principales de las naciones Yumas y Quiquimas del desemboque de los ríos grandes de Jila y el Colorado en el brazo del mar, de que los íbamos a ver de paz y amistad, a quienes nunca habíamos visto, por que paramos aquí un día por dar tiempo al correo.

En 18, resolvieron los padres que ya no fuéramos por el camino del aguaje de la Luna que ya sabíamos y habíamos andado el año de 1699 que no hay sino como 40 leguas para llegar al río de Jila y el Colorado, sino que instaron fuésemos derechos al mar por cuya orilla proseguiríamos a su desembarque, y aunque me pareció difícil conseguirlo por la sequedad que siempre hay en costas de mar, seguí el dictamen y declinando el rumbo, proseguimos el del sudeste, y caminadas 10 leguas de llanos pedregosos, dormimos en la caja del arroyo que ya aquí no corre, que llaman Sicobutovavia, donde bebimos en un pozo de agua que ahondaron los indios guías, pero tierra estéril de pasto para las cabalgaduras; aquí hallamos una india tan vieja, que parecía la misma senectud que según el aspecto, tendría como 130 años, instruyóla el padre Eusebio Kino, en el conocimiento de Dios y principales misterios de su santa ley y sacramento del bautismo, principal puerta de la salvación eterna, y pidiéndolo, la bautizó el padre llamándola Josefa y se bautizó también una niña que con ella estaba, y al tercer día supimos había muerto la vieja que parecen señas de predestinada con errar el viaje por que fuésemos por aquí y recibiese tal prenda.

En 19, día del patriarca San José, oído misa y guiándonos unos indios de la costa del mar, caminamos al sudeste y poniente por llanos de mal país, estériles y caminadas ocho leguas, dormimos en un paraje que intitulan Basotutcan con algún pasto y dos tanques de agua en que bebió la caballada que hacía 24 horas que no bebía; está la ranchería de indios al sur del cerro de Santa Clara a su falda, en que contamos 50 personas, gente desnuda y pobre que sólo se sustenta con raíces, langostas y lagartos, que llaman iguanas y algún marisco, a quienes se les puso en algún conocimiento de Dios.

En 20, salimos para el mar, con tres indios guías, camino del poniente siempre por sobre piedras de mal país y arcabucos y ceborucos, y andados ocho leguas dejando ya a espaldas el cerro de Santa Clara, paramos en un paraje que llaman el Tupo, con sazonable pasto y un tanque de agua llovediza en un arroyo seco de peñasquería y ceborucos, donde bebió la caballada; en estas dos jornadas, se hallan cerros y montones y barrancas de peñas derretidas que tienen la similitud de las escorias que salen del metal de plata cuando se afina en el vaso, que en las Indias llaman liga o *Temesquitate* y cendrada que se

extiende por muchas leguas a los contornos del referido cerro, juzgamos (y aun es verosímil) que fue algún volcán que duró algunos años, de alguna materia de azufre salitroso sulfúreo y combustible y por la crasitud y pingüe materia que en aquel subterráneo seno se reconcentraba, hizo tan grande estrago, hasta que, faltando aquel cúmulo de materia de que fue el principio del incendio de su formación cesó la voracidad del fuego, dejando derretida tanta copia de arroyos, cerros y montones con que el estrago que vimos hizo y es probable que aun durase siglos como nos lo testifican otros volcanes de la Europa y los de las dos Américas, de cuyos subterráneos fuegos, según el padre Atanacio Quirquerio, insigne filósofo matemático, han durado cuatro y cinco siglos, y en ocasiones ha sido tan pingüe la fuerza e ímpetu de la materia que han reventado y corrido ríos grandes de fuego, como el Vesubio y el Etna o Mongivelo; en nuestros tiempos salió de madre un gran río de fuego que corrió con tanta velocidad al mar que la hizo retirar, llenando un gran pedazo de su seno y fondo de aquella copia de materia derretida.

Esto parece haber acontecido con el que vimos de cerros, arroyos y barrancas de peñas derretidas, transformadas en esta liga que baja desde la cima del cerro de Santa Clara, en donde se ve una hoya y profundidad que causa terror y espanto, a donde subió el padre Eusebio Kino en otra ocasión, por divisar el mar y le pareció que sus olas combatían a las faldas del cerro y se engañó, que hay más de nueve leguas al mar y le parecieron sus playas y médanos, olas del mar.

En 21 de marzo oído misa, salimos de este paraje para el mar, dejando en él el grueso del carruaje a cargo de dos compañeros y los arrieros por ignorar si hallaríamos adelante aguajes y a la ligera, salimos con los padres el rumbo al poniente por médanos de arena y playa sin pastos, y andadas ocho leguas, llegamos a tres ojitos de agua que llaman Cubo quasivavia, situados dos leguas antes del mar en unos llanos de salitral con algún pasto, y pareciéndonos copiosos de agua por que bebiendo los caballos en que íbamos, quedó alguna; enviamos por toda la caballada y mulas de carga por pasar adelante hasta el desemboque de los ríos en el mar, y habiendo llegado todo y abrevado el resto de las cabalgaduras, consumieron el agua, y en toda la noche no volvieron a llenarse por tan cortos los manantiales, que estaba como estancada; proseguimos a la ligera las dos leguas hasta el mar en altura de 32 grados, cuyas orillas corren al noroeste sin hacer puerto alguno en lo que alcanzó la vista, y anduvimos sus playas contra la opinión de los mapas y cosmógrafos que pintaban en esta altura el puerto de Santa Clara. Tiene por aquí de ancho el brazo del mar según la observación y mensura, solas 12 leguas y de la otra banda vimos que de poco más abajo

hacia el sudeste de donde estábamos, comienza una cordillera de sierra en la tierra de California que corre del sudeste para el nordeste y declina. al este, formando como una media luna, y parecía proseguía adelante de la junta y desemboque de los ríos Colorado y Grande en el mar, como que va a juntarse la sierra con esta costa de Nueva España hacia el nordeste, o por lo menos, parece llega a tanta angostura el brazo del mar, que sólo tendrá de cinco a seis leguas y por la distancia de 36 leguas que al parecer había hasta adonde nos pareció se juntaban los dos costas y cordilleras; no pudimos apercibir tal mar por donde pensaron los padres que la costa de Nueva España se junta con la California, rematando el brazo del mar al noroeste y referida distancia y que es Penisla de la California, y así lo escribieron en sus derroteros. Corroboran su sentir con el dicho de los pimas y yumas de que la nación Quiquima del desemboque de los ríos en el mar, pasando en débiles balsas y vigas, comercian y se corresponden con la nación que está poblada en la sierra en la otra banda de California que mirábamos que algunos llaman Cochimis, prueba de su mucha angostura por pasar con tanta facilidad y a poca distancia de este paso, pueden cerrar ambas tierras, y verificando los padres de que las conchas azules o celestes que se adornan los yumas, sólo se dan en la contracosta occidental de California, de que me dijeron sus reverencias que lo podía poner así en el diario y por quedar no sólo dudoso, sino tener también una relación antigua que decía lo contrario. Tuvimos una amigable disputa, alegándoles que en estas cosas se ha de decir lo cierto por cierto, y lo dudoso como tal, y en sustancia añadí que aquel flujo y reflujo de olas tan impetuosas del mar, no las podía(n) causar sólo los dos ríos, cuando el mismo mar hacía rebalsar y retroceder a los ríos cinco leguas sus corrientes la tierra adentro, hasta donde entraba el agua salada por su caja, según la relación del adelantado don Juan de Oñate, y que sólo comunicándose este brazo con el mar del sur, podía causar tan fuertes corrientes, y aunque angostase, como pensábamos, el brazo de mar cinco o seis leguas, podía volver a ensanchar como el de Gibraltar en España con el mar Mediterráneo y que en más de 200 leguas de que al sudeste empieza el brazo de mar. Si aquí feneciera, estaría el remate en leche y pacífico, y no se hallaría tanta infinidad de ballenas como hay y que Dios como puso las conchas grandes azules y verdes en la contra costa de California, pudo también criarles en esta altura y costa, y por otra relación consta asimismo que no sólo corre el brazo del mar al norte, sino que hacia el poniente se comunica por otro estrecho de brazo con el mar del sur; todos motivos que hacían dudosa la cosa y como había cuatro días de camino (según los indios guías) para salir de la duda si se pudiese,

y todos sin pastos ni aguajes, y los tres ojitos casi secos sin poder beber el mucho carruaje, propuse que, saliendo el padre rector con todos y que fuésemos solos cuatro cargando agua y una carga ligera de bastimento a pasar en día y noche la playa supuesto que a las 34 leguas llegaríamos al río Colorado, donde beberíamos nosotros y las cabalgaduras y desde su orilla y desemboque, como más propincuo distinguiríamos al noroeste si remataban o cerraban ambas costas o darían mejor razón aquellas naciones, y que, como al padre Eusebio Kino lo engañó la vista en el cerro de Santa Clara en menos distancia de que la playa le pareció mar, más bien podía engañarse la vista en distancia de más de 36 leguas que parecía había a donde cerraban las cordilleras, pero no se pudo conseguir este viaje por lo fatigado y sediento de la caballada y aun se nos quedaron nueve en las playas, y nos fuimos saliendo para afuera en busca del aguaje por que no acabase de quedar la caballada.

En 23 de marzo, oído misa, nos volvimos al oriente por el mismo camino que llevamos, y caminando todo el día y parte de la noche, fuimos a dormir a la ranchería de Basotutcan, distante del mar 18 leguas donde nos detuvimos un día a que apastase y bebiese la caballada y llegasen los nueve caballos que dejamos en las playas fatigados. Aquí nos llegó un indio yuma del río grande a saludarnos en nombre de toda la nación con quien el padre rector Juan María, persuadido de la comunicación de la California con esta costa, escribió una carta y endonó algunos donecillos para el correo y para la nación de la otra banda de la sierra de California, por que pasase de mano en mano la carta hasta las del padre vicerector Luis María Picolo, pero supimos después, que tal carta jamás llegó al padre de California.

En 25, proseguimos el viaje hacia el oriente y a 14 leguas, llegamos a dormir al carrizal del arroyo de San Marcelo, menos la recua que por fatigada, no llegó hasta de ahí a dos días, en donde la aguardábamos. y ya llegada y descansando ella un día pasado, despachamos el grueso del bagaje para la ranchería de San Marcelo del Sona a que descansase la recua y se reformase con los buenos pastos y arroyo de agua, y ya con los padres y los mejores caballos, volvimos a porfiar sobre la prosecusión del descubrimiento por el norte del cerro de Santa Clara, por noticiarnos los indios guías de un aguaje por ver si por él podíamos llegar al desemboque de los ríos en el mar y desengañarnos si en altura de 35 grados cerraban las tierras y acababa el mar como los padres se lo persuadieron.

En 31 de marzo, salimos caminando al noroeste por tierra llana apastada, aunque seca, y luego montamos una subida suave, y a 14 leguas andadas llegamos a dormir a tres tanques de agua llovediza que

llaman Pitaqui y desde allí adelante, dijeron los guías no había más aguajes, hasta tres jornadas que llegaríamos a la junta de los ríos, y viendo la misma dificultad y el sin remedio de pasar adelante, subimos a la cumbre de otro cerro seis leguas adelante hacia el norte del de Santa Clara, pero quedamos con la misma duda que de la playa y orilla del mar, y nos volvimos.

En primero de abril, salimos de este paraje de Pitaqui para nuestra reversión hacia el oriente por el mismo camino que fuimos, y andadas siete leguas dormimos en un paraje de mucho pasto para la caballada de silla pero sin agua que, para beberla la cargamos de los tanques en calabazos.

En 2, proseguimos al oriente por llanos, y llegados al carrizal en que abrevamos las cabalgaduras, proseguimos al oriente el arroyo arriba y a 17 leguas llegamos a dormir a la ranchería de San Marcelo del Sonoyta, cuyos indios nos habían hecho una capilla capaz, de adobes, vigas y terrado, coadyuvando a ella Francisco Pintor, que la blanqueó y pintó, en la que nos hospedamos y dijeron misa los padres, y hallando ya reformadas las mulas de carga y caballada que se nos había(n) maltratado, tratamos de ir saliendo para Sonora y que el padre rector Juan María, soldados y recua de mulas se fuesen por el camino derecho y el padre Eusebio Kino y yo, atravesando toda la Pimería Papabotas hacia el oriente, fuésemos a visitar los indios sobaipuris de San Javier del Bac.

En 6 de abril, despedidos del padre rector que fue saliendo por el camino derecho, salimos al mismo tiempo por otro, el padre Eusebio y yo, por extendidos y dilatados llanos hacia el oriente, y a las 13 leguas andadas, dormimos en la ranchería del Gubo [1] con agua y buen pasto y cariño de los indios.

En 7, salimos del Gubo siempre el rumbo hacia el oriente por llanos apastados y sesteamos en un tanque de agua que llaman el Vatqui de donde proseguimos al oriente y pasamos por cinco rancherías con bastantes indios a quienes saludamos y se les hizo pláticas de su salvación aunque brevemente, y andadas 18 leguas, dormimos en el poblado del Guactum, cuyos indios nos presentaron plumas coloradas del ave que llaman Guacamaya que asimila algo al Pavo Real, y les remuneramos con algunos donecillos, e informados de Dios y sus misterios quedaron gustosos y contentos.

En 8, proseguimos al oriente pasando por otras rancherías del gentío afable y cariñosos aunque pobre y desnuda y a las 18 leguas de camino,

[1] En esta Relación como en la del padre Kino unas veces la llaman Cubo y otras Gubo, cambiando las letras según se pronuncien más o menos fuertes. Se han conservado en cada caso como están en el manuscrito.

dormimos en la ranchería del Tupo, cuyos indios nos enseñaron un buen aguaje en que bebió la caballada que traía bastante necesidad.

En 9, oído misa, proseguimos al oriente por llanos apastados, y a 12 leguas, llegamos a dormir al gran poblado de San Javier del Bac, primero de la nación Sobaipuris y hallamos que la mitad de los varones habían ido a campaña con los soldados de la compañía volante de Sonora por la citación que el alférez Juan Escalante, les hizo por febrero en nombre de su general don Domingo Jironza por castigar la osadía de las cinco muertes de pimas y caballadas que robaron los enemigos apaches, jocomes y janos.

En 11 de abril oído misa y despedidos de los indios, salimos cogiendo el rumbo del sur por el río arriba por llanos y campiñas apastadas, y andadas 20 leguas, llegamos a dormir en la casa de adobe y terrado que tienen hecho los indios de la población de San Cayetano del Tumagocori para cuando les den padre que los administre, festejándonos con júbilo y cantos.

En 12, oído misa y despedidos de los indios, proseguimos el rumbo al sur por la vega del río arriba, y a medio día llegamos al pueblo de Guevavi, y saludando a la gente y hecho plática de Dios y sus misterios, proseguimos al sur por el valle arriba pasando por el rancho del ganado mayor que cuidan para el padre que piden, en el que contamos 400 vacas y 200 ovejas; proseguimos adelante, y andadas 12 leguas, dormimos en la ranchería de Bacuancos en la casa de adobe y terrado en la que tenían encerrada la cosecha del trigo y maíz para el sustento del ministro que también piden y dijeron que los soldados mataron dos reses para repartir a los indios pimas que fueron a campaña, y hécholes pláticas de los misterios de nuestra santa fe, les bautizó el padre cinco párvulos.

En 13, despedidos de los indios, proseguimos al sur por el río y valle arriba por cuatro rancherías de indios que hablamos, y a las 14 leguas, dormimos en el pueblo de Santiago de Cocospora a cuyos indios hallamos estaban fabricando en él, templo y casa que mandó hacer el padre Eusebio Kino donde quedamos dos días así por descansar, como por enseñar a los indios llevasen derechas las paredes, y estando entendido en esto, llegaron unos indios de los que fueron a campaña con la noticia de haber muerto los pimas y soldados, 40 enemigos apaches y cogido 20 muchachos de presa sin peligrar de nuestra parte alguno, que, trayendo todos los indios amigos cabelleras de sus enemigos con que bailan y celebran sus triunfo como en la Europa con las banderas del enemigo. A poco rato llegó al pueblo el alcalde mayor don Isidro Ruiz de Abechuca con 20 hombres que iba a ayudar (a) los pimas y soldados y los halló ya de vuelta con la victoria y con el desengaño que experimentó de la

fidelidad de la pimería, se volvió para el Real de San Juan consolado.

En 16 de abril después de misa, proseguimos al sudeste por el valle y río abajo de Cocospora, y andadas seis leguas llegamos al pueblo de los Remedios. Administración del padre Eusebio Kino, que hallamos ya acabada y pintada la casa, y la iglesia muy adelantada su fábrica, que acabada quedará con tres capillas y hermoso crucero y de las buenas que hay en Sonora. Despedidos de los indios, proseguimos al sur y a ocho leguas, llegamos al pueblo de Nuestra Señora de los Dolores, a cuyo templo entramos a rendir gracias a Dios y a su Dolorosa Madre, por el feliz viaje de tan lato descubrimiento que fue de trescientas cincuenta leguas de ida y reversión y bautizado cien párvulos y adultos enfermos y sólo se contaron 400 almas de las que en otros descubrimientos no habíamos registrado.

Por octubre de este mismo año de 1701, habían pactado los reverendos padres de la Compañía de Jesús y el general don Domingo Jironza que con fuerza de soldados se descubriese así la junta de los ríos grandes de Jila y el Colorado en el mar y si se juntaban o no las costas de Nueva España y Californias e indagar si ésta es península o isla por la variedad de opiniones y mapas que la describen, como el ver si la mina de metal bermellón o colorado que nos noticiaron y mostraron la materia los indios gentiles, es o no de azogue como lo indican las muestras y noticias y se nos frustró con hallar que ocho días antes de haber vuelto los soldados de la campaña a que habían salido, haber sucedido y tomado posesión el general don Jacinto Fuensaldaña en la compañía volante de dichos soldados de Sonora, y aunque fueron al desemboque de los ríos en el mar, los padres Eusebio Francisco Kino y Manuel González, muriendo éste en la demanda, de una intemperie, quedó en la misma duda la comunicación de costas de ambas tierras; ni yo pude ir por más que me instaron y aguardaron a causa de haber elegido a mi inutilidad por alcalde mayor y capitán a guerra de la provincia de Sonora y me urgió el salir al castigo de unos hechiceros que con maléficas y diabólicas operaciones mataban gente en los pueblos de Nacori y Vacadeguachi por requerimiento que me hizo el padre Miguel Guerrero su párroco, al tiempo de emprender el viaje

Finalmente, recopilando todos los referidos nueve descubrimientos que hemos hecho los padres jesuitas y yo en los ríos, tierras y naciones pimas, sobas y sobaipuris de una misma lengua hasta las gentilidades yumas, cocomaricopas y nijores de totalmente distinta. Hemos caminado tres mil leguas, sin la parte que me cupo andar a cuatro campañas a que salí contra los enemigos comunes y declarados y otras jornadas para otros fines del real servicio a la pimería y empadronados sólo de esta nación doce mil

almas de ambos sexos y de los indios y naciones yumas, dos mil varones correspondientes a otras tantas familias y bautizado en sus poblados 700 párvulos y adultos enfermos que se catequizaron, lo que el breve tiempo dio lugar; prescindo de los millares de bautizados de los nuevos pueblos que tienen ya reducidos y administran los padres y con las repetidas pláticas que sus reverencias por su parte, y yo por la mía con buenos intérpretes, que se les ha hecho a los gentiles del conocimiento de Dios y principales misterios de su santa ley, no sólo quedan pacíficos y domésticos, sino también deseosos de recibir el santo bautismo y padres evangélicos para su total instrucción y quedan fieles y leales a la majestad de nuestro rey y señor natural, y a la nación española tan obedientes que siempre han sido llamados por el capitán de la compañía volante de los 50 soldados, para campaña contra los enemigos apaches, no sólo han salido con ellos a pelear, pero sí solos han avanzado y muerto muchos enemigos y sin por su ayuda, ya hubieran profanado y quemado templos, misiones, minas y haciendas y moradores de este país, destruyéndolo todo por que el enemigo apache jamás ha admitido protestas de paz como consta en los autos *ad modum belli*, sino que siempre tiraron a derrocar templos y pueblos, matar a cuantos alcanzan, robar las caballadas y mulas para en quedando a pie, acabar de extinguir de moradores cristianos estas provincias, experimentando el que de no buscarlos y contenerlos de continuo en sus tierras, ellos vienen a las nuestras a cometer semejantes insultos por lo que con alternativas campañas que hicieron los soldados de Sonora y los del presidio de Janos, que como más inmediatos se unían y daban la mano mutua y recíprocamente, auxiliados también de la nación Pima a cuyos indios no sólo les repartía ropa el capitán de su propio caudal, sino siempre tenía prevenida una casa llena de muchas cargas de harina de trigo, maíz y carne y bizcochos que llevaban a estas facciones; mataron en siete años 680 enemigos sin la pueril chusma apresada con cuya fidelidad son dignos los pimas el que se les dé evangélicos para su instrucción y cristiandad, pues hay fértiles y óptimos valles para misiones. Dios lo disponga a su mayor servicio.

Para coronar este capítulo, advierto que las campañas los 50 soldados de la compañía volante en los siete primeros años que la fundó y gobernó el general don Domingo Jironza Petriz de Cruzat, fueron más de las 30 anotadas en este libro cuyos autos se remitieron a los gobernadores del reino de esta Nueva Vizcaya, originales sin quedar testimonio, más de las que van referidas y llegaron a mis manos, ni de las repetidas visitas que hacían a castigar inquietos en las misiones que de nuevo se fundaron ni corredurías que todas las lunas ejecutaban a explorar las fronteras y puertas, a impedir las entradas al enemigo común, ni a seguimientos de

caballadas y ganados que de misiones y estancias robaban ni los convoyes de ropa del comercio, ni pasajeros, ni de las escoltas que se daban de mansión para proteger y guardar los pueblos cristianos que infestaban por que fuera proceder en infinita progresión y no hay memoria a tantas operaciones; basta con decir no paraban un punto. Advierto esta casual por que los que son vecinos y entonces soldados no me culpen de omiso el no expresarles, ni puedo decir por extenso otras dos jornadas que yo hice con el padre Eusebio Francisco Kino a descubrir tierras y naciones nuevas, a causa de haber prestado los itinerarios que se perdieron en ajena mano sin quedar testimonio ni expreso la que hice por junio de este año de 1721 con el padre Agustín de Campos, al brazo del mar rubro Californio de 200 leguas de ida y vuelta con fin de navegar con el padre Juan de Ugarte, visitador de dicha California para descubrir si ésta es isla o penisla, las naciones gentílicas y regiones de esta América septentrional y estrecho de Anián, por frustrarnos el intento, la ocasión de quebrarse el bauprés de la balandra mayor llamada el "Triunfo de la Cruz", que nos impidió el embarque que las dichas tres jornadas que refiero en embrión son 700 leguas sobre las nueve descubrimientos que constan en el progreso de los precedentes capítulos.

Del asunto de este libro se infiere lo que trabajó el general don Domingo Jironza Petriz de Cruzat, con la compañía volante de 50 auxiliares que su majestad dotó desde el año de 1693 para guarda de las misiones y minas de esta provincia de Sonora en los siete primeros años de su creación y gobierno, y mediante la continua moción, no sólo flaquearon las fuerzas de los enemigos comunes apaches y sus aliados que cotidianamente hostilizaban con robos y muertes de cristianos, sino que a fuer de perseguirlos se segregaron y dieron la paz los indios de las naciones janos, jocomes y sumas, en los presidios del paso del río del norte del Nuevo Mexico y en el de janos, y visitando todas las demás naciones se fundaron seis misiones nuevas de indios pimas, seris y tepocas que subsistieron en nuestra santa fe algún tiempo, hasta que el general don Jacinto Fuensaldaña (exonerado del gobierno de Sinaloa) con informe subrepticio que hizo a su majestad, consiguió privar al capitán primitivo del manejo de las armas de esta compañía volante, por acomodarse al dicho en ella, que así por sus omisiones y pleitos como por el pésimo proceder de su sobrino el capitán don Gregorio Álvarez Tuñón, que por su muerte le sucedió en su manejo con su total descuido de ellas y retirado ya ha nueve años con 40 leguas del presidio en su cotidiano tráfico de haciendas, recuas, minas y estancia, en que no sólo se ocupa el dicho, pero emplea también seis soldados que le sirven en éstos y otros ministerios de sus agencias y correos con el mismo sueldo de su majestad, sin

hacer nada en su real servicio a más de faltarle años a las diez y 12 plazas de soldados, enviando los poderes para cobrar los situados anuales a la Real Caja de 50 sin otorgarlos los existentes como (que) si viene juez y se sacan de oficiales reales y cotejan las firmas, las verán bastardas.

Sólo este año de 1721 que le visitó el presidio el sargento mayor don Domingo Picado, asentó nueve plazas de soldados (algunos de delitos capitales que los ampara en bandera sin valerle) y con todo, pasaron muestra dos vecinos por soldados para integrar los 50, pidiendo a sus confidentes prestadas cueras y arcabuces para pasarla y con tal desarme, ineptos los existentes para facción alguna de campañas, sin que se exima de grave culpa el alegar tienen un buen teniente militar, que éste sin armas ni soldados es un león muerto, que cualquier sabandija se le atreve, ni óbita la frívola disculpa de que no hay quien asiente plaza y mientras no los tiene íntegros, no cobre ni defraude a su majestad los que le faltan y que misterio es asentar nueve plazas al año que le pasaron muestra y no hallarlos en tantos años anteriores pasados, y pues las reclutó, dedúcese le faltaban y las defraudaba a su majestad; cúlpese así que por los tratos doblados mal pagados, quites y sisas de sueldos y socaliñas, desnudeces, darles gato por liebre y no lo que piden necesario al militar empleo, y que de la ropa que de los sueldos reales le vienen, atiende más a aviar a los indios sirvientes de sus minas y haciendas, que a pertrechar de armas, ropa y forraje a los soldados de su cargo; no pueden éstos atender a facciones militares y más si cuando les superabundaban los bastimentos que compraba de las misiones y agricultores el primitivo capitán en los años de su fundación por no pertrecharlos el presente; en estos tiempos se emplean en sembrar los soldados para sustentarse, en tal ejercicio dedúcese han de faltar a la obligación militar, acompañando a éste lo rígido de su mal natural y audacia con que con dicterios, improperios y denuestos los vilipendia y amilana por éstos y otros inauditos motivos no sólo falta quien entre de soldado, sino que por empeños y dádivas que le dan, borra plaza a los veteranos y nos quiere hacer a todos traidos en disimularle el fraude que hace a su majestad, cuando con repetidas muertes de cristianos y militares de robos de caballadas nos tienen los enemigos paupérrimos; y a los mineros destruidos de mulas, paradas muchas minas fronterizas y el real haber con ellas y otras trabajándose con afán, sustos y riesgos y para perderse los reales dominios sin poner reparo, siendo tan inferior y trivial el número de los enemigos de los que hostilizaban al principio y se acudía a todo, ni aun hacer siquiera visitas en los pueblos cristianos, causa motiva que los más indios de las seis misiones nuevas ya cristianos, de no visitarlos, de corderos se transforman en feroces lobos, y despoblándolas

volvieron a las playas del mar y desiertos babilónicos de Egipto, hechos unos gentiles apóstatas, a donde atropellando riesgos, salen los padres a bautizar párvulos y confesar enfermos sin poder conseguir vuelvan a sus pueblos. Bien sé que esta ingenuidad, con sofismas y apócrifas razones y paliada y revestida falacia y futilidad deslucirá en tribunales terrenos, pero a Dios, suma verdad, pongo por testigo para cuyo tribunal lo cito y a sus cooperantes en que nos veremos en el de Josafat y nos juzgará con recta justicia, pues muchos nativos de la tierra y otros radicados y utilizados en ella que la habían de amparar como a próvida y amorosa madre, la tratan como a infame madrastra y tirán a perderla y perezcamos todos, al impulso de saetas y macanas, como sucedió en la sublevación del reino del Nuevo México el año de 1680, en que murieron a fuerza de tormentos 21 religiosos seráficos y 600 españoles y le costó a nuestro rey y señor más de un millón de pesos su recuperación y todavía la provincia de Moqui en su rebelde apostasía y por la desunión y contemplación con que le aplauden muchos sus omisiones y descargos a este capitán de los previos y genuinos informes que los más celosos hemos hecho a tribunales regios, no se (ha) aplicado el necesario antídoto y remedio a la ruina que amaga, con cuya reflexión concluyo este capítulo.

Capítulo IX

Descripción del sitio, longitud y latitud de las naciones de la Pimería y sus adyacentes septentrionales, y seno Californio y otras noticias y observaciones, por el reverendo padre Luis Velarde de la Compañía de Jesús, rector y ministro de dicha Pimería.

Habiendo de hacer descripción de las cosas memorables que se hallan en el país de las naciones pimas y sus adyacentes septentrionales en que se fundan los capítulos de que habla este segundo libro, para mayor claridad y distinción de todo, me suministró una relación tan exacta como tan clara su autor el reverendo padre Luis de Velarde de la Compañía de Jesús, rector y operario de las misiones de Nuestra Señora de los Dolores de dicha Pimería, y siendo tal al intento, la transladaré por lata en tres capítulos, omitiendo su ingreso por éste.

La nación Pima cuyo nombre han tomado los españoles (en su nativo idioma, se llama Otama y en plural Ootoma) de la palabra pim, repetida en ellos por ser su negación. Es tan numerosa y extendida que no falta quien diga y afirme se hallan muchos pimas en las cercanías de México y más probable es que hay algunos entre los tepehuanes que viven en la sierra y muchos más y aun rancherías de ellos entre las incontrastables barrancas y cerros que están entre la nación Taraumara y Tepehuana, sierra de Topia y Tubares y en las dos nuevas misiones de Nabogame y Naborigame, pertenecientes a la visita de los tepehuanes y taraumaras viejos y están en la sierra 40 leguas de la misión de Santa Cruz, se hallan algunos pimas, no faltan fundamentos para pensar que los indios mayores son pimas o descendientes de ellos, lo que carece de duda es la multitud de pimas que desde yepache en la Sierra Madre, por todas las misiones de Yecora, Onapa, Moris, Movas, Onovas, Tecoripa y Ures administra la Compañía de Jesús en pueblos grandes aunque mezclados con indios de nación *egudebe* y otros que viven en San Marcial Nidope, Guaymas, conocidos por Pimería baja, pero mi intento es hablar de la alta.

Corre pues esta Pimería alta de sur a norte, desde los 30 grados hasta los 34, que se cuentan desde esta misión de Nuestra Señora de los Dolores

hasta el río de Jila que después se junta con el Colorado, y de oriente a poniente, desde el valle de los pimas, llamados sobaipuris, hasta las cercanías y costa del seno del mar Californio, habitadas de los pimas, sobas; las naciones con que confina esta Pimería son tan numerosas y por la mayor parte desconocidas por la del norte, que con razón llaman la América septentrional incógnita, aunque con las entradas de los padres Eusebio Francisco Kino y Agustín de Campos, se han tenido algunas noticias ignotas de los antiguos, de las cuales daré las más averiguadas después de haber puesto los demás confines de esta Pimería, quien tiene por el oriente, bajando de norte a sur desde el Nuevo México, las naciones Apaches, Sumas, Jocomes, Janos y parte de la Ópata que es la mayor de la provincia de Sonora con quien confina la Tarahumara alta dividida con la Sierra Madre por el sur, tiene el resto de las naciones ópata, egudeves pertenecientes a dicha provincia y entre ellas y la Sierra Madre de oriente a poniente, la Pimería baja. Tiene asimismo al sur la provincia de Sinaloa con sus adyacentes naciones yaquis, mayos, etc., hacia la Nueva España y más occidentales a las naciones Seris y Tepocas de corto número y aun no bien reducidas ni declaradamente enemigas de todos, aunque en viendo la suya, hacen algunos daños al mismo poniente tiene el seno Californio o más rubro que la divide de aquella isla y misiones que en ella tiene la Compañía y por la contra costa al extendido Mar del Sur.

Al norte de esta Pimería en altura de 36 a 37 grados, está el reino del Nuevo México y de las vertientes del cerro y pueblo llamado Acoma, tiene su origen el río Jila a quien llaman el río Grande, y a poca distancia de su nacimiento, corre casi derecho de oriente a poniente, hasta que después de recibir otros ríos y juntándose poco antes de la nación Yuma, con un brazo del Colorado poco antes del mar, con el resto, desemboca en el seno del mar Californio de la otra a esta banda del Jila, asimismo al nordeste viven apaches (a quienes los pimas llaman tarasoma) jurados enemigos de la provincia de Sonora en que acompañados de los jocomes y algunos janos (y antiguamente también de los sumas) hacen todos los años muchos y grandes robos de caballadas y a veces muertes sin que los dos presidios de Janos y Sonora lo hayan podido contener en sus límites; son también enemigos de nuestros pimas con los cuales ha muchos años tienen guerra y ciertamente, los pimas tienen por lo regular muy buenos sucesos a los cuales atribuimos los que vivimos en esta Pimería, el ser menores y menos frecuentes los daños.

Más al poniente del Nuevo México a 36 grados, y al oriente del río Colorado y al norte del de Jila y Pimería, está la provincia de Moquí, la cual después del alzamiento no han podido pacificar los españoles,

aunque lo han intentado varias veces y con bastantes fuerzas, pero se gobiernan también los moquinos y están fortificados y son tan valientes, que siempre los han hecho volver desbaratados. Puede ser apunte algo más de esta nación adelante. El río Colorado que al norte de esta Pimería y según lo que acá sabemos, corre casi siempre de oriente a poniente (he oído y aun experimentado del Nuevo México) que en busca de una nación rica, hizo con parte del presidio una entrada al poniente de dicho reino que por aquellos parajes por donde él anduvo, corre al contrario (esto (es) de poniente a oriente) no sabemos en que altura tiene su origen ni de que vertientes se forma, pues unos le dan el principio en las sierras del gran Teguayo, otros de la gran Quivira, reinos que muchos geógrafos ponen en esta septentrional incógnita América y de que se tiene por acá, y el Nuevo México algunas noticias aunque confusas y otros cerca de las siete cuevas o ciudades de donde salió la nación Mexicana. Si no es que se diga éstas, no se distinguen de los dichos reinos más todo me parece adivinar, júzguelo el curioso e inteligente; corre pues este caudaloso río en la forma que hemos dicho, y como 25 leguas antes de desembocar, sale de él un brazo que corriendo casi de norte al sur, se junta con el de Jila y a pocas leguas antes de llegar al mar, se juntan todas estas aguas y muy caudaloso entra en el seno del mar Pímico Californio a quien llaman mar Rubrum, y al desemboque del Colorado río Grande del Coral como lo ponen muchos mapas, o bien por el color de sus arenas, o quizá porque en sus playas se halla el coral, como se halla aunque pequeño y delgado en esta costa y occidental Pimería y lo he visto y tenido en mis manos, aunque no perfectamente maduro o hecho.

Al oriente del brazo que se aparta del Colorado y de la otra banda del de Jila, se junta con este otro río que se compone de dos, llamados el Salado y Verde, aquel porque es salobre, y éste quizá por correr entre algunas lomas o piedras verdosas que a la vista hacen verdes sus aguas, y este río o ríos que corren el Salado de oriente a poniente y al sur de Moqui, y el Verde del noroeste de dicha provincia hasta que se juntan como se ha dicho, pero al último y más oriental de esta Pimería hay otros dos ríos más propiamente arroyos y sin nombre particular conocido el uno que, naciendo 25 leguas al norte de esta misión, corre al norte hasta juntarse con el Jila poblado de pimas laborios, entre cuyas rancherías sita la grande de San Javier del Bac y en un cerrito propincuo a ella, hay un hoyo o agujero al cual (según fama) no se le encuentra fondo y le tienen cubierto los indios, porque dicen que destapándole saldrá tan fuerte viento que originando tempestades los destruirá a ellos y a sus sembrados, será quizá éste, algún volcán de aire (no el primero

que se encuentre en las dos Américas). Otro agujero semejante hay en un cerro cerca del pueblo de Ymuri que llaman *Vburiqui*, esto es, casa del aire, otro secreto de naturaleza aunque no dejarán los pimas de tener algunas supersticiones acerca de sus efectos; volcanes de fuego, no sabemos se hallen algunos aunque hay señales de haber reventado uno muy violento en las cercanías de San Marcelo de Sonoyta.

Volvamos a nuestro intento; en el ángulo que forma dicho río cuando se junta con el de Jila, están las Casas Grandes de tres altos, ruinas de los edificios que iban haciendo a trechos los que poblaron a México con su primer Moctezuma, así llaman algunos otros Huitzilopoxtli *(sic)* y los pimas Sibuni como diré después por una sierrezuela que hay al oriente de este río y sus rancherías se dividen éstas del valle de los pimas sobaipuri, que a poca distancia tienen las suyas, muchas y muy numerosas, las más al poniente y pocas al oriente del río, que naciendo de las vertientes del cerro del Terrenate que está como 30 leguas al nordeste de esta misión, corre de sur a norte, hasta juntarse con el tantas veces nombrado de Jila y juntos corren al poniente, e incorporados los otros tres ya referidos del Bac y el Salado y Verde al occidente de las Casas Grandes éstos. Prosiguiendo el rumbo, pueblan sus márgenes y riberas, las naciones Yumas, Cocomaricopa y parte de la Pima, y en la isla que forma el brazo que sale del río Colorado a juntarse con el de Jila, pueblan los cuaycamaopa, y de la otra banda del Colorado los caboponoma, y entre el de Jila y el Colorado hacia el nordeste de estas naciones dichas, vive al *Nijor* con quienes pelean nuestros pimas y cautivan varios, que a unos venden y de otros se sirven.

Todas las referidas naciones hablan la lengua yuma y por haber entre éstos y cocomaricopas muchos pimas emparentados y amigas, hay buenos intérpretes para reducirlos a la obediencia de la fe y de nuestro católico monarca. Al norte y a poca más altura de la provincia de Moqui, vive la nación de los crucíferos o que traen cruz, porque según dicen los pimas viejos, es esta santa señal, divisa de la nación y la traen todos, o bien hecha de palo al cuello, o bien pintada en la frente o pecho, no sabemos si se ha podido averiguar el origen de esta divisa quizá será por la comunicación de los moquinos y Nuevo México, o por lo que apuntaré después.

Otros de los ríos menos principales fuera de varios aguajes y arroyos tiene esta Pimería que desemboca en el seno del mar Californio, uno que teniendo su origen poco más arriba del pueblo de Cocospora, tercero de esta misión, se va componiendo de varios arroyos en los cuales vive bastante gente en buenas rancherías y pueblos que han tenido padres (al presente sólo vive en la misión de nuestro padre San Ignacio el padre Agustín, que los cuida a todos y visita a sus tiempos) más sólo en tiempo

de aguas llega con ella al mar, porque los muchos arenales de la playa, hacen que se consuma algunas leguas antes, cuando en tiempo de secas corre poco caudaloso; llámase el río de San Ignacio, y desemboca 20 leguas hacia el poniente del pueblo de Caborca; el otro río, nace como dos leguas de este pueblo y corriendo de norte al sur, riega toda la misión de Tuape de la nación Egudebe, la de Nacomeri de pimas bajos, la del Pópulo de Seris y adelante se junta con el río de Sonora, y fertilizando algo de la Pimería baja, aunque de poco raudal en tiempo de seca, desemboca en dicho seno. Las naciones puestas al número precedente, son las que tenemos noticia cierta, de otras más nobles, políticas y populosas, sólo las tenemos confusas por relación de los pimas viejos a los cuales no se les deja de dar crédito en muchas cosas y por no estar del todo averigüadas me ha parecido omitirlas.

Concluyo con decir que fuera de los yumas y cocomaricopas que viven de esta banda del de Jila, todo lo demás de sur a norte desde esta misión por más de 80 leguas, y de oriente a poniente, por más de 100, es habitado de pimas, muchos cristianos y los más gentiles; todo lo dicho va en el diseño adjunto a que no llamo mapa por no entender de geografía, mas me parece bastante para darme a entender.

También va apuntado en dicho diseño lo que dicen los pimas de la costa de la comunicación de este seno pímico californio, con el Mar del Sur.

Dicen pues que la costa de California la cual se descubre de ésta de acá, aunque en la derecera *(sic)* del poniente del Caborca casi enfrente del desemboque del Colorado, aunque algo más al sur, hay un angosto canal o estrecho por donde se comunican los dos mares; esto conviene con lo que dicen muchos californios asegurando que desde la misión del padre María Picolo (es la última al norte de aquella isla a los 27 grados) hasta el estrecho de comunicación, hay 10 días de camino, conviene también con lo que se vio el año pasado de 1715 a 16 de octubre, desde la playa de esta Pimería como 12 leguas al norte del puerto de la Ascensión; está este puerto en 30 grados, y lo descubrió el padre Agustín de Campos, por enero de dicho año, desde donde en la dicha costa se distinguieron tres cerros algo más arriba que en la drecera, y después de ellos, por más que hizo la agudísima vista de los indios e industria del padre Agustín y otros que estaban con ellos, no pudieron descubrir más tierra con que es señal que va bajando ésta y allanándose en playa hasta llegar a dicho estrecho el cual hace más cierto que la hay, el que ya enfrente de los yumas se vuelve a descubrir con toda claridad la otra costa.

Distinta isla a mi juicio de la California en que parece viven los avrhcoatama *(sic)*, que en balsas se comunican con los yumas y con los oaboponoma que viven a donde hemos dicho.

Uno y otro confirma un mapa holandés moderno, que poniendo el mismo estrecho casi en donde dicen los yumas, pone a la otra banda de él, otra isla distinta de la California que corriendo por espacio de 35 leguas, remata en otro estrecho de comunicación de este seno con el mar del sur y aunque por acá no tenemos tal noticia me pareció ponerlo sólo, como probable y en duda.

Volvamos a los yumas; dicen más, que este seno pímico californio, va estrechándose cuanto más va subiendo al norte, y últimamente señalando el paraje y según lo que se puede colegir será como en 40 grados, dicen que por el mar grande (así llaman al del Sur) llegan a tiempos casas grandes, gente blanca y vestida, que gente sea ésta (ciertamente no son españoles ni la nao de Filipinas) lo ignoramos totalmente más ellos que se comunican con los avrhcoatama, no dudamos que con los demás arriba así de la otra costa como de la otra banda del Colorado, tendrán bastante fundamento para asegurar lo dicho que no deben de ser despreciados y sabiendo ciertamente de ésta comunicación de naciones, se quitó la gran dificultad que había en averiguar como llegan a los yumas las conchas grandes azules de color de cielo que dicen hallarse sólo en la costa del mar del sur, mas aun no se ha podido averiguar hasta que altura sube este seno del mar pímico californio, si no es que se diga que inclinándose al oriente, viene a desembocar casi enfrente de Terranova, rematando en una grande ensenada, por donde llevados de una gran tempestad uno de los navíos españoles que a cargo de un Miguel Delgado, año de 1601 estaban en la del Bacallao, corrieron primero casi al poniente y después al sur, por un estrecho de mar, de más de trescientas leguas, hasta desembocar por un río, en cuyas riberas vieron varias naciones y una ciudad murada que tuvieron por la gran Quivira. Salieron de dicho río por el estrecho, en fuerza de un gran viento, y volviendo a desandar lo andado, se hallaron a vista de Terranova y aportaron casi todos enfermos a La Habana en donde los más murieron.

La relación que tengo en mi poder y aunque alguno pensó que entraron por el estrecho de Anián, tengo otros principios para no pensarlo, lo cierto es que las señas del río y naciones, convienen con las de la tercera entrada que desde el Nuevo México hizo al poniente, don Juan de Oñate en 1606, cuya relación tengo también, todas al río Colorado y naciones de sus riberas, nada seguro por cierto.

Bien veo que lo dicho hasta aquí, no conviene con lo que años pasados escribió al padre Eusebio Francisco Kino, primer misionero de esta Pime-

ría, afirmando con aseverancia que el seno Californio no subía más que hasta 34 grados y que terminaba en el desemboque del río Colorado en una gran bahía, en virtud de cuya relación se imaginaron mapas, haciendo a la California península y continente con la nueva España en dicha altura, pero nosotros nos inclinamos a lo contrario.

Lo primero, por que los fundamentos del padre no convencen como si fuere necesario se mostrará y si bien su reverencia trabajó gloriosamente por descubrir y averiguar lo que tanto desea toda la Europa, parece hubo su equivocación o bien originada de la relación de los yumas mal entendidos entonces por falta de intérpretes o bien por que se fio mucho de sus ojos, pues dice lo vio palpablemente desde el cerro de Santa Clara, sita en la cercanía de los yumas, mas como dicho cerro está a bastante distancia (que son 35 leguas) de la nación Yuma, y al desemboque del Colorado en el mar, pudo engañarse la vista acostumbrada a fingir lo que desea el efecto o pudo deslumbrarse con la distancia y otras con que suele trocar los objetos.

Lo segundo, por que el padre Agustín de Campos, ministro de esta Pimería por más de 23 años y tan dueño de la lengua voluntad y afectos de los pimas que acá saben todos domésticos como extraños, no menos deseoso de averiguar este secreto ha hecho muchas entradas a los yumas, con este fin los ha examinado una y muchas veces y conviene siempre en lo dicho y si no ha subido al cerro de Santa Clara, ha sido por tener por cierto que desde él no podía averiguar cosa fija.

Lo tercero, porque los pimas de Caborca y más cercanos al mar, aseguran habrá como 30 años que recogieron en sus costas varios géneros de ropa arrojados con la resaca en las playas y aun hoy día en ellas una tabla escopleada y barrenada que un chino marinero y carpintero de rivera dice ser de la toldilla de popa y de navío grande, pues ¿por dónde vino esta ropa y tabla a estas costas? decir que por el sur del seno Californio, es muy dificultoso de persuadir. Con que queda fuese de algún galeón de Filipinas u otro navío que navegando por el mar del sur pereció con tormenta y que por el estrecho referido pudo llegar a estas playas, si no es que se diga es de alguna de las naves de Francisco Alarcón que dicen entró en este estrecho y otras que el primer virrey de México don Antonio de Mendoza despachó a descubrir y se perdieron, aunque también tiene su duda por la antigüedad, ni obsta que los que por la contra costa del sur han llegado a 42 grados no hayan visto dicho estrecho porque pudieron pasar de noche, pudo parecerles ensenada, pudo huirles de la vista navegando en alguna distancia de tierra y ser tan angosto el canal, que a lo lejos parezca todo continente y por otras mil contingencias

y más navegando por el interés de hallar buenos placeres para la pesca de las perlas y no por la gloria de descubrir.

Omito otros fundamentos que persuaden ser ciertos, o a lo menos dejan la materia en la duda que se estaba antes de la relación del padre Kino, todo estuviera averiguado si se hubiera logrado el viaje que se dispuso para junio del año pasado, según lo avisado por el padre Juan María de Salvatierra, superior de la misión de California y aunque por acá lo estuvimos esperando el padre Agustín y yo en Caborca teniendo fuegos de noche, humos y vigías de día para descubrir los barcos y que ellos tomasen el puerto de la Ascensión, se omitió por justas causas e inconvenientes para fines de septiembre, pasó por este tiempo el padre Agustín a Caborca a hacer las mismas diligencias que en junio, pero avisó al padre rector no poder venir por cuanto al barco llamado Guadalupe que había de hacer el viaje llegó a aquella isla tan maltratado y destrozado por causa de una horrible tempestad que por 48 horas le fatigó; estando para zozobrar tres veces a vista de las Marías, que por lo que necesita de carena y otras prevenciones no será posible salir a la empresa hasta este año, aunque no sabemos a que tiempo; ojalá se consiga lo que tanto se desea y se averigüe de una vez si la California es isla o cordillera de muchas islas que se van comunicando hasta las cercanías de las Marianas y más ciertamente del Japón de que no faltan conjeturas como también hay muchas de que esta tierra firme se extiende al norte y que se comunica con las tierras del cabo Mendocino, tierra de Jeso, de la compañía (de Holanda entiendo) hasta dividirse por el estrecho de Anián u otra de la China y Tartaria, al occidente de las tierras más septentrionales de la otra banda del polo o si por ventura se comunican con éstas.

Lo cual es probable por lo que dicen los pimas que aseguran tener noticia de una tierra en la cual casi siempre el medio año es noche, y conviene al polo, adelante de Noruega tierras e isla confinantes. También dicen tener noticia de una nación en que los hombres tienen sólo un pie y las mujeres dos. No afirmo esto por cierto y aunque no me resuelvo a creerlo, tampoco lo tengo por imposible en filosofía y más cuando sabemos tantas maravillas como se han visto en una y otra América que si se dijeran antes, se tuvieran por quimeras. Como lo de los patagones, de los Monúculos, de las mujeres que sólo tienen un pecho y otras a este modo; quédese lo dicho en la fe de los que lo aseguran que en estas noticias salen muchas veces verdaderas, pues por el presente es dificultoso averiguarlo.

Lo cierto es que hay mucho incógnito por esta América septentrional, ánimos faltan y ayudas de los que pudieran y aun debieran darlas y

más cuando se propusieran medios muy proporcionados para lograrlo todo; así lo deseamos y esperamos conseguir mucho dentro de breve tiempo, con mediana ayuda que se nos suministre.

Para mayor claridad de lo dicho hasta aquí y del diseño o mapa, advierto lo primero que algunos mapas dan el nombre del río del Coral y grande al Jila, lo cual es propio del Colorado, al Salado, y Verde ya juntos llaman río del Tecon *(sic* Tizón), aunque no sé el motivo por que por acá no tienen nombre especial al que dicen Acuche Colorado; estos ríos no están como los mapas los ponen, ni nosotros que vivimos tan cerca, los llamamos sino como llevo dicho al principio de esta relación, no he podido averiguar el origen, principio y autor de tales nombres. Advierto que lo segundo, que algunos mapas ponen más arriba del Colorado en 35 grados, un río que llaman del Tizón y otros lo desembocan en la misma bahía del Colorado; no tenemos por acá noticia de tal río, y pienso fue el primero que le puso y dio nombre, el inglés Francisco Draque en sus relaciones, pero a mi pobre juicio el tal piloto aunque diestro, esforzado y animoso, no costeó la California por este seno o brazo de mar, por donde dicen entró en sus navegaciones; muéveme a esto, el decir que la California es isla sólo una, la cual por lo que llevo dicho parece no ser así y como tan cuidadoso debiera averiguar bien la materia antes de publicarla. Él se quiso hacer famoso con aseverar había rodeado la gran California y escribiendo otras grandezas de esta América como de un rey coronado, llevado en andas de puro oro, de ciudades muradas de un lago de oro y otras de este tenor. Mucho hay por estas partes, naciones políticas, ricas y valientes nos dicen los pimas, habitan más adentro, mas no podemos persuadir a tanto como escribió el Draque y aun don Juan de Oñate. Más fe, a mi parecer, se debe dar a otro piloto inglés cuyo nombre no he podido saber, que ha como 50 años que entrando por el sur de este estrecho o seno pímico californio, llegó hasta 38 grados, dice cogió muchas perlas (vendiéndose en Londres según fama, en 70 mil pesos) da en su relación y derrotero muy buenas noticias y señas de las costas de California de esta Pimería, río Colorado, etc. Sea el Draque u otro el que no dio noticias del río del Tizón, por acá como dije, no la tenemos de él sino por medio de los yumas y demás naciones confinentes; la razón de haberle dado tal nombre, debe ser sin duda el hallarse en las playas de su desemboque muchos tizones, como se encuentran al desemboque del Colorado, y la razón de esta que parece extrañeza es, que siendo allí mucho el frío, especialmente en invierno, y andando los naturales sólo con el vestido de la inocencia, salen muy de mañana a coger marisco, que es gran parte de su ordinario sustento, y para guarecerse en algún modo del mucho frío, usan llevar en la

mano un tizón encendido, que aplicado con proporción a la boca del estómago, da calor a tan principal parte del cuerpo; en aquella costa se halla tanta multitud de tizones. Puede ser se estile sólo en el Colorado y a alguno ignorante de su nombre, le diese el del Tizón, y otros le hagan distinto río. No parece mala la conjetura, la cual no obstante va en el diseño, como lo ponen otros en mapas.

Advierto lo tercero que no he podido dar en la causa porque algunos geógrafos, y entre ellos el curioso don Pedro Hurtado de Mendoza, en su *Espejo geográfico,* nos trae en sus mapas el río del norte a desembocar en este mar, rubro o seno pímico californio; el verdadero río del norte y que todos por acá conocemos por tal, es el que, corriendo al occidente de la villa de Santa Fe, y atraviesa de norte a sur por medio del reino del Nuevo México, dejando los Tejas y misiones de la Nueva Francia al oriente y nordeste declinando su corriente cerca del paso hacia el oriente juntándosele el río de Conchos y otros; desemboca muy caudaloso en el seno mexicano o bahía del Espíritu Santo; otras observaciones y advertencias pusiera si la penuria de libros y mapas que hay por estos retiros no fuera tanta. Algún día puede ser me alargue más en esto.

Lo dicho me parece bastante para que algún curioso o malicioso no me arguya de que me aparto de tantos hombres inteligentes en la materia, más ellos escriben por relación que, como distante no suele ser muy verdadera y nosotros estamos tan cerca de las cosas y también informados de los que las han visto y ven actualmente (antes de mucho nos asegurarán nuestros ojos) que tenemos poco estas observaciones o cavilaciones maliciosas.

Capítulo X

Y es sección del título del capítulo 9 de las cualidades y temperamento de esta Pimería, origen y costumbres de sus naturales y otras noticias hasta su conversión.

Mucho parece me he apartado del intento principal de esta relación, mas lo dicho, espero no será desagradable y ha parecido necesario para los fines que con ella se pretende. Prosigo ya en lo principal.

El clima de esta Pimería, de 30 hasta 34 grados, es templado sin declinar a demasiado frío o calor, aunque a sus tiempos son estas cualidades razonables pero mayor la de frío en invierno; el cielo es alegre, el temperamento por la mayor parte, saludable, aunque haya algunos parajes algo enfermos, lo cual al parecer se origina de los aires que a tiempos reinan algo destemplados y de la humedad ocasionada de algunas ciénagas que hay en ello. Es la tierra llana, aunque entretejida con varios cerros y sierras que la hermosean más, que la impiden para los caminos, los cuales son llanos extendidos desahogados y sus montes de mezquites chinos y otros árboles y matorrales comunes y en los márgenes de los ríos, álamos y sauces, tarayes, nogales y güeribos, y en algunas sierras muchos y buenos pinos para fábricas de iglesias de los pueblos en que están fundados como en la provincia de Sonora, el valle de los Sobaipuris que es el más pobre de maderas, con todo, no faltan trayéndola de alguna mayor distancia.

No se duda que en las tierras de esta Pimería, hay muchos y muy buenos minerales, mas no hay quien los bulla y los pimas tienen poco conocimiento de los metales, así por falta de experiencia como por el poco caso que hacen de plata, sin que hasta ahora les haya entrado la codicia de éste y los demás metales tan apetecidos de los hombres, sólo estiman las pedrezuelas llamadas chalchiguites, que tanto preciaban los mexicanos y creo las hallan en las cercanías del Colorado, pero esto más, es por que detienen el flujo de sangre de hombre o mujer, que por su preciosidad que es poca aunque no desagradable a la vista pareciendo brutas esmeraldas que inclinan entre azul y verde.

Hay también un cerro de sal piedra, y en la costa muy buenos esteros para fábrica de sal que no saben beneficiar los pimas, aun que los más cercanos al mar sacan alguna que reparten entre sus parientes con que dan sazón a sus comidas, en especial los del poniente, que los del norte, poco cuidan de semejantes apetitos; hay junto al valle de Bacanuche 18 leguas al oriente de esta misión, vetas de piedra imán, hánse visto en la costa de esta Pimería muestras de coral, como ya dije, y también perlas, y aunque se presume se halla ámbar, como lo prometen ciertas pastas blancas que se encontraron por octubre, aunque no se puede asegurar por falta de inteligencia, más si ello es así, será cosa rica y codiciada de los que buscan riquezas.

La fertilidad de la tierra es más que mediana, y en partes muy abundante, aunque en parte es algo estéril, más por falta de beneficio a lo que creo, que por la calidad de la tierra, pues los que allí habitan llamados papabotas, esto es, pimas frijoleros, que su principal siembra es frijol, llamado japavi se contentan con muy poco para pasar la vida; árboles frutales hay pocos pues sólo se hallan pitayas, tunas, nueces silvestres y bellotas, y eso no en todas partes. Al poniente y en las Sobaipuris del nordeste hay abundancia del árbol de la jojova, fruta algo menor que el cacao, aunque casi del color y hechura, y por dentro, blanca, no sirve para el sustento, aunque quitada la cáscara no es desagradable al gusto, mas tan medicinal y provechosa que se les halla cada día virtud para muchas enfermedades y es codiciada y pedida de México y aun de España; no la hay en otra parte que en esta Pimería y poca hacia los seris, con que sin razón llaman la Jojova de Sonora; hay también las yerbas medicinales y raíces conocidas por estas tierras y otras muchas que conocen los pimas y aplican a sus enfermedades con buenos efectos; hállase una raíz o jicamilla como la tan alabada de Julimes, la misma en California y la usan contra el veneno de sus flechas y mortífero de las víboras y animales ponzoñosos. También hay en partes la gomilla, saludable y antídoto contra el veneno y otras dolencias, que llaman Xua y otra goma que sirve de incienso, y si no tan bueno como el de Europa, es mejor que el copal de la Nueva España. Los demás frutos de esta Pimería son maíz, frijol pequeño, llamado *tepari* y otras semillas que a sus tiempos cogen los pimas y guardan para su sustento y después que comunican con los españoles y entraron padres, cogen bastante trigo especialmente los del poniente, frijol de todos géneros, habas, lentejas, calabazas de varias especies, sandías, melones y en las misiones se dan abundantes frutas de uvas, duraznos, higos, peras, membrillos, granadas, caña dulce y otras, y legumbres como en cualquier otra parte, de donde

se infiere la fertilidad de la tierra, en nada inferior, sí superior a partes de la Nueva España.

Los sobaipuris y demás del norte siembran mucho algodón con que tapan y visten, y a la verdad no le falta nada a la Pimería para pasar la vida con conveniencia y regalo para los que se dedicaren al cultivo de esta viña, pues en sus ríos hay bagre y otros pequeños peces, crían gallinas y pollos de Castilla (hay infinidad de las de la tierra en los montes, aunque fáciles de domesticar), carneros, cabras, ganados mayores, yeguas y caballada, de que crían muchos atajos aun los pimas. Por lo que toca a animales, cría tigres, leones, osos, gatos monteses, lobos, zorros, coyotes, carneros cimarrones, venados, liebres, conejos y otros, y se tiene por cierto que adelante del Colorado hay cíbolos como los del Nuevo México, pues es cierto que el que llamaron los españoles, toro mexicano, es el verdadero cíbolo, que por grandeza tenía Moctezuma en la casa de las fieras y le llevarían de estas tierras, pues no le hay en el resto de la Nueva España; hay también muchos venados y en las costas y parajes faltos de agua crían las tan estimadas piedras bezales (bezar) que tanto piden de México y varias partes para remedios y para enviar a España, codiciándolas tanto los españoles, que ya los pimas las estiman y no las venden tan baratas como de antes y más en estos años que por los muchos que han muerto del mal de la rabia que tanto daño ha hecho en estas tierras, no las ha habido en tanta abundancia como en los pasados, en que han remitido muchas y algunas bien crecidas a dichas partes.

Aves hay también de casi todos los géneros o especies que en el resto de la Nueva España y en San Javier del Bac y rancherías comarcanas, hay muchas guacamayas que crían los pimas por sus hermosas rubicundas plumas y de otros colores y casi como las del pavo real que las pelan por la primavera para su adorno. También en una isla que forma el mar en la costa del Caborca, se vio el año pasado un género de aves grandes que parecieron avestruces, y aunque no aseguro esto por la distancia, sí empero, de que eran aves extraordinarias y de grandeza. En algunos parajes se hallan millares de pavos o gansos que llaman gallinas de las Indias grandes y gordas y de agradable gusto.

Del origen, cómo y cuándo y de dónde vinieron los pimas a poblar esta tierra, hay la duda que de todas las demás naciones de la América aunque si ésta se comunica con la China, Tartaria u otra, o bien por continente, o bien dividida por algún pequeño estrecho, podemos decir vinieron de Asia o Europa al mismo tiempo que los que tratan la materia, ponen la venida de los demás, lo cual tiene su verosimilitud con lo que se sabe de los mexicanos que de poniente a oriente caminaron tanto tiempo

y tantas leguas habiendo salido de estas cercanías a poblar a México, pero si se ha de dar crédito a las tradiciones de los pimas aunque envueltas en mil patrañas, ellos habitaban esta tierra desde bien poco después del diluvio de que tienen sus noticias. Una cosa se puede asegurar por cierto, y es que cuando los mexicanos salieron, ya habitaban pimas estos parajes, pues con las mismas tradiciones menos confusas como más modernas, cuentan varias cosas del primer Moctezuma o caudillo que los sacó y de sus compañeros, especialmente los que viven en las cercanías de las Casas Grandes, tienen más individuales noticias y aun supersticiones originales del miedo que le tienen a dicho Moctezuma que dicen fue hechicero.

Están las dichas Casas Grandes donde dije el número 5, y son de tres altos, 11 de ellas al modo de las que nos pintan en México cuando entraron los españoles, cuyas paredes en gran parte están en pie, y algunos aposentos enteros aunque ya sin techo por la injuria de los tiempos. Hay otras muchas ruinas de las menores casas de los otros indios inferiores, súbditos de Moctezuma que debían de ser muchísimos, pues ocupan dos leguas la poblazón y vestigios y se ven algunas paredes de un gran estanque hecho a mano de cal y canto y una acequia de los mismos materiales, por la que conducían el agua del río Jila por más de cinco leguas para el servicio y siembras que traían en sus mansiones, finalmente tantos vestigios que no dejan lugar a duda alguna; aseguran dichos pimas, que de la otra banda de Jila, en el ángulo que forma la junta de los dos ríos, Verde y Salado, hay ruinas de otras semejantes casas (todos los que por acá vivimos sabemos las que hay entre el presidio de Janos y el valle de San Buenaventura por lo que intitulan, Valle de Casas Grandes), y otras de la otra banda del Colorado, desde el cual a las siete cuevas o ciudades de donde salieron los mexicanos que dicen son al noroeste de esta Pimería cercano al mar, no hay sino como 10 días de camino, que haciéndole ellos a pie se deduce ser poca la distancia y al parecer en 40 grados y que sabemos si es ésta la nación con la cual comercian aquellas gentes blancas y vestidas, por varios principios que tengo y otras conjeturas no despreciables (que quizá escribiré algún día me inclino a que son chinos) que ha tiempos llegan por el mar del sur en Casas Grandes como dicen los yumas no es temeridad afirmarlo.

Por lo que toca a las superticiones, no se atreven dichos pimas a quemar ningún madero de las ruinas de las tales casas, hay en ellas un aposento en que (quizá por modo de ofrenda) echan guaris, plumas, flechas y otras de sus alhajas; afirman hay cerca de ellas una olla grande enterrada llena de chalchiguites, que queriendo cogerla se va al fondo; finalmente enseñan a poca distancia un cerrito partido o dos con poca

división que dicen se juntan, si alguno pasa por medio de ellos y entrecogiéndolo no lo ven más, lo cual con otras cosas atribuyen a los hechizos de Moctezuma. El padre Agustín que ha estado muchas veces en estas casas y dicho misa en ellas, les ha procurado quitar estos miedos y ha quemado dichas maderas para sus menesteres y haciendo que sus sirvientes saquen y tiren las alhajas que superticiosamente echan en aquel aposento, y aunque les ha pedido le enseñen la olla, no lo ha podido conseguir, más parece no están ya tan supersticiosos ni tienen tanto miedo al hechicero Moctezuma, y con el tiempo se les quitará totalmente en bautizándose todos a ejemplo de los que son cristianos; todo esto ha traido aquí por que no falta quien dijo que los mexicanos salieron de esta Pimería y son oriundos de ella, lo cual convence ser falso por lo dicho y diferencia de contrarios naturales, costumbres políticas y gobierno y otras cualidades de los mexicanos que en nada convienen con los pimas. Son los pimas por lo regular de buena estatura y bien agastados, aunque el color es algo más moreno que el de las demás naciones de la Nueva España, originado de la desnudez en que viven, hechos blanco del sol, aires y frío y demás inclemencias de los tiempos; su vestido en los que viven al norte, es de mantas de algodón muy bien tejidas y pintadas graciosamente de colorado y amarillo, también tejen algunas mantas de lana los que tienen ovejas y aunque los del poniente no tienen tejidos que ellos hagan por no sembrar algodón, no obstante con el comercio de los otros y sus conmutaciones especialmente de la gamucería que tienen y curten muy bien, por ser en aquellos parajes más numerosa la caza de venados, andan decentemente vestidos con las mismas mantas, muchos usan calzones de gamuza y de este género hacen unos gabancillos muy graciosos. Las mujeres por lo regular andan desnudas de la cintura arriba, y hasta los pies cubiertas con enaguas de gamuza, y en el invierno traen otra gamuza que le sirve como mantellina y otras con un juboncillo hecho de muchos pellejos de conejo adobado y con pelo, unidos y esto suele servir de abrigo a sus hijuelos; de los pimas últimos y en especial entre los papabotas hay muchos que no traen más vestidos que el de la inocencia aun sin cubrir lo más vergonzoso, originado esto de su mucha sinceridad y en los yumas, cocomaricopas y confinantes, apenas se hallan unos pocos que traigan alguna cosa sobre sus desnudas carnes, fuera de las mujeres que andan con un género de enaguas hechas de la corteza intermedia del sauce que, cubriéndolas desde su cintura a la rodilla, sirven más que al abrigo, a la decencia; viven empero contentos con su pobreza que no alcanzan más vestuario por falta de tejidos que ignoran y de comercio con los que lo tienen; pero en nuestras misiones, pueblos y rancherías confinantes,

andan mejor vestidos así por la ayuda de los padres, como de los bastimentos que venden a los españoles.

La habitación es en jacales de esteras hechas de carrizos rajados, y armada en forma de bóveda, en unos palos enarcados que sustentan dichos petates bastante para resistir las injurias de los tiempos y no tienen en ellos más menaje que un petate en que dormir, calabazos para acarrear y tener agua, alguna olla o tiesto para tostar maíz y no todos metate para molerlo pero sí arco y flechas, carcax y porra para pelear, y con esta miseria pasan contentos la vida bien larga en algunos y acusan la vanidad de los ricos.

El entendimiento es muy corto con el cual alcanzan muy poco, así de esta vida como de la otra, son poco maliciosos y por la mayor parte sencillos, aunque se encuentren algunos más despiertos y éstos son los inquietos y bulliciosos, el genio especialmente en los del norte es altivo, soberbio y se reconoce aun en el espíritu y bizarría con que hablan, razón por que tienen y estiman en poco a los del poniente y verdaderamente que éstos o por más apagados o por algún otro motivo reconocen en aquellos alguna superioridad y los miran con especial respeto que no llegando a sujeción se queda en puro reconocimiento de que nace la oposición con que antiguamente competian peleando y actualmente en el manejo de las armas y carrera, regularmente llevan la ventaja y ganan las apuestas los del norte, y en el juego de correr y arrojar con el pie un palo casi redondo que llaman jugar el guaquimari, salen dos parcialidades cada una tirando su palo de un puesto, y a un mismo tiempo y corriendo tres leguas la que antes da vuelta y llega al puesto donde de primero salieron, gana la apuesta a la que quedó atrás. Usan otro juego que llaman patole con cuatro cañitas rajadas y rayadas, de un jeme de largo y las botan sobre una piedra para que salten y caigan la suerte de cada uno en el que son las rayas y el primero que llega al número determinado gana; usan bailar todos en rueda cantando y gritando y si es de algún triunfo o muerte que a sus enemigos han hecho, ponen la cabellera o algún miembro del muerto en un palo en el centro del baile y plaza.

Usan todos una misma lengua, pero especialmente al norte que en todo se aventaja a los demás, más linda, más abundante y con más primores que al poniente y Pimería baja todos no obstante se entienden y todos tienen el defecto que se halla en las demás lenguas de esta América de ser pobrísimas de voces para explicar los divinos misterios de nuestra santa fe (enmendado) y cosas del cielo con que es preciso valerse de metáforas y rodeos para darles a entender los misterios de nuestra santa fe, mandamientos, sacramentos y demás cosas conducentes a su salvación, pero es cierto que la lengua pima hace venta-

jas (así lo aseguran los que penetran a las demás conocidas en este Nuevo Mundo, fuera de la mexicana y tarasca en la abundancia, propiedad, expresión y otras cualidades). Las costumbres no son tan irracionales como prometía su barbaridad y aunque la política es ninguna, se saludan todos y dan mutuamente la mano aun a la primera vista. Son partidos y liberales de lo que alcanza su pobreza y ninguno que llegue a sus rancherías y casas sea propio o extraño, padecerá necesidad; viven comúnmente juntos en invierno y en verano cada uno en su milpa; gobierno no tienen alguno, ni leyes; tradiciones costumbres con que gobernarse y así cada uno vive en su libertad, sin conocer en cada pueblo más superior que algún indio, el que más habla, más le incita a pelear con las naciones enemigas, o les señala tiempos de cazar; en el poniente tuvo mucho séquito años pasados el indio llamado *Soba*, de quien les llamaron Sobas. En los sobaipuris el *Choro*, a quien hará cinco años mató cuerpo a cuerpo otro indio por varias controversias que tuvieron los dos; hoy día reconocen al *Turumisani* que desea con ansias el bautismo y padres para sus sobaipuris. Entre los demás indios del norte fue muy seguido Francisco Pacheco, llamado así por el capitán Pacheco, que fue su padrino en el bautismo y vulgarmente conocido por el nombre de "cola de palo",[1] que aunque mirado con recato y observación de los españoles, él se acreditó en todas las ocasiones de fiel. Murió por abril del año pasado, seis días después de haber cumplido con la Iglesia, de accidente repentino en Cocospera, tercer pueblo de esta misión, en que fue gobernador muchos años; dejó entre otros un hijo de buen natural, que es el presidente capitán de dicho pueblo y va cobrando algún séquito. Otros capitanes ha habido y hay en otras partes de algún nombre entre ellos, más todo este reconocimiento se queda en lo dicho, sin más feudo, obediencia y sujeción que hacer cada uno lo que quiere; a éstos llamó alguno régulos o caciques y al del poniente el gran Soba, y así lo publicó y escribió a Europa no sé con qué razón, pues nada menos tienen que esto.

Su religión es ninguna, ni conocían a Dios, causa universal, ni piensan ni discurren más en que lo material y presente y como ni deidad ni adoran cosa alguna, es más fácil introducirles el santo Evangelio y reducirlos a la suavidad de nuestra fe; tienen, no obstante, alguna noticia del general Diluvio y cuentan el modo de cómo se libraron aquellos de quienes se dice descienden y conocen y hacen memoria de un tal Jitoy, quien dicen que con otras dos familias se libró del diluvio y a ellos después

[1] Unas veces lo veo escrito "cola de palo" y otras "cola de pato". Así está igualmente en el manuscrito del padre Kino. Se ha dejado en cada caso como está en el manuscrito.

de otras calamidades. Es historia larga, llena de simplezas al fin como de gente ciega, bárbara y de corto alcance y así la omito en este lugar aunque no sería desagradable por lo gracioso de su estilo; al sol reconocen en alguna manera, pero no como a deidad y así no le dan adoración ni le tributan ningún obsequio y sólo parece lo miran como a cabeza de que les proceden sus frutos, que les alumbra y les da calor sin más reflexiones o discursos.

De la luna dicen que en ella está un muchacho al cual por no sé qué travesura le arrebató una grulla y puso allí. Otros dicen que aquella mancha que en la luna se parece, es un coyote; cuando hay truenos y se eclipsa el Sol o Luna, dan todos muchos gritos y observan otras superticiones que omito por ser más simplezas de gente ruda que otra cosa.

No faltan entre ellos hechicerías cuyas artes se reducen a matar a alguno con yerbas u otra suerte, o hacer caer nieve cuando van a pelear con los apaches u otros enemigos, o que sople el aire recio contra los rostros de los contrarios para enderezarles mejor sus flechas o levantar neblinas en los cerros para no ser vistos; hacer llover y quitar nublados y otras a este modo, que, aunque no dudo se obran en virtud de algún pacto, tengo por cierto que es derivado de los antiguos y que los hechiceros que al presente se hallan, no tienen comunicación alguna con el Demonio ni sabemos se les aparezca como se sabe de otros, y por lo general, los tales hechiceros son mal vistos y aborrecidos de los demás y algunas veces suelen matarlos; no obstante, estiman a otros que chupando o soplando, curan a los enfermos, especialmente hechizos curados por otros; y estas curas también por parte diabólicas y con poca seguridad como de tal maestro que los tiene ciegos y engañados.

Sus casamientos con querer el hombre y la mujer quedan juntos sin ninguna exterior ceremonia, más que vivir juntos sin que ninguno se lo estorbe, mas no usan casarse con sanguíneas, aun fuera de los grados prohibidos de la afinidad no hacen reparo; suelen tener dos y tres mujeres, pero en rancherías distintas, y si alguna vez en una misma, es en casas separadas y por ningún modo juntas; éste es su mayor vicio aunque fácil de quitar como se ve en los que son cristianos, y en línea de deshonestidad, no usan los excesos que otras naciones de indios, y por rara contingencia se hallará sodomía entre ellos el ser en este particular más templados que los otros, creo se origina de que viven libres de las borracheras y embriagueces de los demás. Sólo en tiempo de pitahaya, en donde la hay, suelen hacer algún vino de ella, mas esto dura dos o tres días y no es con el exceso que en las otras naciones; si el marido y la mujer se desavienen y los hijos son pequeños, se arriman a cualquiera de los dos y cada uno gana para su lado. No juran ni maldicen,

ni se roban unos a otros; siendo sus casas sin puertas, nadie coge sus pobres alhajas por que sus comidas son comunes para el que no las tiene; usan enterrar sus varones con su arco y flechas y algún bastimento y calabazo de agua en señal que alcanzan vislumbre de la inmortalidad, aunque no con la distinción de premio o castigo; también la tienen de los senos de la tierra, mas envuelto en tantos disparates como el Diluvio. Lo que se ha dicho de los pimas en orden de su religión, política, etcétera, se ha de entender de los cocomaricopas y yumas y otras naciones confinantes que, según relación de los pimas, son en todo conformes, aunque es cierto que más adentro hay naciones más políticas, gobierno y de más entendimiento; la cortedad del de nuestros pimas hacen que no conozcan no sólo el uso de las letras, pero aun de aquellos símbolos, caracteres o pinturas con que los mexicanos (creese lo hacen también otras naciones incógnitas de esta América), escribían y encomendaban a la posteridad sus hechos y acaecimientos; sólo tienen algunas tradiciones derivadas de padres a hijos que, como envueltas en mil absurdos y necedades, no merecen nombre de historias.

Persuádense los indios de San Javier del Bac, que de allí se han propagado todos los indios pobladores de estas regiones por medio de un hombre que había salido de debajo de tierra y en esto quizá se fundó quien dijo que los mexicanos habían tenido su origen en esta Pimería y la verdad de allí, aunque no como ellos dicen, ha salido gran parte de los que viven en la Pimería baja, como los viejos (hay los de más de cien años) lo cuentan sin que haya razón que pruebe lo contrario; pues las guerras que entre sí tenían aquellos indios del Bac, originadas de su muchedumbre los esparcieron a varias partes y no sería adivinar si se dice que algunos pimas o bien sirviendo como más humildes, o bien en compañía de los mexicanos, salieron por allá fuera de los cuales descienden los que dicen hay en las cercanías de México, y aun llegó a discurrir si acaso descienden de ellos los otomites, nación bien conocida en los confines de México y aun tímida *(sic* temida?) de sus emperadores y no sujeta a ellos; fúndome en la similitud de nombre otomí y otomá como se llaman los pimas y en la barbaridad de costumbres de unos y otros semejantes y en otras conjeturas no improbables, como quizá en otra ocasión diré, holgárame tener vocabulario de aquella lengua para combinar y carear los verbos y nombres radicales con ésta. Son los pimas valientes y atrevidos como lo prueban las guerras que los sobaipuris y demás del norte mantienen ha muchos años con los apaches, nación belicosa y que pasa las líneas de la temeridad en lo valiente, las que han tenido los del poniente con los seris y tepocas de que aun duran centellas y las que algunas veces han mantenido con los

españoles y hubieran dado mucho en que entender, si todos se hubieran unido en las ocasiones y verdaderamente ha sido providencia particular de Nuestro Señor, se hallan disminuido tanto en esta nación con epidemias continuas, por que según su altivez no faltaron en tanta multitud de genios inquietos y bulliciosos; sus armas son macana, arco y flechas enervadas con el eficaz mortífero veneno que componen de varias ponzoñas y el zumo de la yerba llamada en pima *Vsap*.

En años pasados antes que hubiera padres y cuando todos eran gentiles, tenían los últimos sobaipuris comunicación con los apaches de la sierra de Chiguicagui, mas desde que el capitán Ramírez con buen estilo y sin efusión de sangre, los apartó, son implacables enemigos en gran bien de esta provincia de Sonora, pues desde que el indio llamado Coro con sus sobaipuris en la ranchería de Santa Cruz, hizo aquella mortandad de 168 gandules y mucha más chusma de apaches, jocomes, sumas y janos que andaban unidos ejecutando daños en todas partes, no se ha visto hayan dado los enemigos en pueblo alguno de esta provincia, siendo antes sus acometimientos continuos, grandísimas hostilidades y lástimas de toda la tierra, más esta mortandad fue causa por qué lo janos se retirasen de paz al presidio de San Felipe y Santiago de Jano que era capitán, don Juan Fernández de la Fuente, y los sumas al presidio del Paso del Nuevo México, pidiendo por condición que ellos juntos, con los españoles saliesen a dar guerra a los pimas por que eran malos, sin señalar más maldad que hacer los pimas que se diesen de paz en bien y alivio de la república, con que habiendo quedado sólo los apaches con pocos jocomes y janos aunque los pimas son menos que antes, son bastantes a resistir como lo hacen saliendo a campañas y matando varios de ellos, siguiéndolos ya solos, ya en compañía de los soldados de presidio de esta provincia cuando sacan caballadas hurtadas de ella, con el buen suceso que todos saben, especialmente en estos años con que parece se va sosegando la opinión de algunos (que como diré después), ciegos con la misma luz querían persuadir al mundo que los pimas o con capa y pretexto de apaches, o juntos con ellos eran los mayores enemigos de esta provincia.

Volviendo al propósito, los indios sobas del poniente, no sólo mantienen la guerra con los seris, sino que, como gente numerosa del todo gentil y que no conocían padres ni españoles, venían al valle de Opodepe a robar caballos y ejecutar otras hostilidades, por lo que ahora 28 años, el dicho capitán Fuente con soldados de su presidio y vecinos, hizo una entrada a Caborca, y aunque no llegó allá por no saber el camino los guías y ser la parte por donde fue seca y pobre de pastos, bastó esta demostración para contenerlos por entonces, y habiendo poco después llegado la

luz del Evangelio en que los instruyó el padre Eusebio Kino, cesó del todo este inconveniente y perseveran en gran felicidad y aunque (en) su pueblo de Caborca mataron al venerable padre Francisco Javier Saeta, año de 1695, no lo mataron ellos como adelante diré; últimamente años también pasados, según cuentan los viejos pimas, tenían los sobaipuris comunicación mutua con los moquinos, de manera y de suerte que hacían entre sí ferias, y por eso los pimas dan tan individuales noticias y toda razón de la provincia de Moqui y situación de sus pueblos, gobierno y otras, hasta que viniendo como solían los moquinos al valle de los sobaipuris en el paraje llamado Jaibanipita, no sabemos por qué ocasión se trabaron las dos naciones, y como los pimas entonces eran multitud, mataron a muchos de los moquinos, con que cesó la amistad y comercio, y aunque los pimas desean volver a la paz, no tienen forma de las visitas necesarias para entablar la comunicación por tener los apaches ocupando aquel paso del río de Jila por donde es el camino, aunque la distancia de los últimos sobaipuris hasta Moqui no es más que tres días de tránsito.

Capítulo XI

Del principio de la cristiandad de esta Pimería, progresos y contradicciones que ha tenido, y estado que al presente tiene.

Así vivían los pimas en su gentilidad y barbarie, cuando les anunció la luz del santo Evangelio por medio del padre Eusebio Francisco Kino, nativo de la ciudad de Trento, quien después de haber estado en las Californias 18 meses en compañía del almirante don Isidro de Atondo, con título de cosmógrafo de la majestad de don Carlos II, que esté en gloria, y por superior de otros dos padres que iban en la armada, y habiéndose diferido por entonces la empresa y reducción de aquella isla, fue señalado de los superiores a estas nuevas conversiones de la Pimería a la cual se dedicó prontamente, así por el celo y deseo de emplearse en misiones de gentiles, como con la mira de averiguar si por esta Pimería había paso por tierra para California para entender en su conversión con ayuda de los padres de esta provincia de Sonora y habiendo ganado real provisión en la real audiencia de Guadalajara, para que las justicias de esta tierra le ayudasen a tan santa obra y en que se les mandaba observasen la Real Cédula que ordena que hasta pasados los primeros 20 años de la conversión de estas naciones, no sean obligados sus naturales a pagar tributos, ni con ningún pretexto repartirlos por las justicias de la tierra para servir y trabajar en las minas y haciendas de españoles.

Entró en esta Pimería a 13 de marzo del año de 1687 y con ayuda del indio llamado Coxi, y en el bautismo don Carlos, en obsequio de nuestro amantísimo rey y señor don Carlos II de gloriosa memoria, natural de este pueblo (entonces ranchería corta) y de séquito por las otras cercanas, empezó a hacer entradas en ellas llevándoles la luz del santo Evangelio explicado por medio de seguros intérpretes, que trajo su reverencia de la misión de Ures, en la Pimería baja, inter que se hacía dueño de la lengua.

La suavidad y buen modo del padre, junto con varios donecillos y principalmente la pureza de nuestra santa fe por él explicada, y disposición divina que ya abría la puerta y luz del cielo a los que tantos tiempos habían vivido en las sombras de la muerte, empezó hacer mella en sus

corazones que, como libres de idolatría y no tan encenagados en vicios como las otras naciones, dieron lugar a la semilla de la divina palabra, ofreciendo luego sus hijos para el santo bautismo y a pedirle los adultos con instancia, fueron agregándose a buenos sitios para formar pueblos y edificar cosas e iglesias como lo pusieron por ejecución primero en este pueblo, que para que tuviese buen principio, progreso y fin la conversión a Nuestra Señora de los Dolores, se dedicó una iglesia capaz, curiosa, adornada y pintada, de adobe y terrado; luego se prosiguió la del pueblo de Nuestra Señora de los Remedios y la de Santiago de Cocospora, grandes, capaces, con capillas al crucero del presbiterio, luego la de nuestro padre San Ignacio, San José de Ymuri, Santa María Magdalena, San Pedro del Tubutama y otras misiones incoadas, y con la ocasión de venir después a la dicha conversión otros padres que, aunque no subsistieron mucho tiempo, coadyuvaron muy bien al padre Kino con prósperos sucesos.

En todas partes progresó en la fe, bautismos y principios de iglesias y casas; señalaron gobernadores, justicias, fiscales y topiles, y a vueltas de la fe, los impusieron en vida política y racionales costumbres.

Vino el año de 1693, el padre Agustín de Campos señalado para la misión de nuestro padre San Ignacio en que aun persevera, ya en compañía del padre Kino, ya por sí solo, empezó a hacer varias entradas, uno y otro trabajaron tan gloriosamente, que en breve tiempo ya tenían corrida la Pimería y alumbrados sus moradores con la luz del santo Evangelio, habiendo cogido el fruto de muchos párvulos y adultos enfermos, que bañados con las aguas del bautismo volaron a la eterna posesión de la gloria a ser tesoreros en el divino acatamiento para la total conversión de sus paisanos pimas.

No faltaron providencias extraordinarias que manifestaron el cuidado que la divina majestad tiene de sus escogidos. Con bien fundada cristiandad y esperanzas de su total conversión y cinco padres, se hallaba esta Pimería hecha y a recuerdo del título de Nuestra Señora de los Dolores y segregado del de San Javier a quien antes había estado agregada, cuando el año de 1695, el común enemigo del bien de las almas viendo se le escapaban de sus garras los que tanto tiempo habían gemido debajo del tiránico yugo de su dominio, aunó sus huestes para impedir los progresos y aun arrancar del todo la fe de estas tierras con muerte de sus ministros evangélicos, incitó algunos indios malévolos del poniente en especial a los de la ranchería de Uquitoa, distante como 10 leguas del Caborca y muchos del pueblo del Tubutama con muerte de un sirviente de nación Opata del padre Daniel Janusque, entonces su ministro (al presente de Oposura y rector de los santos mártires en los ópatas) y de otros dos indios que venían de Caborca de dejar un poco de ganado

al padre Saeta, y aun el padre Daniel hubiera muerto a manos de los inquietos, si un viejo menos cruel no detiene a los que le seguían para matarle, habiendo salido de su casa a tener la Semana Santa en la misión de Tuape, más inmediata a esta Pimería de la nación Egudeve y perteneciente a este rectorado.

Ya el padre Agustín había tenido noticia de la sublevación y avisado al padre Daniel, más viendo que no venía, salió en su busca en compañía de algunos de los indios de su administración y aun creyendo hallarle muerto, en busca de su cuerpo y por camino extraordinario que no había andado, por el cual también vino el padre Daniel sin haber sabido uno de otro, pero con especial providencia de Nuestro Señor, con lo cual libró su majestad de la muerte a los dos padres, que probablemente hubieran encontrado a mano de los inquietos, si hubieran ido por el camino regular, con que el padre Agustín, se libró del susto que había tenido por la vida del padre Daniel, y éste conoció el riesgo en que había estado y de que se hallaba ignorante por no haber llegado a sus manos el aviso del padre Agustín; uno y otro pasaron a Tuape a tener la Semana Santa sin recelo de que pasase adelante la rebelión y no se halló en esta función el padre Francisco Javier Saeta, por que su majestad tenía dispuesto regase con su sangre esta Pimería y diese la vida por la fe en premio de su angelical proceder e inocentes costumbres y virtudes religiosas.

Alborotados los indios tubutamas, uquitoas y otros malévolos que les siguieron, muertos los tres ópatas dichos, puesto fuego a la casa y capilla del Tubutama, ultrajados los cálices, aras, patenas, santos óleos y hechos varios destrozos a la imagen de un santo crucifijo, repartidos y profanados entre los principales inquietos los sacerdotales ornamentos, de que hicieron vestidos a su modo y libre el padre Daniel de sus bárbaras y crueles manos, enderezaron al Caborca Jueves Santo, 31 de marzo, y solicitaron a los justicias del Pitquin tres leguas antes de aquel pueblo, para que se les juntasen en sus inicuos designios, y no consiguiéndolo, Sábado de Gloria, bien de mañana, llegaron a él y luego empezaron a desfogar sus iras con alaridos en los indios forasteros que servían al padre Saeta y le eran de alivio.

Salió el padre que según la hora estaba en oración, a los gritos, y viendo lo que ejecutaban aquellos bárbaros, les dijo con notable mansedumbre, ¿que por qué mataban a aquellos pobres? la respuesta fue dispararle flechas que casi a un mismo tiempo le atravesaron los costados; hincóse luego de rodillas a ofrecerse en suave holocausto y poco después se retiró a un pobre aposento que era toda su vivienda, siguiéronle los matadores y sentándole en su humilde lecho, hicieron con él mil cruel-

dades, hasta que a los golpes de sus macanas acompañados de 22 flechas como se presume, por 22 que fueron las flechas que se recogieron en la casa, rindió la vida para entrar triunfante en la gloria a celebrar el triunfo de Cristo, recibido con la palma y corona del martirio; llamo mártir al venerable padre Francisco Javier Saeta en el modo que permiten los decretos de nuestro muy santo padre Urbano VIII y demás concernientes, por que según lo que pretextaron los indios, según lo ejecutado con los sagrados ornamentos, santos óleos, aras, cálices y patenas que fueron los mismos exceso que en el Tubutama, y otros principios y circunstancias, no dudo lo mataron *in odium fidei*.

Dichosa muerte y dichoso padre, pues mereció la honra de morir por Cristo que sólo se alcanza con relevantes virtudes e inocencia de vida es que resplandeció el venerable padre que fue siciliano de nación y dos años antes, había llegado a esta Nueva España con deseo de emplearse en el glorioso ministerio de misiones nuevas, acabó en México sus estudios, y ordenado de sacerdote fue señalado para esta Pimería y pocos meses antes entró en la misión de Caborca, última del poniente, pobre, nueva, retirada con pocos cristianos, pero llena de gentiles; cualidades todas que aceptó gustoso, así para emplear los fervores de su espiritual celo en la total conversión de aquellos pobres, como por la mira de pasar en ocasión oportuna a la cercana California a dedicar una misión a su paisana, la preciosa virgen Santa Rosalía de Palermo, como lo tenía ofrecido. Tuvo luz del cielo, pues pocos días antes escribió al padre Kino que aquella sería la última y aun del género de muerte se presume tuvo sus prenuncios, pues aunque fue avisado con tiempo de algunos de sus hijos que supieron la conjuración y tratos de los rebeldes, no se puso en salvo como pudiera.

Algo sosegados los enemigos y esparcidos por entonces a varias partes un cristiano pima que al presente vive en el partido de San Ignacio, llamado Felipe con un hijo suyo, quemó el precioso cuerpo del padre que con el eficaz veneno de las flechas y calores se iba corrompiendo e hinchando (que así acostumbran quemar a sus difuntos que más estiman los pimas) instantáneamente tuvo aviso de lo sucedido por medio de indios leales al padre Kino, quien lo dio pronto al padre Marcos Antonio Kappus, misionero entonces de Tuape y rector de esta misión (al presente dignísimo visitador de las misiones de la provincia de Sonora) y se empezaron a dar las providencias necesarias para que juntándose soldados y vecinos, sosegase el alboroto comenzado antes que tomase más cuerpo y se diese al venerable padre, decente sepultura; vino don Domingo Jironza Petriz y Cruzat, gobernador de las armas y alcalde mayor de esta provincia y con suficiente campo enderezó a Caborca, acompañado

del padre Agustín, llegó, y reconvenidos los caborcas que se pudieron haber (porque los más, con el susto se fueron a los cerros) de la muerte del padre, respondieron que los tubutamas y malévolos uquitoas lo habían muerto y no ellos, por que como añadieron, ¿oh? por qué lo habíamos de matar queriéndole nosotros tanto y siendo un santo el padre? así se explicaba y con este modo aseverado aun de los mismos gentiles, dieron un gran testimonio de la virtud y santidad del venerable padre.

Ciertamente averiguó dicho gobernador no haberse hallado ningún caborca cristiano ni gentil en la muerte del padre, aunque muchos fueron solicitados y si no le defendieron, no fue falta de amor sino de fuerzas, porque faltando la mayor parte de la gente que estaba esparcida disponiendo sus tierras para sembrar, eran muy inferiores en número a los sediciosos, ninguno de éstos se pudo haber por entonces a las manos con que recogieron los huesos y cenizas del venerable padre y acomodados en una decente caja, los condujo el campo a Cocurpe, y a vista del pueblo se apeó el gobernador, y tomando de(1) diestro la mula que llevaba las venerables reliquias y apeándolas, cargadas a sus hombros, las recibió a la subida del pueblo el padre rector Kappus revestido con capa, diáconos, cruz y todas obsequias y concurso, salvas de arcabuces, y se enterró en la santa iglesia al lado de la epístola del altar mayor. Estuvieron en él hasta fines del año de 1714, en que con la ocasión de haber venido por visitador extraordinario de sus misiones el padre Luis Moncuso, misionero por 20 años en los taraumaras nuevos, paisano del venerable padre de su provincia y en cuya compañía vino de Europa, llegó a esta Pimería en prosecusión de su visita y renovando las tiernas memorias de su santo paisano, pidió al padre Agustín, compañero desde Cádiz de los dos, noticia de la vida y muerte del padre, la cual dio muy cumplida su reverencia en una carta, razón por la cual no me extiendo más en este particular.

También entonces abrió el sepulcro del venerable padre como que había asistido a su entierro y sabía el lugar que ocupaban sus huesos, de los que se hallaron muy pocos (y fue mucho se hallasen algunos, habiendo padecido tan violenta muerte y sido quemado) y una suela de zapato, lo cual con certificación jurada del padre Agustín, llevó el dicho padre visitador para enviar a su santa provincia de Sicilia con dicha carta, en virtud de la cual y de las demás noticias de su santa vida, no dudo tendrá lugar debido en la historia de la Compañía. Libróse del furor y saña de los homicidas, un Santo Crucifijo de rara materia flegible *(sic)* al tentarla, preciosa y devotísima hechura que había el padre traído de su tierra para colocar en su misión, y un buen indio escondió por entonces dentro de su caja en un sembrado de trigo que tenía el padre para su

sustento, y cuando meses después entró segunda vez al campo, lo entregó de rodillas al padre Agustín y habiendo estado en poder de varias personas pías y devotas, esta al presente en la misión de Arispe de las mejores de los ópatas con toda decencia, en un rico sepulcro dorado y formado de seis grandes lunas de rico, terso y trasparente cristal, que sirve al santo entierro en la Semana Santa.

Aunque se esparcieron los rebeldes, vuelto poco después a juntar en mayor número, se pensó era universal la sublevación de los pimas y se dispuso reducirlos con las armas, pero ni los indios del norte, ni la mayor parte de los del poniente, entraron en la conjuración, antes tuvieron a mal la muerte del padre y sirvientes y llevaron muy pesadamente los atentados de los sediciosos, no obstante entró segunda vez el campo, y quedando todo sosegado al parecer partió a Cocospora dejando al padre Agustín en su misión de San Ignacio, con cuatro soldados, de que era cabo Juan Escalante (capitán que fue después de la California y al presente teniente del presidio de esta provincia) y habiendo aun no dos días que se habían ausentado los soldados, tuvo noticias el padre Agustín que el día siguiente venían los rebeldes a dar a su misión; dio aviso al campo y pensando llegase con tiempo esperó hasta la mañana, pero con los caballos ensillados, y al desayunarse oyeron el alarido de más de 300 indios que le acometían por las espaldas de la casa; montaron todos, en inter que el padre salía con los caballos de remuda, pasó dicho cabo a detener las avenidas con los compañeros, lo cual consiguió con notable destreza y valor y acudiendo después al padre que con otro compañero iba por delante, fueron saliendo hacia Cucurpe por parecerles imposible como a la verdad lo era, el resistir tanto orgullo de indios valientes y osados; fueron seguidos de ellos dos leguas y viendo se les escapaban de sus manos, volvió su furia contra la iglesia y casa de San Ignacio, lo cual con cuanto tenía, instantáneamente redujeron a cenizas. Libró segunda vez el padre Agustín, y libre por el valor y advertencia del cabo, de haber tomado el camino de Cucurpe por que en el de ésta misión tenían puesto cordón los enemigos, aunque pesaroso por habérsele ya en dos ocasiones huído la palma del martirio de entre las manos, dio gracias a Nuestro Señor que sin duda le libró de tantos riesgos para que con su celo e industria santa mantuviese como mantiene esta Pimería.

Vueltos los soldados de Cocospora, aunque no llegaron a tiempo de remediar la ruina e incendio de la casa e iglesia de San Ignacio, lograron el prender varios inquietos. Hicieron algunos castigos y en el Tupo, ranchería distante de San Ignacio ocho leguas, muchas crueldades ejecutadas por los soldados, y sin poderlo remediar el padre Agustín con tolerancia aun de orden de quien los mandaba, pagaron muchos inocentes la

culpa que otros habían cometido; el dicho cabo teniente del gobernador de las armas, después de haber muerto injustamente a su mujer hallándose pobre, desvalido en México, fue muerto de un trabucazo, si fue en castigo de la crueldad usada con los inocentes del Tupo, sólo Dios lo sabe.

Los dos viejos cabezas de la sedición y los primeros que hirieron al padre Saeta, fueron perdonados por intercesión de los padres y aun más, creo por la sangre derramada del bendito mártir, que más que venganza pedía misericordia por aquellos pobres ciegos.

Sosegóse finalmente la sedición, no tanto por el rigor, cuanto con la suavidad y buen modo de otros cabos y capitanes, volvió la paz, tomando las cosas otro semblante y fueron prosiguiendo los triunfos y aumentos de la fe con nuevas entradas del padre Kino, vuelto de México para donde había ido su reverencia a disponer varias cosas al mayor bien de esta Pimería y del padre Agustín, quien habiendo quedado supliendo la ausencia en esta misión (cuyos indios mantuvieron firme su lealtad) venido, se restituyó a la suya de San Ignacio a trabajar de nuevo, puso mano a la obra y apartando tierra y maderas, halló entre las ruinas un pequeño crucifijo de bronce, el cual colocado en una curiosa cruz con cantoneras de plata, se venera hoy en la nueva iglesia con las señales del fuego.

Vinieron nuevos padres y se prosiguió con fervor en el cultivo de esta nueva viña regada ya con la sangre de un mártir, cuyas súplicas en el divino acatamiento, junta con la de muchos párvulos que ciertamente gozan las eternidades de la gloria y de muchos adultos de quienes piadosamente nos persuadimos los acompañan, moverán a la divina clemencia para que doliéndose de estas almas redimidas con su preciosa sangre, disponga que todas se incorporen en los suaves rediles de la fe, y logren el fruto de la redención que su majestad tiene predestinados.

Otras contrariedades han tenido estas nuevas conversiones que, aunque sin sangre, podían ser más tímidas por más disimulada y originadas con pretexto de buen celo, movían unas los que falsamente sospechaban y aun publicaban que los pimas eran los verdaderos apaches causadores de los daños que se padecían en la provincia de Sonora. Llegó a creerse tanto esta opinión, que fue necesario entrasen soldados con un cabo a reconocer las grandes caballadas hurtadas qu tenían en corrales los pimas del norte. Nada hallaron ni averiguaron y sólo sirvió la visita para confundirlos con la fidelidad con que los recibieron los naturales aunque gentiles, que a no estar tan radicados en la amistad con los españoles por medio de los padres hubieran roto la guerra; tantos y tales fueron los excesos que los soldados ejecutaron con sus licencias militares, que no

sólo no reprimió como debiera, sino que las fomentaba el cabo que llevaron, pero ni a él ni a ellos me parece les faltó su merecido. No negamos que hay algunos malévolos entre los pimas, mas no por eso lo ha de padecer toda la nación que se halla inocente en este particular, lo cierto parece que esta opinión la sembró el demonio para impedir por este medio la propagación de nuestra santa fe, hostigando a los indios como lo ha hecho en otras partes por medio de aquellos que debían fomentarla y valiéndose de los sentidos por no repartirles *tapixques* de esta Pimería para adelantar sus intereses o por que perdían la conveniencia de tener sirvientes de balde, o por mejor decir esclavos a poco precio de los que a diestro y siniestro cogían los soldados y vecinos en las entradas que hacían con pretexto de castigar los enemigos de la provincia, a que siempre se opusieron los padres desde que entraron en esta Pimería, procuraron desacreditar a los pobres indios con semejantes imposturas y de facto a su pedimento, mandó al alcalde restituir (enmendando) a la nación ocho inditos que les habían apresado.

Yo aseguro que si en la Pimería se hubieran descubierto buenas y ricas minas y los pimas fueran repartidos para trabajar con las extorsiones que padecen los demás indios en las haciendas y granjerías de los españoles, mulatos y coyotes (que aun esta vil gente quiere criados en estas tierras) ellos fueran buenos, fueran amigos de los españoles y enemigos de los apaches, tanto puede la ceguedad y pasión originada de la insaciable codicia, soberbia y propios intereses.

Amortiguada, ya que no del todo apagada esta contradicción, pues aun duran centellas en algunos de pocas obligaciones que porfían en tener a los pimas por enemigos aunque sin razón y contra toda justicia por su buen proceder; de que están satisfechos el capitán del presidio y justicia de la provincia, no dejó de hacer su oposición al adelantamiento de esta cristiandad lo que publicaban otros (que no debieran por su profesión) con pretexto de buen celo, pues además de tenerla sobre dicha opinión, aseguraban que la Pimería es temple muy enfermo; que los pimas además de inconstantes son de corto entendimiento y que era tiempo y gasto perdido lo que se empleaba en ellos y su reducción.

¡Oh, santo Dios, y cuántas son las astucias del demonio! por la muerte de tres o cuatro padres y por que han enfermado otros tantos en 30 años ¿se desampararán las almas redimidas con la sangre de Jesucristo? Esto de enfermar y morir, ¿acaso se ve sólo en la Pimería? ¿No vale más la vida de una alma que muchas saludes y vidas corruptibles? Si son inconstantes los pimas, déjese la administración en lo espiritual de los demás indios, pues la veleidad e inconstancia es propia de todos los de estas tierras, cuéntenme estos celosos los apóstatas de la fe pimas, y

si hallaren alguno, vendrá en su opinión de buena gana y por ventura, ¿la salvación y predestinación está aliada al mucho saber y entendimiento? ¿No es cierto que Dios salva a los hombres y a los jumentos? Esto es, a los doctos e indoctos, a los avisados y sencillos, a los rudos y despiertos? No están muchos esclarecidos entendimientos en el infierno, que si hubieran sabido y alcanzado menos, quizá se hubieran salvado? Yo diré que el corto entendimiento, más les ayuda que desayuda a los pimas, que su misma rudeza y corto alcance les hace en sí incapaces de cometer muchos pecados en que frecuentemente suelen caer los más despiertos y con poco que alcancen, tienen bastante para salvarse, pues Dios no les pide más que aquello que les dio, ya que se extiende su comprensión y talento, que como corto, necesita de mucho menos. En ningún punto me extendiera con más gusto que en deshacer estas cavilaciones de los que se precian de celosos y ciertamente mostrara como con el dedo, el fin del que llaman celo, mas esta relación no es apología ni lugar de disputas.

Lo cierto es, que ni en este medio le ha salido como pretendía el común enemigo, pues sin que lo hayan podido estorbar todas sus astucias se han mantenido en esta pimería y dilatado la fe, lo cual después de la divina disposición, se debe al celo y trabajo de los padres Eusebio Francisco Kino y Agustín de Campos, que casi siempre se mantuvieron solos en ella, aunque a temporadas ha habido otros padres.

Murió dicho padre Kino año de 1711 habiéndose empleado 24, en gloriosos trabajos en esta Pimería, en que la corrió toda con 40 entradas que hizo tanto como pudieran dos o tres operarios fervorosos; murió casi de 70 años de edad y murió como había vivido y con suma humildad y pobreza, por lo cual no se desnudó en su última enfermedad, cuya cama, como siempre había sido, se componía de dos cueros de carnero por colchón, dos frazadillas de las que usan los indios para el abrigo, y un aparejo por cabecera, sin que las instancias del padre Agustín pudiesen reducirlo a otra cosa. Murió en la casa del padre a donde había ido para dedicar una capilla curiosa que poco antes había acabado en su pueblo de Santa Magdalena, consagrada a San Francisco Javier, difunto, de cuerpo entero, de admirable hechura y en su urna dorada; sintióse indispuesto cantando la misa de la dedicación y parece que lo llamó el Santo Apóstol (de quien siempre fue devoto) para que enterrándose en su capilla, acompañase a la difunta estatua, ya que había imitado al original en el apostólico empleo, para acompañarle como creemos en la gloria.

Permítaseme añadir lo que observé en los ocho años que le acompañé. Sus conversaciones eran los melífluos nombres de Jesús y María y las

conversiones de los gentiles por quienes siempre pedía a Dios y en el rezo del breviario lloraba y edificaba en las vidas de los santos cuyas virtudes nos predicaba; conocíera de natural colérico, cuando reprendía al que pecaba públicamente, y si despreciaban sus personas lo atemporaba tanto, que ya había hecho hábito de realzar a quien con vilipendios, denuestos e improperios lo maltrataba de palabra, obra, o por escrito, usando los superlativos de recibir la gratísima, estimadísima y otros de obsequio y agradecimiento, y si era en su cara iba a abrazar al que los decía, diciendo: es vuestra merced y ha de ser mi queridísimo dueño aunque no quiera, y luego iba quizá a ofrecer los desprecios al Divino Señor y dolorosa madre a cuyo templo entraba a rezar cada día cien veces, y después de la cena, viéndonos ya acostados, se entraba en él y aunque me trasnochaba leyendo, nunca le oí salir para coger el sueño que era bien parco.

Una noche a la una hora, casualmente, lo vio uno, que se azotaba cruda y descompasadamente; su comida siempre era sin sal y con mistiones de yerbas, la hacía más desabrida y nadie le vio vicio alguno por que le glosaron descubrir tierras; convertir almas a que estas virtudes son del padre Kino, reza mucho y sin vicio supuesto, ni chupa, ni polvos, ni cama, ni vino, y era tan cierto que no usaba vino sino para celebrar, ni más cama que los sudaderos de su caballo por colchón y dos frazadillas; nunca cogió polvos ni chupó ni usó calzón blanco, ni más que dos camisas gruesas por que todo lo daba de limosna a los indios y era con todos pío y consigo cruel en macerar su cuerpo; en las fuertes fiebres que le daban no probaba nada en seis días más que levantarse a celebrar y acostarse y debilitado y desmayado, la naturaleza las extinguía.

Muerto el padre Kino, prosiguió el padre Agustín en sus entradas y con suma pericia en la lengua, con sus industrias santas, con el amor y respeto que le tienen los pimas y con otros medios dictados de su prudencia, celo y experiencia y conocimiento que tiene de los indios, amando a esta Pimería en obediencia al Rey del Cielo, y sujeción a la majestad católica de nuestro rey y señor don Felipe V, que Dios prospere y esto con tan feliz acierto, que habiéndole premiado nuestro padre general con dos recuerdos en los antecedentes gobiernos, atendiendo los superiores inmediatos a las representaciones de los indios, del capitán del presidio de los justicias y vecinos de la tierra, juzgaron por más de la gloria de Nuestro Señor, el que el padre quedase como lo ha ejecutado gustoso y dedicándose a estas misiones hasta la muerte y sin apetecer otra cosa que su Pimería en la cual con la gracia del Señor se mantiene la fe con muchos y buenos cristianos que hay por toda ella.

Hay también muchos gentiles, especialmente lo son casi todos los sobaipuris y últimas rancherías del norte y poniente, en donde vive el mayor golpe de los pimas, y esto se origina de falta de operarios por las grandes distancias de unas partes a otras, es imposible visitarlos y administrarlos, enseñarlos y recorriéndoles las obligaciones de cristianos, no hay duda que se pierden muchas almas por no haber quien les reparta el pan que ansiosos piden y desean, pues tenemos por cierto que si hubiera padres, a lo menos en las otras cuatro misiones en que antes los hubo y tienen limosnas en la real caja no se encontraría gentil alguno en la Pimería en que no obstante las enfermedades y epidemia que han consumido mucha gente, hay como diez mil almas de ambos sexos.

Y no sólo los pimas (que mientras hubiera padres que los contengan, serán enemigos de los apaches y faltando los padres y administración, es probable se unan con ellos, dando en que entender a la provincia) sino los yumas, cocomaricopas y demás naciones adyacentes y hasta los mismos apaches se convirtieran, habiendo operarios y se extendiera el santo Evangelio y reales dominios, si su majestad estuviera informado de algunos puntos y medios muy poco costosos que propusieran los padres misioneros de la Compañía y más cuando nos consta ser de mucha docilidad dichas naciones, algunas amigas de los pimas y carecer las más idolatrías y otros errores que han dificultado y atrasado mucho los aumentos de la fe cristiana, en otras naciones bárbaras.

Lograráse también la reducción de Moqui al dominio de nuestro rey y principalmente al rebaño de la iglesia de que desde el alzamiento del nuevo México, vive apartada y apóstata sacudido el jugo de la fe a Dios y obediencia a su majestad, con muerte de 21 religiosos seráficos sus ministros, y de 600 españoles y otros estragos que por sus excesos perdieron aquel reino sin haber podido recuperar la dicha provincia, pero sabemos de cierto, desean padres de la Compañía que los reconcilie con ambas majestades, y si no fuera por el respeto del Seráfico Orden tan amante de la Compañía y no meter la hoz en mies ajena, ya el padre Agustín de Campos estuviera allá para lo cual tenía algunos pasos dados y sabe sería bien recibido; espérase que su majestad, Dios le guarde, dará providencias necesarias, pues tenemos noticia que el excelentísimo señor duque de Linares, virrey y capitán general de esta Nueva España le ha informado en este particular. Lograráse averiguar qué misterio tendrá lo que dicen los pimas del norte, de una mujer española que en años pasados salía a temporadas de una casa de la otra banda del Colorado a predicar lo que predican los padres y a enseñar a aquellos naturales gentiles el camino del cielo, lo cual conviene con lo que se lee en la

vida de la venerable madre María de Jesús, conocida por el nombre de la Madre Agreda, y mucho más por sus celestiales escritos que muchas veces fue vista en las partes del Nuevo México y adyacentes, predicándole quizá y repartir rosarios y otros donecillos a los indios, lo cual se averiguó en la manera que se escribe en su vida a que me remito y de aquí puede ser se origine la divisa de los *crucíferos*.

Lograráse también averiguar lo que dicen los mismos pimas que señalando como cien leguas al norte de Moqui, aseguran hay en aquel paraje un tanque pequeño de una agua gruesa, de color de plata, que se mueve mucho, muy pesada que cogiéndola, se va de entre las manos, y que hay mucha tierra colorada en sus contornos. Las señas son de azogue, si es verdad o no, ¿quién lo sabe? ni ¿quién lo negará o afirmará por cierto? es lo que sé, que los del Nuevo México tienen noticia de que hay una mina de azogue por aquellos parajes, aunque no saben en cual, ni en que nación se hallará lo que tanto en Nueva España se pretende.

Es también, cierto que los cocomaricopas traen de lejos unas bolas de tierra colorada que parece bermellón; muy jugosa con que se embijan o pintan, y no era difícil el adquirir algo de esto. No parezca a alguno esta noticia extraña de la materia que trato, pues si tan adentro de tan remotas partes se hallará, semejante mina, sirviera la población de aquel paraje de hacer espaldas a los misioneros y comercio, condujera mucho a lo que se desea.

Finalmente se logrará averiguar que naciones ricas, políticas y valientes pueblan esta Septentrional América, y donde están aquellas siete cuevas o ciudades de donde salió la generosa nación Mexicana y en donde aprendió aquella política, gobierno y acciones que enseñaron a los mexicanos a fundar un imperio tan lejos de su primera cuna, y no hay duda que muchos quedarían a mantener aquellas tierras que dieron a todos el origen; decir que las "casas grandes" mencionadas en esta relación es una de las siete ciudades (en) que estaban divididas y que los mexicanos salieron huyendo de otras naciones que los oprimían como escribió alguno, lo tengo por inverosímil según lo que nos dicen los pimas, y lo dicho parece lo más cierto, también se logrará el descubrir los reinos de la gran Quivira y gran Teguayo, que parece más probable se descubrieran mejor por aquí que por la Nueva Francia (fuera bueno se proviniese a los franceses que lo procuran); los cuales descubiertos con las dichas naciones y publicando el santo Evangelio, fuera más fácil el introducirlo entre las naciones adyacentes y que quizá por más humildes les serán sujetas y dicen lo están al rey de la gran Quivira.

Omito otros muchos frutos que se siguieran de poblar esta Pimería de fervorosos operarios cuando ellos se vienen a los ojos, y omito también

los inconvenientes que se seguirán de lo contrario, pues en otra ocasión tengo repetidos algunos al padre visitador Marcos Antonio Kapus y si fuere necesario se propondrán de nuevo.

Con que ya tengan concluida mi relación en que parece me he detenido demasiado, tocando muchas cosas que a alguno parecerán menudencias menos dignas de dar a la pluma, pero como mi intento ha sido el proponer de una vez todo lo que parece necesario para hacer cabal concepto de la Pimería, sin que pierda por demasiado ponderada, como lo hizo alguno, ni quede desconocida por la obscuridad y siniestros informes como han procurado muchos, más quiero padecer la nota de prolijo o impertinente que dar las noticias sin aquella claridad que se requiere en una sincera relación que pasada por la censura del que me mandó escribirla y es testigo de muchas cosas, no duda llegará a la esfera sin que tema quede mal vista por el desaliño, humilde estilo y otros defectos cuando lleva toda su recomendación al fin glorioso que se dirige, esto es, que enterados los superiores mayores de la realidad de las cosas procuren dar las providencias que están en su mano (esperamos que el rey Nuestro Señor no omita las que le tocan) para que queda la Compañía de Jesús emplear los fervores de su celo en recoger a las trojes de la iglesia tan copiosa mies que mira ya blanca y madura, ¡ojalá se consiga como lo deseamos el que esta Pimería se pueble de fervorosos operarios que ilustrándola toda con los resplandores de la fe, y bañándola con las puras aguas del bautismo, pasen después a evangelizar y llevar la luz a tantas y tan numerosas naciones que viviendo en las sombras de la muerte, carecen del mayor de los beneficios! así lo deseo afectuosamente, así lo pido a su divina majestad, así lo espero del cielo, de nuestros superiores, deseosos según el alto instituto de la Compañía de que el glorioso y santísimo nombre de Jesús con que se ennoblece, sea conocido y venerado de todas las naciones, gentes, lenguas y pueblos a mayor honra y gloria de Dios Nuestro Señor, Nuestra Señora de los Dolores de esta Pimería y mayo 30 de 1716 años.

Capítulo XII

Descripción particular de las naciones, pueblos, ríos, valles y tierra, minas (enmendado) de la provincia de Sonora, quienes fueron sus descubridores y pacificadores, y como se introdujo el santo Evangelio en sus naciones, e inquietudes de guerra que hubo.

Aunque en el libro primero queda hecha descripción general de los reinos y provincias de esta América septentrional, por haber 29 años que resido en esta provincia de Sonora a donde escribo estas relaciones, parece ser me urge el hacerla más particular de ella, y quienes fueron sus primeros descubridores, y como se introdujo nuestra santa Fe en sus naciones, que fue de esta manera.

La provincia que hoy llaman de Sonora, que empieza desde el río y pueblos de la nación Yaqui, desde los 28 grados del polo septentrional hasta los 32, fue descubierta por Alvaro Núñez Cabeza de Vaca y sus tres compañeros, que de 400 hombres con que entró el año de 1527 el gobernador Pánfilo de Narváez, en las naciones de la Florida, muriendo todos a manos de los indios, reservó la Providencia Divina sólo estos cuatro peregrinos, quienes caminando por diez años hacia el poniente, sanando enfermos y haciendo milagros con la Santa Cruz entre más de 80 naciones que descubrieron, poniéndoles en el conocimiento de Dios y sus misterios, con un cuadro de Nuestra Señora de las Angustias con su Santísimo hijo muerto en su regazo e insignias de su pasión, que pintaron en una gamuza y cargaron por toda la peregrinación, llegaron al valle de la nación Opata, donde haciendo mansión seis meses, hicieron una pequeña capilla de adobe y colocaron la imagen con que predicaron a los indios la muerte y pasión de Cristo, que padeció humanado por salvarnos y redimirnos, y que la imagen que habían pintado de mujer, era su santísima, madre y señora nuestra, en quien se hizo hombre, y como los indios no podían pronunciar con tilde para nombrarla, decían *senora*, cuyo dulce nombre, habiéndolo conservado los indios hasta los cien años que entraron españoles y evangélicos a reducirlos a nuestra santa fe, y por ignorar esta peregrinación y oirles pronunciar senora, corrompieron tan melifluo nombre en el valle de Sonora, deduciendo el significado de hoja

de maíz, que en su idioma llaman Sonota, y de este valle tomaron después la denominación las naciones del país llamado generalmente provincia de Sonora, la que tiene 500 leguas de box.

Divídela de las provincias de Sinaloa y Ostimuri que están al sur y al oriente de ella, el río que llaman de Yaqui, que naciendo en la sierra Taraumara, corriendo al poniente hasta la misión de Santa María Baseraca, declinando al norte 12 leguas en el valle de Vatepito, juntándosele el arroyo de los pueblos de Cuchuta y otros dos que nacen a 32 grados, revuelve su corriente al sur como 36 leguas, fecundando los valles y pueblos de Oputo y Guásabas hasta el de San Mateo, en que juntándosele el río que llaman de los mulatos que nace en la misma sierra Taraumara, y corriendo al poniente siguiendo este rumbo y juntándosele también el arroyo que nace en el pueblo de Cumpas, corriendo al sur fecundando los pocos pueblos de Oposura, Piuipa y juntándosele el arroyo de Tepache, regando los valles y pueblos de Batuco, se junta en el dicho río grande y real de Todos Santos, y prosiguiendo al poniente incorporándosele también el río Chico y el de la Misión de Tecoripa, bañando todos los pueblos de Yaqui, entra con raudal copioso en el brazo del mar de California.

Nacen otros ríos, el uno en los llanos de Terrenate y Cananea a los 32 grados, que corriendo al sur pasa por los pueblos de Bacuachi y Chinapa, y el otro nace en este valle de Bacanuche, corriendo al sureste, se juntan ambos en el pueblo de Arispe y fertilizando todo el valle de Sonora riega los pueblos de Senoquipe, Banamichi, Guepaca, Aconchi, Bavia, Cora, Ures, hasta el Pitquín, en donde se junta con otro río que naciendo en más de 30 grados y pueblo de los Dolores primera misión de la Pimería Alta, corriendo al sur, pasa y riega, los pueblos de Cucurpe, Tuape, Opodepe, Nacameri y Populo y Ángeles, y juntándose (como llevo dicho) en el del Pitquín, do suena la gran *piedra campana;* a pocas leguas que corren juntos, se sumen y por debajo de las arenas, entran en el dicho brazo del mar de Californias. Omito otros ojos de agua y arroyos de poco momento que bañan otros pueblos, y a poca distancia se sumen en las arenas de sus cajas, y en todos los referidos ríos y valles que los dividen, citan las ásperas sierras y cerros en donde están las minas de plata y oro que rinden a su majestad sus reales haberes, aunque algunas despobladas por las continuas invasiones y aun asedio de muertes y robos que ejecutan los comunes enemigos apaches y sus aliados, por la total omisión del capitán de la compañía volante, de no contenerlos por estar siempre ocupado en sus granjerías y minas, como las hay también de plomo, imán, azufre, caporosa *(sic)* y *dos cerros de conchas y caracoles de piedra pedernal,* perfectamente forma-

das de la naturaleza y disposición del terreno y balas de lo mismo de todos tamaños; ojos de agua caliente o baños medicinales para tullidos y gálicos, y yerbas y raíces para todas enfermedades. Altos, gruesos y derechos pinos y otros árboles de gueribos, robles, encinos y otro para fábricas de iglesias y casas, y en toda la dicha provincia de Sonora, administran los padres de la Compañía de Jesús, 50 pueblos de las naciones Yaquis, Opatas, Egudebes, Seris, Pimas bajos, y la Pimería alta, de 30 años a esta parte descubierta y asentado el santo Evangelio y dichas misiones son de poco gentío por lo que se ha disminuido desde el principio de su conversión y cuando más lo arreglan a que duerman en camas altas, bien vestidos y en regalo, parece enferman más (cuando permite Dios que los reinos se muden de unas gentes en otras, no sirven leyes de política y buen gobierno, por más cuidado que haya) todos los cuales son laborios, siembran y cogen de todas semillas que venden y se visten; tienen muchas huertas de legumbres y frutas de que también se aprovechan, y son algunos criadores de ganados y caballadas y todos de gallinas, y en sus pueblos hay grandes y adornados templos de colaterales, cuadros de pintura y talla, campanas, ricos ornamentos, cálices, patenas, cruces y otros vasos de plata, hasta blandones y candeleros de los mismos, instrumentos de música, y en algunos pueblos, de seis años acá, órganos con muchas y buenas voces de cantores con que celebran y cantan en la misas, vísperas y procesiones de las fiestas de sus titulares, pascuas, cuaresma y domínicas del año, y todos bien instruidos y radicados los indios antiguos en los misterios de nuestra santa fe católica. El principio de su segundo descubrimiento y conversión de Sonora, cuyo Estado acabó de explicar fue de esta manera.

Ya sepultados en el túmulo del olvido las primeras noticias que dieron de Sonora el año de 1537, los cuatro de la peregrinación de Alvaro Cabeza de Vaca, y estando ya pobladas las provincias de Compostela, Rosario y Culiacán, entró desde la ciudad de Guadiana el general don Francisco Ibarra, gobernador de la Nueva Vizcaya, el año de 1563, con cien hombres en descubrimiento de unas minas de que le dieron noticia había en la provincia de Sinaloa (que es en las naciones del norte tierra adentro, de las ya referidas) y aunque no las halló, viendo tan fértiles valles, tierra y ríos y tanta gentilidad de indios sin la luz de Dios y su santo Evangelio, de la gente que llevó, determinó el fundar una villa con 60 hombres en el río de Suaque y puesto de Carapoá (propincuo a donde después se fundó el fuerte de Montes Claros) con el título de San Juan Bautista, dejando por juez a un valiente capitán llamado Esteban Martín Bohorques, al licenciado Fernando Pedrasa, por su cura, y tres religiosos del seráfico padre San Francisco, que se

encargaron de la conversión de los indios. Salió el gobernador con el resto de la gente que la acompañaba a fundar otra villa que llamó de San Sebastián, en unas minas nuevamente descubiertas en Chiametla, los de la Carapoá haciendo diligencias, descubrieron las minas y sacando buena ley de plata los metales, las trabajaron y los religiosos seráficos, aplicándose fervorosos en la instrucción de los gentiles, bautizaron millares de párvulos y adultos, bien catequizados en el conocimiento de Dios y sus misterios, y cuando pensaron los religiosos iba cogiendo raíces y en gran progreso la conversión, el demonio que le pesa y tira a perder las almas incitando la vida ociosa y brutal de los indios gentiles zuaques, con la ocasión de ir 20 hombres de la villa a rescatar o conmutar maíz a sus tierras, los mataron y les robaron las mulas y resgate, menos uno que se les escapó de las manos y dio aviso en la villa de lo sucedido y despoblándola, se fueron a favorecer de la villa de Culiacán derrotados y saliendo en su busca los culiacanenses, los hallaron que ya salían y los recibieron con la caridad de hermanos, y sólo cinco llamados, Bartolomé Mondragón, Juan Martínez Castillo, Tomás de Soveranis, Antonio Ruiz y Juan Caballero, quedaron a poblar 12 leguas más afuera en el río de Petatlán, donde hoy está la villa, presidio y colegio de San Felipe y Santiago, donde estuvieron 27 años poblados, llevándose bien con los indios, como más tratables domésticos y ya muchos cristianos por los padres franciscanos, quienes habiendo entrado la tierra adentro en la dilatación del santo Evangelio en tan santa demanda, le quitaron también la vida, y llegando tan lastimosa tragedia a oídos del general Fernando Bazán, que sucedió en el gobierno de la Nueva Vizcaya, entró con cien hombres armados al castigo de los atrevidos y rebeldes zuaques, y ya en sus tierras paró con su real, y enviando un belicoso capitán llamado Gonzalo Martín con 20 soldados, a explorar la tierra de los zuaques, y habiendo éstos entrándose en sus espesas selvas y cabucos, siguióles por entre ellas, y alcanzados, hallá se habían hecho fuertes en un escumbrado (encumbrado?) llano circunvalado de espeso monte y arboleda, y al rededor habían cercado de gruesos árboles y palizada y hechándoles cerco, y aunque pelearon los soldados con valor, y en especial el capitán señalándose entre todos, matando muchos de los enemigos, al cabo (por ser éstos millares) quedaron vencidos y muertos los soldados por acabárseles la pólvora, menos dos que llevaron la tragedia al gobernador, quien ciego de coraje salió con todo el campo, y aunque los buscó y corrió todas sus tierras, ya se habían retirado en los cerrados arcabocos, montes y selvas impetransibles, y llegando al corral donde le mataron la escuadra de soldados, halló los despojos de los muertos, y pintados descabezados en las cortezas de los árboles, y dándoles sepultura, quebrando los cora-

zones de lástima, les taló cuantos sembrados tenían, quemóles sus casas y cuantos destrozos pudo hacerles.

Se volvió desconsolado para la Vizcaya por no hacer el ejemplar castigo que deseaba. Quedó con la destrozada villa de Carapoá y muertes violentas de los tres religiosos seráficos, en silencio la luz del santo Evangelio 27 años entre aquellas naciones de Sinaloa, o bien por que no halló disposición ni fomentó la religión seráfica para la prosecución de la Fe católica entre ellos, o bien por entender en el dilatado campo de conversiones en que se ocupaban los religiosos en la indómita nación Chichimeca, que ya se había dado de paz y otras muchas que administraban en la Vizcaya y que también iban ya dando principio a la conversión de los indios gentiles del Nuevo México, hasta que entrando de gobernador de la Vizcaya el año de 1590, el general Rodrigo del Río, pidió al excelentísimo señor conde de Monterrey, virrey de México, y al reverendo padre provincial Antonio de Mendoza, algunos padres de la Compañía de Jesús para la dilatación del santo Evangelio en las naciones de la Vizcaya; enviaron dos religiosos tan virtuosos como doctos, que fueron los reverendos padres Gonzalo de Tapia y Martín Pérez, y llegados a la presencia, el gobernador determinó fuesen a desmontar las malezas de los indios de Sinaloa en donde prometía un campo de dilatada cristiandad, y atravesando desde Guadiana la agresta sierra, llegando a Acaponeta, hicieron gran fruto en los españoles y no menor en la provincia y villa de Culiacán en las misiones espirituales que vinieron haciendo; desde allí pasaron a la provincia de Sinaloa, en donde con los cinco españoles que fueron a reciibr a los padres, y había 27 años que poblaron entre los indios y les sirvieron de intérpretes (mientras se hacían dueños de las lenguas), hicieron mucho fruto en las almas instruyéndolos en breve tiempo, bautizaron muchos párvulos y adultos, bien instruidos en los misterios de nuestra santa fe y con la ocasión de haber venido a misiones otros dos padres, pasó el padre Gonzalo de Tapia a México, así a negociar otros, como limosnas de las cajas reales para su sustento, y vuelto de México, cuando pensaban estar más radica la fe y que de los cuatro años pasados tenían más de cuatro mil cristianos reducidos, sin más de mil que había llevado Dios por primicias a su gloria, en un pestilente contagio de viruelas, el demonio sentido de que lo desposeyesen de tirano dominio, que por tantos siglos tenía en tantas almas para llevarlas al fuego eterno, incitó a un malvado indio *Nacabeva* que nunca dio entrada a la palabra de Dios, ni entró en templos, con otros nueve que su diabólica astucia juntó para su depravado intento, fue a primera noche a la casa del padre Gonzalo de Tapia a quien halló rezando, y saludándole con falsa paz, cuando

más descuidado, le mataron de tres golpes de macana y cortándole la cabeza y brazo izquierdo, quitándole también la ropa del cuerpo ya trunco, el criminoso delito los entró en la belicosa nación zuaque y por lo que el malvado podía inquietar todas las naciones y atrasar los progresos de la Fe, se puso presidio el año de 1596, por amparar los indios cristianos de los gentiles y obviar que éstos no fuesen a perturbarlos en la fe, que con fervor abrazaron e impedir el que quemasen y profanasen templos, imágenes, vasos y ornamentales sagrados, y por fin no sólo pagaron con la vida Nacabeva y cómplices, en la muerte del venerable padre Gonzalo de Tapia, sino que los años adelante entrando de capitán del presidio Diego Martínez Urdaide el de 1600, ahorcó con sólo 24 soldados con que entró, a 42 cabezas motores de la belicosa nación zuaque, que mataron los 20 españoles de la villa de Carapoá, los 18 soldados y los tres religiosos de San Francisco y no sólo se le ofreció este empeño al esforzado capitán, sino con la fuga de los apóstatas ocoronis, guiándoles por su cabeza un malvado indio llamado Lautara, se entró entre la nación Yaqui que es la primera que comprende la provincia de Sonora, y con sus astucias y sagacidad les persuadió a los gentiles yaquis tales patrañas y embelecos contra los padres, capitán y españoles, que al oír sus nombres les horrorizaba.

Entró el capitán con sus soldados a sacar estos apóstatas, recibiendo la nación con 8 mil indios de guerra con quienes tuvo varios choques y refriegas y aunque hubo de una y otra parte sangre, al cabo se retiró el capitán por sus pocas fuerzas.

Rehízose y volvió con dos mil indios amigos otras dos veces y aunque salieron siempre vencedores los indios yaquis, y en la tercera cogídole el bagaje, pólvora, plata labrada y mulas de carga, y rompido *(sic)* la vanguardia de la retaguardia de los soldados y con ardid que les urdió el capitán Urdayde, pudo salir con vida una noche y aunque derrotados, usó Dios un milagro y fue que siempre les quedó a los indios en los oídos los truenos de los arcabuces, balas y pólvora, y con mil sustos y rebatos que tenían cada noche con el ruido, pareciéndoles daba sobre ellos el capitán y soldados, hasta que determinaron ir a darse de paz y entregaron (a) los apóstatas foragidos y pidiendo evangélicos, entraron el año de 1617 los primeros, los padres Andrés Pérez de Rivas, Tomás Basilio y después los padres, Juan Cárdenas y Diego Bandesipe, Pedro Méndez, Angelo Valestra, jesuitas, todos los cuales se emplearon en tan santa emulación y porfía que de 30 aldeas las redujeron a ocho crecidos pueblos, en que formaron una extendida cristiandad no menos que de 30 mil almas, si bien por los muchos hechiceros estuvieron en riesgo los padres e iglesias y vasos sagrados.

Ofrecióse luego la rebelión de los *nebomes* pimas de Tecoripa, Zuaque, Comaripa y Aybinos, también dentro de la provincia de Sonora que habían pedido el bautismo y entraron a instruirlos en el conocimiento de Dios y su santa ley, los padres Martín Burguesio y Francisco Oliñane.

Entró el capitán con soldados y mil indios amigos armados contra el pueblo de Aybino, donde se habían juntado dos mil sublevados en una casa fuerte, por cuyas troneras le mataron al capitán alguna gente amiga, hasta que apretándoles, prendieron fuego a la fortaleza en que quemados y muertos muchos en la batería, dieron la paz pidiendo perdón de sus delitos.

Muerto este esforzado capitán, entró el año de 1630 en el gobierno de las armas del presidio de Sinaloa, don Pedro de Perea, caballero andaluz de la familia del señor virrey de México, también de tanto valor y esfuerzo, que luego lo manifestó en los rebeldes apóstatas, guazaparis y pueblo de Varohíos, quienes el año de 1632 mataron (a) los venerables padres Julio Pasquel y Manuel Martínez sus ministros, quemando casas, iglesias y profanando imágenes, ornamentos y vasos sagrados, y entrando con sus soldados e indios amigos a castigar tan enorme maldad y estragos en sus ministros y alhajas de iglesias; fue tan ejemplar el castigo, que quedaron muertos en varios choques, ochocientos rebeldes, pidiendo la paz los que quedaron y volvieron a reconciliarse con la Iglesia.

Otra se le ofreció al capitán con la ocasión que el padre Pedro Méndez había cuatro años, que entrando a introducir nuestra santa Fe en la nación del gran Sisibotari que tuvo el nombre de un cacique principal a quien obedecían y respetaban y a la nación Batucos inmediatos, y en la provincia de Sonora había criado un indito muchos años en buenas costumbres y temor de Dios, de que ya adulto dándose a todos vicios prevaricó y lo echó el padre de su Compañía; entró un día con dos cuchillos a matar al padre en la iglesia y habiendo consagrado en la misa la Sacrosanta hostia, cogiólo y revolcó por el suelo con los sacerdotales ornamentos y entre el que le ayudaba a misa, y otro indio le quitaron la presa al carnicero lobo, si bien con algunas heridas que les dio, lo amarraron y enviaron al capitán, quien con una escuadra de soldados lo volvió a remitir al pueblo donde cometió el sacrilegio y criminoso delito, y apeloteado lo hicieron cuartos para ejemplar de los demás cristianos y gentiles.

El año de 1638 pidió la nación Ópata del valle de Sonora, el santo bautismo y entró el padre Bartolomé Castaño a catequizarla para recibir tan preciosa prenda como el sacramento de la gracia, y de varias aldeas formó tres pueblos y templos capaces y estableció una florida cristiandad, aunque no dejó de haber algunas inquietudes por los hechiceros que el

demonio en todas naciones ha introducido sus astucias, a que luego las armas aplicó el remedio antes de apoderarse el fuego.

Por los años de 1640 sucedió al capitán don Pedro de Perea en el cargo del gobierno del presidio de Sinaloa al capitán don Juan de Peralta y Mendoza, contra quien el dicho don Pedro de Perea hizo relación a su majestad para que con acuerdo de su real conde *(sic)* se dividiese el presidio de Sinaloa, se le diese título de capitán pacificador y la mitad de sus soldados y que con ellos se obligaría a pacificar y poblar las naciones de la provincia de Sonora desde el río de Yaqui para el norte, haciéndole la merced en remuneración de lo que sirvió a su majestad en estas tierras y así lo consiguió, y asentó su casa en el valle de Sonora. A poco tiempo le volvieron a barajar la escuadra de soldados que reunieron de nuevo al presidio, de que se siguieron las muchas disensiones y debates de jurisdicciones con el gobernador de Sinaloa, proveyendo a la par ambos, y aunque quedó con el título de lo capitulado y justicia mayor de la dicha provincia de Sonora que tituló la Nueva Andalucía, por darle el de su natalicio, pasó al Nuevo México en busca de gente para integrar el número de los 25 soldados que había capitulado sustentar en su campaña y nuevas conversiones, como de facto trajo 12 hombres, los ocho de la familia de los Pérez Granillo, padre y tíos de mi consorte, de valor y esfuerzo, hijos de los pacificadores y pobladores del reino del Nuevo México, con el adelantado don Juan de Oñate.

Trajo también cinco religiosos del Seráfico San Francisco, por superior el padre fray Juan Suárez, puso uno en las fronteras y nación gentil de los Potlapiguas, Bavispes y Baceraca, otro en los Guasabas, Óputo, Techicodeguachi y Vatepito, a fray Juan de San José, en Turicachi, Cuchidrachi y Tejas, fray Juan Suárez, quedó en Arispe, Chinapa, Bucuachi y otras aldeas, y otro envió a Cucurpe y Tuapa, a donde no había llegado las misiones y palabra evangélica que fundaba por el sur en mucho progreso los padres de la Compañía de Jesús y aunque hicieron los religiosos seráficos en los años que subsistieron mucho fruto en las naciones gentílicas fronterizas, convirtiendo y bautizando millares de párvulos y adultos, inquietados los recién convertidos se volvieron de la vida silenciosa de las naciones gentiles convecinas por los varios hechiceros poseídos del demonio como en todas las naciones y conversiones los ha habido y causado las rebeliones, atrasando la cristiandad de ellos; dedúcese que no había de quedar sin estas persecuciones diabólicas éstas de que lo corroboran y confirma la certificación de lo que le sucedió al prelado superior de los seráficos religiosos y es la siguiente: fray Juan Suárez de la orden de los frailes menores de la regular observancia de nuestro seráfico padre San Francisco, prior comisario apostólico, con plenitud *dine potes-*

tatis vice custodio y Comisario de esta conversión de Santa María de los Poplapiguas, allegados y circunvecinas en esta provincia de la Nueva Andalucía, por autoridad apostólica, juez ordinario y del Santo Tribunal de la Inquisición en dicha conversión, así certifico al rey nuestro señor y a su real consejo de indios y donde quiera que convenga, como Francisco Pérez Granillo, teniente de justicia, mayor y capitán a guerra de esta nuestra conversión y de otras de la Compañía de Jesús, ha estado cinco años asistiendo en ella a su costa con armas y caballos y mediante su asistencia hemos bautizado más de siete mil almas, y por su mucha vigilancia y cuidado habiéndose juntado dos veces los cristianos y gentiles en los valles de los Potlapiguas a punto de guerra, para matarnos a los ministros del santo Evangelio, tuvo tanto valor que nos libró y puso en huída a dichos indios, y últimamente en este valle de Teuricachi y en nuestro convento de Chiapa, que eran unos jacalillos de zacate donde nos albergamos por ser.

(Hasta aquí llega el original que existe en el Archivo General de la Nación. Tomo número 393 del Ramo de Historia.)

SUPLEMENTO [1]

Así que amaneció el siguiente día domingo 17 del dicho, oimos misa y luego salimos tomando el rumbo al poniente, y por habernos dado noticia los guías de los sobaipuris que nos acompañaban, que no se podía caminar por la vega del río, por los muchos atascaderos que había, nos guiaron por otro camino muy poco abierto y trillado, y de tierra doblada, llevando siempre a la vista el río; y al transitar o montar una sierra, dimos vista para la parte del oriente, a la nombrada sierra de Santa Rosa de la Florida, donde tienen su asiento y habitación muchos apaches, que todas sus casas y poblaciones son tiendas grandes de campaña, las cuales, cuando se mudan de una a otra parte las cargan con todo lo demás bagaje, en unos grandes perros que tienen que les sirven de mulas, habiendo muchas recuas de ellos. Es la gente más política y de razón que hasta ahora se ha descubierto por estas partes; en la guerra llevan la misma orden en el pelear que los antiguos romanos, no saben andar descalzos, hacen para ello muy curiosos zapatos, el traje son unos casacos de gamuza con muchos rapacejos, todos con mucha curiosidad; el calzón y medias es todo una pieza a manera de una bota muy larga, cúbrense las cabezas con unos plumeros de varios colores que los entretejen con tal arte que forma una perfecta corona; el color es más blanco de los demás indios y los más son bermejos de pelo, hay algunas tradiciones, son originarios de la Europa, no sé si hay fundamentos para este discurso, que afirman otros. Con esta suposición digo, que de lo alto de la misma sierra divisamos al poniente la casa grande que parecía un gran castillo y promontorio con ser que había 15 leguas de distancia: proseguimos nuestro viaje y a distancia de ocho leguas del paraje de Mange donde habíamos salido, llegamos a un cerrillo en cuya cumbre hallamos un lindo ojo de agua que le intitulamos San Gregorio Taumaturgo, y habiendo tomado un refresco, proseguimos nuestra derrota, llevan siempre el rumbo al poniente, y a puestas del sol volvimos a coger el río grande, donde hicimos noche habiendo caminado este día 10

[1] Tomado del manuscrito del señor Linga.

leguas, cuyo paraje intitulamos San Fernando en el cual se estuvo con todo cuidado y centinela toda la noche por ser tierra de apaches.

El siguiente día 18 del dicho mes de noviembre salimos en demanda de la casa grande que de la serranía habíamos devisado el día anterior, tomando el rumbo al poniente y apartados un poco del río aunque llevándolo de vista, esta jornada la caminamos por lindos llanos, pero sin pastos para la caballada; y habiendo caminado como cinco leguas divisamos al norte y a la otra banda del río unas ruinas de algún edificio; el alférez con dos compañeros pasó el río que apenas se halla vado, y llegó a reconocer las ruinas quien dijo eran las paredes de vara y media de grueso de fortísima tapia, y su planta cuadrada, en cuyos contornos seguían las ruinas. Se conocía había sido población muy grande. Proseguimos nuestro rumbo y a distancia de cuatro leguas que ya era medio día llegamos a la casa grande que dista de donde salimos nueve leguas, en la cual dijo misa el padre. Es un edificio muy grande de cuatro altos o sobrados; el cuarto principal de en medio y los cuatro restantes de los lados que están agregados y pegados al mayor, son de tres altos, las paredes de dos varas de grueso de fortísima argamasa en forma de tapia cuyas paredes tan lisas y bruñidas que no hay el mas mínimo hoyo, y asimismo las esquinas de las ventanas y puertas tan derechas y compasadas que parecen cepilladas con lindo lustre. Los naturales de estos contornos les pegaron fuego y quemaron los techos, los cuales eran de madera incorruptible. Es de 31 pasos de largo y 20 de ancho con las puertas angostas que sólo en esto se conoce era obra de indios, aunque en sí lleva mucha arquitectura; a los contornos de ésta como un tiro de arcabuz, se manifiestan otras doce casas medio caídas y arruinada con las paredes muy gruesas y de la misma materia que la principal. En una de ellas se manifiesta todavía un cuarto techado con las vigas redondas y techo de muchísima curiosidad y en contornos de más de dos leguas, se descubren muchas otras ruinas de losa muy curiosa y labrada de varios colores en que se verifica era una gran población o ciudad de gente política y de gobierno, pruébase esto con una acequia madre que hay sacada desde el río por un llano en el cual estaba la población, estando la casa principal una legua del río; esta acequia la fueron sacando con tal arte que forma un gran círculo (sin acabar de cerrar los dos extremos) de tres leguas de circunferencia en cuyo centro quedaba la población sirviéndole la dicha acequia de foso defensivo a la gente. Tiene de caja según las demarcaciones y medidas que hicimos diez varas de ancho y como cuatro de hondo, siendo sus bordes de barro que según la forma de la fábrica eran grandes artífices los que la hicieron. Aquí nos dieron noticias los naturales de aquí, que hay otros muchos edificios por estos contornos a distancia

de 12 leguas y lo mismo por toda la apachería; también nos contaron los mismos naturales que habían oído a sus ascendientes y ancianos que la gente política que vivió en estas poblaciones las gobernaba un principal que se llamaba Ciba el cual había venido con mucha gente del norte de las siete cuevas y que este por las muchas invasiones y guerras que tenía con la belicosa nación apache muriendo de una y otra parte muchos. Desampararon estas poblaciones y se fueron saliendo la mayor parte de la gente para el oriente con alguna declinación al sur y la demás se fue caminando para el norte a poblar las cuevas y regiones muy remotas, de donde habían salido. De estas noticias (como yo dije) discurren algunos serán los ascendientes de Moctezuma cuando salieron a poblar a México, la verdad Dios lo sabe cada uno crea lo que le pareciere razón, que yo suspendo mi juicio.

ÍNDICE

Introducción 7
Prólogo e introducción de esta historia y motivos de escribirla 11
Protesta del autor 19

I. Itinerario diario del descubrimiento que hicieron los reverendos padres Eusebio Francisco Kino y Marcos Kappus, jesuitas, y el alférez Juan Mateo Mange, teniente de alcalde mayor y capitán a guerra de la nación Pima hacia el poniente y nación Soba y brazo de mar de California desde 7 hasta 23 de febrero de este año de 1694, y las dos campañas que hicieron los señores soldados contra los enemigos 25

II. Del segundo viaje que hicieron con el reverendo padre Eusebio Francisco Kino, para el poniente, hasta el brazo del mar Californio y Pímico, con fin de hacer un barco para pasar el mar y descubrir la tierra incógnita de esta Septentrional América, y las regiones y naciones de California (a 1694). Campaña que hicieron los señores soldados contra el enemigo apache 37

III. *Diario* del tercer viaje que para el poniente hice con el reverendo padre Eusebio Francisco Kino, jesuita, y 15 indios sirvientes, a fin de proseguir la fábrica del barco y descubrir las demás rancherías de la nación Pima; desde 6 hasta 26 de junio de 1694 años, el que ejecutó por sí el dicho padre al descubrimiento de las Casas Grandes y la congregación de indios pimas, tepocas y seris, a pueblos por los soldados de la compañía volante . . 43

IV. Venida del venerable padre Francisco Javier Saeta, jesuita, a misiones de la Pimería Alta, a fines del año de 1694, muerte que le dieron por la predicación del Santo Evangelio a 2 de abril de 95, en la misión de la Concepción del Caborca. Entrada por su cuerpo para darle sagrado. Castigos que hicieron los soldados todo el año a la nación Pima Soba; paces que pidieron y otras guerras a que salieron los soldados contra otras naciones e ida del padre Kino a México, hasta el de 1696 51

V. Del viaje que hice con el reverendo padre Eusebio Francisco Kino y 22 soldados, a descubrir los dos ríos, tierras y nación de los pimas sobaipuris del norte, desde 2 de noviembre, hasta 2 de diciembre de 1697, en que también llegamos a las Casas Grandes y río caudaloso de Jila; hostilidades que ejecutaron los enemigos y castigos que se les hizo para aplacar su orgullo, de que parte de ellos dieron paz, el de 98 61

VI. Relación itineraria diaria que hice con los reverendos padres Eusebio Francisco Kino y Adamo Gilg, jesuitas, por el noroeste, a descubrir los caudalosos ríos Colorado y Jila y naciones pimas, yumas y cocomaricopas, es que citan sus pueblos desde 7 de febrero, hasta 14 de marzo de 1699, de 380 leguas de ida y vuelta, campaña de los soldados 75

VII. Viaje que hicieron los reverendos padres visitadores, Antonio Leal, Eusebio Francisco Kino y Francisco Gonzalvo, jesuitas, con el capitán Juan Mateo Mange, Antonio Ortiz y sirvientes, al noroeste y nación pima papabota, desde 29 de octubre, a 18 de noviembre de 1699 años, de 270 leguas y bautizado 25 personas, y los indios que congregaron los soldados a los pueblos cristianos, y castigos que hicieron en delincuentes 89

VIII. Relación itineraria diaria del viaje que hice con los reverendos padres rector Juan María de Salvatierra y Eusebio Francisco Kino, jesuitas, con 12 soldados y sirvientes, al noroeste y costa del mar de California a descubrir paso por tierra para la isla, desde 27 de febrero al 16 de abril de 1701 años, camino de 380 leguas de ida y vuelta 99

IX. Descripción del sitio, longitud y latitud de las naciones de la Pimería y sus adyacentes septentrionales, y seno Californio y otras noticias y observaciones, por el reverendo padre Luis Velarde, de la Compañía de Jesús, rector y ministro de dicha Pimería 115

X. Y es sección del título del capítulo nueve de las cualidades y temperamento de esta Pimería, origen y costumbres de sus naturales y otras noticias hasta su conversión 125

XI. Del principio de la cristiandad de esta Pimería, progresos y contradicciones que ha tenido, y estado que al presente tiene 137

XII. Descripción particular de las naciones, pueblos, ríos, valles y tierra, minas (enmendado) de la provincia de Sonora, quienes fueron sus descubridores, y cómo se introdujo el Santo Evangelio en sus naciones, e inquietudes de guerra que hubo 151

Suplemento 160

Diario de las exploraciones en Sonora, luz de tierra incógnita, de Juan Mateo Mange, se terminó de imprimir el día 4 de marzo de 1985, en los talleres de Gráficos ErS, Trabajadoras Sociales 299, México 8, D. F.
La edición consta de 3 000 ejemplares y estuvo al cuidado de Servando Morales.

PUBLICACIONES DEL GOBIERNO
DEL ESTADO DE SONORA
1979-1985

1. Horacio Sobarzo: *Crónica de la aventura de Raousset Boulbon en Sonora.*
2. José Rubén Romero, Juan de Dios Bojórquez, Dr. Atl y Juan de Dios Robledo: *General Álvaro Obregón. Aspectos de su vida,* 2ª edición corregida.
3. Álvaro Obregón: *Ocho mil kilómetros en campaña* (fragmentos), 2ª edición corregida.
4. Miguel R. Palacios y Ana María León de Palacios: *Álvaro Obregón, caudillo e ideólogo de la reconstrucción nacional.*
5. Juan Antonio Ruibal Corella: *Plutarco Elías Calles, estadista y patriota.*
6. Juan de Dios Bojórquez: *Crónica del Constituyente.*
7. Armando Quijada Hernández: *Sonora, génesis de su soberanía.*
8. *Memorias de don Adolfo de la Huerta* (transcripción y comentarios de Roberto Guzmán Esparza).
9. Charles W. Polzer: *Eusebio Kino, padre de la Pimería Alta,* 2ª edición corregida.
10. Ramón Corral: *Obras históricas.*
11. Cuauhtémoc L. Terán: *Jesús García, héroe de Nacozari.*
12. Antonio G. Rivera: *La Revolución en Sonora.*
13. Carlos Moncada: *El Quijote de la Revolución. Vida y obra de Adolfo de la Huerta.*
14. Horacio Sobarzo: *Crónicas biográficas.*
15. Alfonso Iberri: *El viejo Guaymas.*
16. Agustín A. Zamora: *La Cohetera, mi barrio.*
17. Gerardo Cornejo: *La sierra y el viento.*
18. Juan Antonio Ruibal Corella: *Los tiempos de Salvador Alvarado.*
19. Francisco P. Troncoso: *Las guerras con las tribus yaqui y mayo,* tomo I.
20. Francisco P. Troncoso: *Las guerras con las tribus yaqui y mayo,* tomo II.

21. Arthur Woodward: *Misiones del norte de Sonora.*
22. Alberto Francisco Pradeau: *Sonora y sus casas de moneda. Alamos y Hermosillo.*
23. Jorge Russek: *Sonora.*
24. Francisco R. Almada: *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses.*
25. Palemón Zavala: *Perfiles de Sonora.*
26. Ignacio Pfefferkorn: *Descripción de la Provincia de Sonora,* libro I (traducción de Armando Hopkins Durazo).
27. Ignacio Pfefferkorn: *Descripción de la Provincia de Sonora,* libro II (traducción de Armando Hopkins Durazo).
28. Gerardo Cornejo: *El solar de los silencios.*
29. Roberto Acosta: *Apuntes históricos sonorenses.*
30. Carlos Moncada: *30 años en esto.*
31. Manuel R. Uruchurtu: *Apuntes biográficos de don Ramón Corral* (1854-1900).
32. Gilberto Escobosa Gámez: *Crónicas, cuentos y leyendas.*
33. Louis Lejeune: *La guerra apache en Sonora* (traducción de Michel Antochiw).
34. Horacio Sobarzo: *Vocabulario sonorense.*
35. *Temas sonorenses a través de los simposios de historia.*
36. Eduardo W. Villa: *Historia del Estado de Sonora.*